

LA PROTESTA

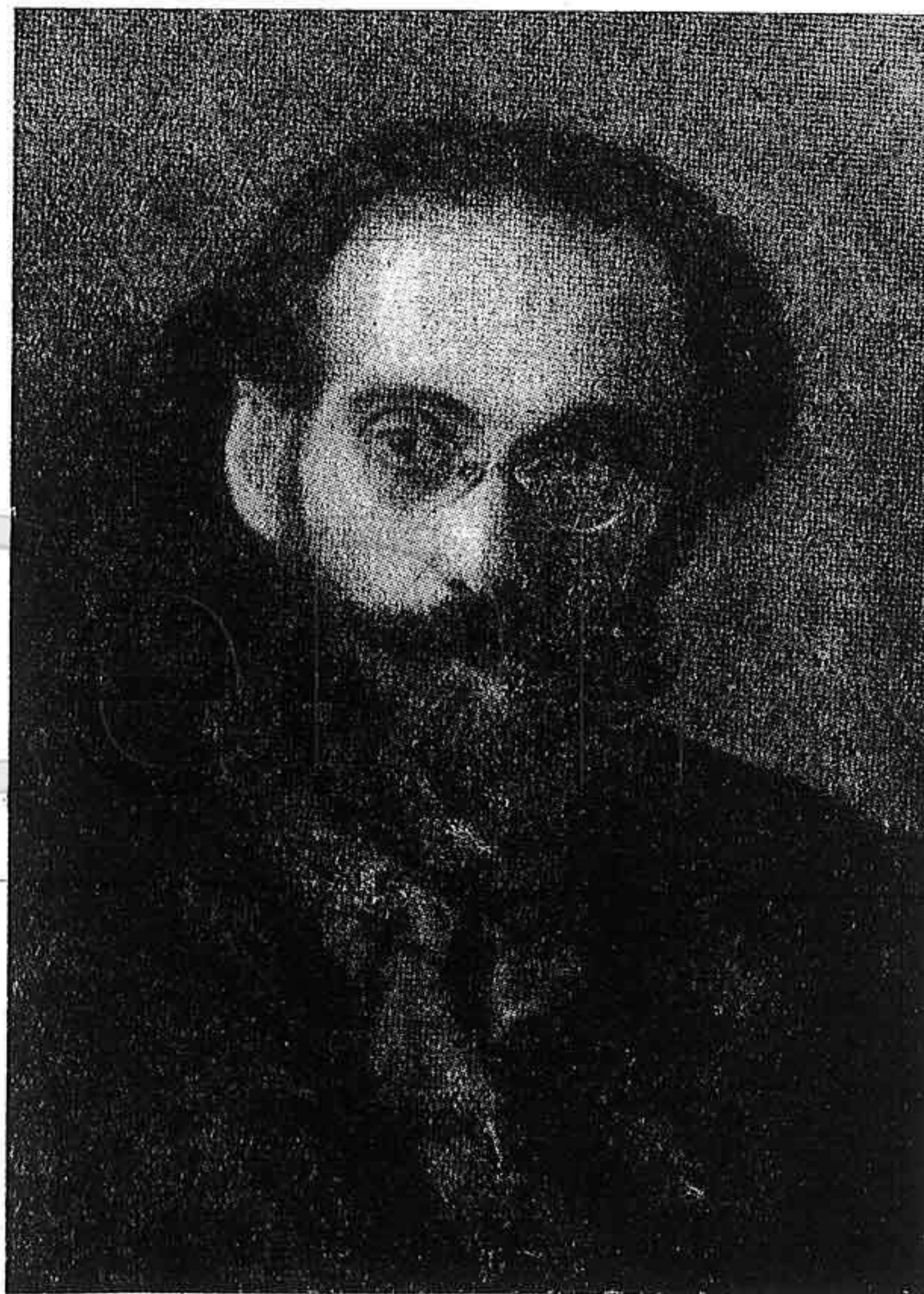
SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.º 309.

BUENOS AIRES, 31 DE JULIO DE 1929

El ejemplar
20 Centavos

PORTE PAGO



MAX NETTLAU: LA VIDA DE GUSTAVO LANDAUER SEGUN SU CORRESPONDENCIA—I. Preliminares—II Gustavo Landauer y el ambiente libertario alemán de sus primeros tiempos.—III En busca del camino—IV De febrero de 1900 a mayo de 1908.—V Desde mayo de 1908: la fundación del "Sozialistischer Bund".—VI Ideas y críticas.—VII Por un anarquismo tolerante y sin dogmas.—VIII Socialismo constructivo y experimental.—IX Trabajos, iniciales discusiones.—X Ultimos apuntes y consideraciones

MAX NETTLAU

La vida de Gustavo Landauer según su correspondencia

I

PRELIMINARES

Nacido el 7 de abril de 1870, el anarquista alemán Gustavo Landauer fué asesinado el 2 de mayo de 1919 cuando, escoltado como prisionero a través del patio de la prisión, fué asaltado, golpeado, ultimado a tiros de fusil y pisoteado, aplastado, saqueado su indumentaria, a instigación de oficiales por la soldadesca llevada a Múnich para restablecer el "orden" al servicio del ministerio socialdemócrata refugiado entonces en Bamberg. Las cuatro personas más en vista desde noviembre de 1918 fueron asesinadas así de una manera casi idéntica: K. Liebknecht y Rosa Luxemburgo, exactamente como Landauer, por oficiales y soldadesca, y Kurt Eisner por la bala individual de un aristócrata. Han pasado diez años; la vida de esas cuatro personas, que representan al menos tres matices muy diversos y no armónicos entre sí, de voluntad revolucionaria tan rara, tan aislada en esos meses de 1918-19, nos es mucho mejor conocida; sobre toda una parte de la correspondencia de Rosa Luxemburgo nos es simpática. Pero nada puede destacar esas tres víctimas de las penumbras del autoritarismo que fué su atmósfera congenial, la única que sabían respirar, salvo raramente, cuando en bellos pasajes de sus cartas y escritos Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht expresan su unidad, su fraternidad, con toda la naturaleza viviente, con las plantas y animales que nos rodean.

Gustavo Landauer, bajo ciertos aspectos el libertario nato, nos es mucho mejor conocido ahora, por sus escritos póstumos, las colecciones de sus escritos dispersos, no agotados, y a eso se agrega ahora "*Gustav Landauer, sein Lebensgang in Briefen*", publicación de Martin Buber, anotada por la señora Ina Britschgi-Schimmer (Frankfurt sobre el Main, Ruetten und Löning, 1929), 2 volúmenes de VIII, 459 y 440 págs., conteniendo 594 cartas, retratos, un índice de nombres. De esas cartas 6 son de 1859-98, 271 de 1899 a 1914, al 31 de julio, cuando escribe: "No hay que confiar más ni que temer; está ahí la fatalidad inmensa de la catástrofe mundial que inauguró la guerra. 203 cartas comprenden la guerra hasta el 4 de noviembre de 1918 y 114 son del invierno de la Alemania en revuelta, desde el 11 de noviembre al 16 de abril de 1919; el 2 de mayo fué asesinado. Sabemos por el prefacio que "Cartas, diarios y otros documentos de la juventud" serán reunidos más tarde en otro volumen. Casi todo lo que fué disperso ha sido recogido, y los libros reimpresos desde su muerte. Pero nada puede reemplazar la impresión viviente que da de él la colección del primer *Sozialist*, que apareció desde el 1 de noviembre de 1891 a diciembre de 1899, y fué re-

dactado en la mayor parte de ese tiempo por él, y la del segundo *Sozialist*, del 15 de enero de 1909 al 15 de marzo de 1915, que fué también en mayor grado su propia obra personal; a esto se añade su obra histórica, estética, literaria, filosófica, su colaboración con su segunda mujer en traducciones de obras de arte en forma digna de estar al lado del original, etcétera. Y conocemos, por la correspondencia, la extensión de esos estudios, de su competencia relativa en más de una rama en que es preciso saber o callarse, donde no hay lugar para el diletante. Y sus planes esbozados, su voluntad continua de entrar en contacto de las realidades, aunque fuesen grupos de producción socialista, aunque fuese el teatro en donde lo que la puesta en escena puede agregar a la palabra del autor fué para él también un acto creador, ese deseo de obrar *hic et nunc* que le llevó a entregarse a los regímenes revolucionarios tan diversos en Baviera de noviembre a abril de 1919, sin ignorar sus enormes defectos, — todo eso nos muestra una de las vidas más llenas de estudio y de trabajo intelectual tanto como de deseo de ayudar a realizar lo que creía bello y justo, contra todos los obstáculos.

Dicé (7 de agosto de 1907) que "advierte en sí la fuerza para obrar y desde joven ha comenzado queriendo actuar directamente sobre los hombres". Es así, y dice aún algunos meses antes de su muerte: "Vendrá algo diverso a lo que yo preveo y quiero, a pesar de toda mi actividad. Hago lo que me corresponde, siempre dispuesto a adaptarme por eso a la situación eventual"... Así han pasado treinta años, desde 1889 a 1919, desde su entrada en la universidad de Heidelberg en 1888 ó 1889, poco después en la de Berlín, hasta su muerte, con la cabeza repleta entonces de trabajo a realizar que esperaba, de planes nuevos, deshecho todo cuando en plena vida fué fulminado.

Ese hombre ha comenzado por querer dar enteramente al socialismo, a la anarquía; pero el cuadro existente entonces — ¿y ha cambiado hoy? — era demasiado estrecho. Prefirió después vivir fuera de ese cuadro, como libertario aislado, esforzándose por inspirar el soplo, el espíritu de la anarquía en personas y cosas del mundo real, y por crear anarquistas que obrarían de igual modo, y harían de las ideas que reposaban en programas y folletos una realidad viviente, por pequeña e imperfecta que fuese todavía, pero que sería como los árboles tiernos que crecen, cuyos retoños forman otros árboles que crean así el bosque que resiste a la tempestad. Todo eso lo sabíamos nosotros, pero las cartas lo iluminan en tantos detalles y cosas nuevas, y contienen muchas verdaderas gemas del pensamiento y del sentimiento anarquista. De todo eso destacaré un poco aquí, pero como las cartas de antes de 1899 no nos

son dadas, — seis solamente de 1895 a 1898 —, quisiéramos esbozar según otras fuentes un poco de la vida de esos años que escapan al lector. En el *discurso conmemorativo* en la "Volksbühne" (Berlín, el 25 de mayo de 1919, por Julius Bab, 30 págs.), el libro sueco *Gustav Landauer, Revolutionens filosof*, por Agustín Souchy (Stockholm, 1920, 151 págs.); y en otras partes, su juventud será discutida o resumida. Me escapa completamente, salvo que él se dice "extraordinariamente sensible e irritable" a la edad de 16 años aproximadamente (carta del 7 de junio de 1918) y lo ha seguido siendo frente a la menor infracción a su libertad y dignidad personal. Ha debido hacer grandes lecturas de todo lo que hallaba de mejor en la literatura, y sufrir la influencia del arte y de la buena música.

Todo eso le habrá impulsado a lo que los jóvenes de la clase media hacían en caso semejante en Alemania entonces, — al estudio universitario de Germanistik y de filosofía y, probablemente, a la creación literaria personal. Germanistik quiere decir la literatura germánica y próxima desde los tiempos más remotos, la Biblia gótica, el Edda nórdico, las epopeyas alemanas de la edad media, hasta la época clásica de Goethe y más adelante. Esos estudios hacen indispensable el conocimiento de las literaturas clásicas inglesas, italianas, francesas, españolas, el arte y la literatura griega y la estética. Por filosofía se comprende el conocimiento competente de los grandes sistemas, la manipulación de la terminología filosófica, y todo eso se relaciona con la historia, la historia de las civilizaciones, y, en la vida moderna, con la sociología. Es, pues, un gran cuadro, a llenar por grandes lecturas, y para ser verdaderamente competente en él, es preciso saber manipular el instrumental de esas ramas de la investigación, el método, la terminología, y es preciso poseer un material amplio de comparación; porque hay en todo eso el más grande internacionalismo a través de países y de épocas. A todo eso se agrega bien pronto un centro especial de interés, un grupo de asuntos que se profundiza, donde se trata de encontrar uno mismo algo nuevo.

Ignoro qué especialidad ha fascinado a Landauer; lo vemos más tarde atraído por Goethe y Shakespeare, por los místicos alemanes de la edad media, por ciertas especulaciones lingüísticas (quizás discutibles), por la poesía lírica, el arte dramático, ciertos problemas que la filosofía se plantea, etc., y que sólo me es posible decir que sus estudios han puesto un buen cimiento que le permitió entregarse con competencia a asuntos difíciles, los más difíciles incluso. Esa rama de estudios, como se ve, no comprende las ciencias naturales, y Landauer no habría pretendido conocerlas. Al contrario, sabía bastante en filosofía, para considerar a Kropotkin que no estaba en su casa en ese terreno. Así en una carta a mí, que se ha insertado (10 de agosto de 1910), escribe:

"Usted sabe que yo soy un hereje. Pero tal vez no sabe usted sin embargo cuán lejos voy. Venero a nuestro Kropotkin como potencia espiritual, como naturaleza, como hombre, como obrero intelectual; pero debo confesar que yo por lo general en "*Modern Science and anarchism*" encuentro materia superficial y no otra cosa que farrago tendenciosamente recogido de noticias. Apedréeme usted".

Yo estaba lejos de lapidarlo. Sabía que Kropotkin en los primeros años del siglo, para preparar la

Etica, hizo sus lecturas filosóficas rápidas, como hombre de ciencia que, por deber, recorre rápido un terreno que no le es ni familiar ni simpático. Si nosotros, todos, tomamos un verdadero libro filosófico, no una compilación popular cualquiera, es como si ojeáramos un tratado de mecánica o de astronomía — no tenemos los medios de comprender, de comparar, de juzgar. Cuando Kropotkin tomaba un libro de geología, estaba en su ambiente, y el conocimiento de los métodos le permite todavía el discernimiento en otras ciencias, como lo muestran sus numerosos artículos en *Recent Science* (1892-1901), el resultado cada vez de estudios muy intensos.

Landauer continuó en la carta de 1910: "En todos los países encuentro el movimiento anarquista epigonesco. Yo no estoy empeñado en encontrar en los otros mis concepciones; tal vez ha visto usted con qué satisfacción he traducido en el último número del *Sozialist* los pensamientos de Bakunin sobre filosofía y ciencia (*Sozialist*, 1 de junio al 15 de agosto de 1910) del tercer tomo de las *Oeuvres* (1908; *Obras*, t. III y IV), aunque no concuerdo con su materialismo y su atomismo muy esencial. Pero, sin embargo, era una cabeza filosófica y algo muy distinto de nuestros compiladores de hoy".

Se sabe con qué intensidad había tratado Bakunin de entrar en la filosofía entre 1830 y 1840. Landauer comprendió eso de un vistazo, como comprendió pronto que Kropotkin, consagrado a la ciencia, no estaba en su terreno en filosofía, lo mismo que Bakunin, amigo de Carl Vogt y de otros naturalistas materialistas, no entró en su dominio.

He insistido sobre estos estudios de Landauer, no para hacer su elogio, sino para mostrar que poseía en ciertos terrenos una verdadera competencia, adquirida por el estudio y naturalmente no exenta de errores, si alguien de competencia igual sabe poner la mano sobre tales errores. Un diletante se introduce raramente en un taller de trabajo manual; se reconoce pronto. Pero en cambio el terreno llamado vagamente de filosofía, literatura, sociología, es igualmente la liza de los competentes, como de los diletanti que manejan la pluma, la lengua y algunas nociones generales. Landauer vio eso, como todo el mundo; no fué ni orgulloso ni exclusivo, pero fué crítico, severo, objetivo, no bromeaba. No fué nunca popular por esas cualidades, pero, yo pienso, ha hecho cosa buena al darnos ejemplo y el impulso para aumentar nuestras exigencias a nosotros mismos, para obrar siempre lo mejor verdaderamente que podemos, para no reposar jamás ni sobre los laureles ni sobre la rutina y la inmovilidad. Nada más fácil que llegar a ser más popular que él, nada más difícil que ser más concienzudo que él!

II

GUSTAVO LANDAUER Y EL AMBIENTE LIBERTARIO ALEMÁN DE LOS PRIMEROS TIEMPOS

Landauer llama a un ensayo "Sobre poesía épica y dramática", publicado el 4 y 11 de enero de 1890, "uno de mis primeros artículos"; "defiende la tesis de que el drama no pertenece a la especie de la poesía, sino al arte plástico" (carta del 6 de noviembre de 1917). Así comenzó a los diez y nueve años aproximadamente y fué impreso en una revista semanal que publicaba Fritz Mauthner en Berlín.

Mauthner, originario de la Bohemia de lengua alemana, fué un satírico, novelista, uno de los príncipes de la crítica en Berlín entonces, y si recibió el ensayo de Landauer, es que ese escrito debió tener un cierto valor. Ha debido también carecer de las excentricidades de la joyen literatura de entonces, ultrarrealismo y todo eso, que Mauthner veía con ojo tan escéptico como la literatura llamada reconocida de aquel tiempo, que Mauthner había ayudado a demoler para los lectores inteligentes por esos pequeños volúmenes *Nach behuchmten Mustern* (A la manera de...) que destruyeron el respeto que se tenía ante todas esas viejas barbas de la literatura. Nada habría sido más fácil para Landauer que caer en la bohemia literaria de entonces, que costaba, que conoció muy bien, junto a los cuales ha vivido en Friedrichshagen. No lo hizo; gracias a todos los modelos clásicos que leyó toda su vida, tenía una medida estética, necesidades de belleza y de armonía, que esa joyen literatura no satisfacía. Es atraído por la poesía de Richard Dehmel, de Carl Spitteler y más tarde le atrae la de su segunda mujer, la poetisa Hedwig Lachmann; conociendo el verdadero clasicismo, inspirándose continuamente en Goethe, Shakespeare, Adalbert Stifter, no es ilusionado por el clasicismo desnaturalizado, sin contenido real, de Gerhart Hauptmann y otros.

Ignoro todo de su vida desde 1889 a 1891... Entonces, como se sabe por todo lo que ha aparecido ya en LA PROTESTA sobre la historia de los movimientos socialistas alemanes, la socialdemocracia había producido una joven generación, ayudada por algunos más antiguos, los "independientes", de los cuales una parte profesaba un marxismo más riguroso que el oportunismo oficial, otra parte un social-revolucionarismo más o menos autoritario, pero de los cuales otros tenían una verdadera orientación libertaria y estuvieron dispuestos, ávidos incluso, de conocer el anarquismo. A su vez, los anarquistas, no numerosos y reducidos a una actividad clandestina, deshabitados a la vida pública, tenían como única actividad casi la de hacer circular los periódicos anarquistas alemanes, *Die Autonomie*, de Londres, sobre todo, y en menor proporción la *Freiheit* de New York, y además algunos folletos, sobre todo las traducciones de Kropotkin.

A eso se añadió un nuevo elemento, jóvenes de la literatura, acostumbrados y deseosos de romper los vidrios en literatura y en arte, a reirse en las barbas de los viejos, y gracias a ellos, la vida oculta, conspirativa, alimentada por lo que se escribió en Londres y en New York o por algunas pequeñas producciones impresas secretamente, esa vida debía desaparecer. Por el arte y la ciencia sabían que se puede discutir altamente todo problema y no comprendían que la más libre de las ideas, la anarquía, hubiera de ser pronunciada en voz baja y expresada en impresos extranjeríos que, por su estilo adoptado, provocaban un proceso si un distribuidor era atrapado. No, se podía decir todo eso plenamente, abiertamente, en Alemania, como Stirner había escrito en Alemania misma y también Marx a veces y hasta por su *Kapital*, y Lassalle y tantos otros, incluso la socialdemocracia.

No había tampoco necesidad de importar las ideas desde tan lejos; Duehring las había pronunciado, y esos años mismos, según algunos, por la utopía *Freiland* de Hertzka, se habían vuelto accesibles, fueron aceptadas, en una forma cortés, por mucha gente, sin encontrar obstáculos.

Sin duda el movimiento público encontraría obstáculos y peligros, pero no había ninguna razón para no comenzar nunca, para sentirse obligado a dejarlo expresarse exclusivamente en el estilo truculento de los periódicos del extranjero, y en traducciones de folletos escritos en otros países.

Pienso que de aquellos que habrán razonado así, fué Gustav Landauer uno. No fué nunca miembro del partido socialdemócrata (v. el *Sozialist*, 30 de septiembre de 1893). Una nota de la Correspondencia, I, pág. 263, dice que Landauer "cayó en el círculo de Benedikt Friedlaender", cuyo repudio del marxismo no dejó de tener su influencia sobre Landauer. ¿Hay que concluir que ese ambiente fué el primer ambiente socialista que encontró? No sé nada todavía. En junio de 1909 llama a Friedlaender "un noble, fuerte y varonil judío que ha luchado por la amistad de Duehring (antisemita fanático desde hacia mucho tiempo) y que la consiguió al fin"... "No tuve nunca ni la sombra de un motivo para ir tan lejos; no tengo ni la más leve sombra de una relación con Duehring y con duehringianos y no la quisé tampoco" (1909).

En el nuevo *Sozialist*, aparecido el 15 de noviembre de 1891, ya el 20 de diciembre B. Friedlaender, *Randglossen eines Ketzers*, combate el Estado, y el 27 del mismo mes habla de Duehring; el 24 de enero, hay un artículo crítico: *Marxismus*; el 12 de junio otro artículo: *Die Unhaltbarkeit des Kommunismus* (La insostenibilidad del comunismo), contra los comunistas anarquistas, en pro de Duehring. Combate el discurso de Caffero en el congreso jurasiano de 1880. Al mismo tiempo, el 12, el 19 y 26 de junio, se traducen los primeros capítulos de las *Paroles d'un Révolté*, en el periódico, y el 20 de agosto el discurso de Ravachol ante el tribunal, tomado de *La Révolte*.

Es entonces, el 27 de agosto, cuando aparece el primer artículo firmado Gustav Landauer: Conferencia sobre el Curso de economía nacional y social de Eugen Duehring — extracto de ese libro que había leído estimulado por Friedlaender. El 22 de octubre el largo artículo firmado: *Duehringianer und Marxist* (contra un marxista, Paul Ernst).

El 29 de diciembre de 1892 August Bebel pronunció una conferencia en Zurich; Landauer, Max Baginski y otros hablan en oposición (*Soz.*, 7 de enero de 1893). Fué el discurso *Unsere wirtschaftliche Lage*, por Bebel, aparecido en folleto en Zurich, en 1893, 47 págs. Una o dos semanas antes Landauer sólo dió una conferencia en la sociedad socialdemócrata Eintracht, explicando el punto de vista de los "independientes". Yo he asistido a esa conferencia, junto con J. H. Mackay y Jacques Gross — a quien conocí esos días por Mackay, y hemos quedado amigos hasta su muerte el 4 de octubre de 1929 — y encontramos allí a Arthur Kahane, un joven anarquista, estudiante de la universidad entonces. Pero Landauer, probablemente para no mezclar dos cosas ante el público socialdemócrata, se atuvo estrictamente a la crítica del partido y de su táctica, y no tuvimos una idea de que era ya libertario como nosotros. Sin eso yo lo hubiera conocido probablemente aquella noche. Como Mackay estaba ligado con el ambiente literario joven en Berlín y con los hermanos Kampfmeyer también, el uno "independiente", el otro anarquista comunista — yo había visto un domingo, introducido por Mackay, a uno de los Kampfmeyer y a la famosa ronda literaria en Fri-

driehshagen (verano de 1892) — ¿concluí indirectamente que Landauer no era todavía de ese ambiente — o bien estaba ausente en las vacaciones? Porque para mí en diciembre era un desconocido. Sin embargo, entonces ha debido ser invitado desde Berlín a redactar el *Sozialist*; v. su declaración en el periódico el 1 de julio de 1893, donde se dice también que el *Sozialist* es anarquista desde hacía seis meses.

Desde ese invierno de 1892-93, pues, o el comienzo de 1893, parece interrumpir sus estudios, se casa, gana su vida desde entonces por un trabajo como esa redacción del periódico, con raros suplementos por algunos artículos. Estaba probablemente en desacuerdo con su familia, que por lo demás contenía algunos primos que aquí y allí hicieron algo por él, pero no mucho y nada decisivo. Fué, pues, con mujer e hijos, muy pobre esos años, y no fué nunca mucho más rico, jamás tuvo tiempo verdaderamente libre ante él, siempre recargado de múltiples obligaciones y cargándose todavía de trabajo y de estudios voluntarios.

El *Sozialist* de los primeros meses de 1893 traduce a Kropotkin. Reproduce también el artículo del Dr. Theodor Hertzka, autor de *Freiland*, sobre el programa socialdemócrata, y notables "Observaciones sobre la crítica de Hertzka"... el 1 de abril, no firmadas, que me parecen ser de Landauer, sin que me atreva a afirmarlo. En ese mismo número hay "¿Cómo nos llamamos?", firmado 'g1' (su firma frecuente, Gustav Landauer). ¿Es sólo entonces cuando llegó de Zurich? Fué desde entonces, en todo caso, el redactor; se le dieron 150 marcos por mes y la redacción era absorbente, una publicación de 4 ó 6 páginas en folio por semana.

Su carta "¿Cómo nos llamamos?" concluye... "Llamémonos, pues, anarquistas y combatamos solidariamente con nuestros compañeros revolucionarios de todos los países!" Había observado que "los anarquistas de Berlín todavía no comprenden claramente sobre todo la necesidad de las organizaciones económicas. Pero sin embargo, no tardarán en estar de acuerdo sobre ello, esperémoslo, en primer lugar, por la influencia de los escritos de Duehring, Hertzka y Benedikt Friedlaender".

En cuanto a la "sociedad libre"... "cada vez más se asocian las dos tendencias ("independientes" y anarquistas) sobre el terreno del colectivismo, de los libres grupos de producción en lo esencial en el sentido de Hertzka y Duehring. El "libre derecho de disfrute" (de los anarquistas comunistas) apenas podrá ser capaz de separarnos, ¿pues por qué no habría de ser un buen compañero el que desea ese estado ideal de cosas? Puesto que la libertad ilimitada de consumo es un robo de otros productores, no es la opinión de los comunistas, aun cuando es también indudablemente justa".

Landauer quiere, por tanto, que socialistas revolucionarios (colectivistas), los colectivistas según Duehring y Hertzka, y los anarquistas comunistas según Kropotkin, se coordinen amistosamente como *anarquistas* — una idea paralela a los anarquistas *sin adjetivos* de España, algunos años anterior, Tarrida del Mármol, etc. y recordemos que en septiembre de 1889 también Malatesta en el *Llamado* publicado en Niza había apelado a los anarquistas para que no se combtieran en nombre de diversas hipótesis económicas que sólo el porvenir podría verificar. Landauer no conocía aún esas iniciativas precedentes, estoy seguro. Si habló así, es que la situación misma dictaba

entonces tal neutralidad: porque entre el colectivismo libertario y el comunismo libertario había escisión verdaderamente inútil y frívola, como se ve cada vez más por el estudio de los años 1880-94.

Para conocer a Duehring entonces, era preciso siempre remontarse al *Curso de economía nacional y social*, publicado en 1873, donde las páginas 265-294-362-402 son notables; XII, 564 págs.). Benedikt Friedlaender había hecho aparecer *Der freiheitliche Sozialismus im Gegensatz zum Staatsknechtum der Marxisten* (El socialismo libertario en oposición a la servidumbre estatal de los marxistas, Berlín, 1892, 115 págs.). *Freiland. Ein soziales Zukunftsbild* (Leipzig, 1890, XXXIV, fechado en octubre de 1889, 677 págs.), circulaba todavía más en ediciones abreviadas, la sexta en 1892 (341 págs.), la décima en 1896, y una continuación, *Eine Reise nach Freiland*, en la serie que, en abril de 1892, al publicar el gran libro de Max Stirner, le lanzó verdaderamente a las masas que leen. Se organizó verdaderamente entonces para realizar *Freiland* en África, sobre la meseta cerca de Kenia y Kilimandjaro, pero Inglaterra no admitió la expedición preparada. Se trató del libre acceso a los medios de producción y de la distribución según el trabajo hecho por cada uno, el todo con el mínimo técnicamente útil de rodajes administrativos. Hertzka, un economista liberal, por una etapa de *liberalismo social*, como él lo llamó, llegó al colectivismo libertario voluntario de *Freiland*. Hay que examinar si se deriva de Duehring, que preconiza el libre grupo económico, o si ha llegado sin influencia alguna a sus proposiciones; su inteligencia hace posible su originalidad. Ha muerto en 1924.

La idea dominante de Landauer de que se sobre, de que se realice algo *hic et nunc*, de que la idea se incorpore en los hombres y los haga obrar, sin que se espere que los hombres vayan a la idea — esa idea le ha atraído hacia Duehring y Hertzka o la ha concebido bajo su influencia? Cuestión abierta; me inclino por la primera solución. Los escritos de su juventud ayudarán a explicar este problema.

El 15 de abril de 1893 escribe Landauer: "...Stirner se nombra tan poco, no, menos todavía, anarquista como lo hacen Duehring y Hertzka. Por lo demás, es deplorable que por el libro de Mackay (*Los anarquistas*, 1891) un importante filósofo, Stirner, y un buen poeta, pero pensador sin importancia como Mackay, sean nombrados al mismo tiempo, especialmente por aquellos que no han leído a Stirner. Stirner no tiene nada que ver con las nebulosidades económicas de Mackay. Estas las ha tomado más bien de Proudhon. Stirner no prueba nada contra la socialización, al contrario, se pronuncia expresamente por ella, porque es impuesta por el interés del individuo".

"Hertzka y Duehring quieren lo mismo ("libre acuerdo, sin autoridad, de los individuos y de los grupos económicos") y no sólo son en realidad teóricos del anarquismo, sino que no tienen lo más mínimo que objetar cuando se les llama así. El hecho de que ellos se elijan otros nombres, es cosa suya. Pero no quiero dejar de advertir que Duehring denomina con preferencia su sistema *socialitario-antierático*... El representante principal de las concepciones de Duehring, B. Friedlaender se llama también anarquista. Por tanto todos queremos el individualismo y para hacerlo posible por una base económica racional, el socialismo".

"Esta especie de comunismo y ante todo el libre derecho de disfrute (la toma del montón) es un extravío que hay que combatir todo lo enérgicamente

que sea posible... Me parece absolutamente seguro que estamos en un momento significativo en que los socialistas revolucionarios de todas las tendencias y países deben unirse tanto frente a la burguesía como también frente a las tendencias socialistas estatales. Todos estamos ahora en vías de evolución, y que el período de la absurda autonomistería ha pasado ya para los anarquistas berlineses, lo puede ver y oír cualquiera que tenga ojos y oídos"...

"Nosotros defendemos, aunque al respecto no existe completa claridad todavía, el anarquismo colectivista"...

Por "absurda autonomistería" Landauer designa los fanáticos adherentes de *Die Autonomie* (Londres), cuyo último número apareció una semana después (22 de abril de 1893). Preconizar la inutilidad de la organización de la producción, la impulsión al trabajo que todos sentirían espontáneamente, y la toma del montón ilimitada — eso era para Landauer irracional. Reproduciría un artículo, *Der Kommunismus*, por Most, pero pierde la paciencia y agrega (p. 1) que "está hasta la coronilla de esa discusión teórico-dogmática de semejante tema futurista"... En un "período de levantamiento no se avalorará medrosamente lo que el individuo ha elaborado y lo que no ha hecho", que se haga así, "es una cosa muy natural". Pero para después cree que el impulso al trabajo para el individuo lo mismo que hoy será individual...

Esas mismas observaciones se habían hecho algunos años antes en España al *Révolte*: se dice que, lo que Kropotkin reclama tanto, que en las primeras veinticuatro horas cada cual tenga alimento, vestidos, vivienda, en tiempo de revolución, y que se tome eso sin cálculo, es entendido igualmente por los colectivistas. Pero después — después, para formularlo con mis palabras, después las acumulaciones se agotarán pronto, y para renovarlas en cantidad suficiente, será útil, práctico, necesario, hacer la distribución según el trabajo realmente hecho por cada uno (colectivismo) ¿o es que habrá siempre abundancia por el trabajo espontáneo? Los unos creen eso y los otros no lo creen; Landauer fué de estos últimos.

En esa época Landauer había estado en Londres, donde habló el 8 de mayo en Grafton Hall, una sala mediana. "Se pasó el tiempo en debates infinitos sobre comunismo, colectivismo y libre derecho de disfrute". Landauer, en conclusión, habló "muy severamente contra ese anarquismo de secta y sobre el abandono de la propaganda entre las masas y de la lucha de clases" (*Soz.*, 20 de mayo). Ha hecho frente, pues, en Londres incluso a la crítica de la emigración; por lo que dice en el periódico del 3 de junio sobre *Die Autonomie*, se ve que no ha vuelto convencido. Dice allí que excitar desde el extranjero a atentados, no es valeroso, sino cobarde.

Landauer estuvo, pues, desde temprano frente a dos cuestiones que se han planteado en todos los movimientos: la de los diversos matices de una idea suprema — y opinó por la fusión o coexistencia cordial, y contra la unilateralidad. Y la de las emigraciones que, importantes en épocas en que todo es suprimido en el país, no deben pretender perpetuarse, dirigir lo que se hace en el país mismo, cuando hay la posibilidad de obrar en él. Así vemos, por ejemplo, a Malatesta luchar numerosos años en el destierro, pero sirviéndose de los medios de acción en el país mismo siempre que puede, en las épocas de la *Questione sociale* de Florencia, de *L'Agitazione*, de *Volontá* de Ancona, de la *Umanità Nova*, de *Pensiero*

e *Volontá*. Landauer quería quedar en el país, hablar al país directamente, como había hecho Lassalle, que desde 1848 hasta su muerte en 1864 no había jamás emigrado, había desafiado la prisión y la persecución y vigilancia y ha hecho siempre algo por sus ideas, hasta en los años más negros. Johann Most, que estaba tan comprometido que no podía realmente volver nunca, era feliz viendo esa nueva vida anarquista en Alemania misma; otros, los habituados a *Die Autonomie* sobre todo, aplicaban ante todo el ojo crítico, y si los epítetos violentos faltaban forzosa-mente a esas nuevas expresiones de la anarquía que circulaba libremente en Alemania ahora (es decir acechadas por policía y tribunales que diezmaron bien pronto, y perseguidas a muerte por los socialdemócratas), fué una anarquía que no les agradó ya.

Esa época es muy conocida de R. Rocker, que, militante entonces en la Alemania renana, representaba entonces un matiz independiente entre los hombres de destierro en Londres y en los Estados Unidos y los jóvenes anarquistas de Berlín. El contará un día la historia íntima de esos años y corregirá lo que yo esbozo aquí. Yo había visto entonces el socialismo ampliamente abierto de la Socialist League en tiempos de William Morris y eso me ha curado del fanatismo de que veía algunas veces la expresión en la Autonomía (la sala de conferencias). Pasé también rápidamente casi todos los años desde 1892 por Berlín y veía al pasar a Paul Kampfmever y Wilhelm Werner, a Gustav Landauer y a Wilhelm Sphor y a otros no menos conocidos, y ese fué para mí el primer ambiente socialista y anarquista de lengua alemana que yo veía gozoso, abierto, exento de fanatismo, de desconfianza, de modales sombríos adoptados por los hombres de Londres que no arriesgaban absolutamente nada, mientras que para Landauer y sus camaradas la prisión se abría algunas veces entonces.

Tales fueron, aproximadamente, los comienzos de Landauer en el movimiento anarquista.

III

EN BUSCA DEL CAMINO

Bien pronto aquellos "independientes" que en el fondo eran socialdemócratas descontentos, rebeldes contra el partido, pero no revolucionarios ni libertarios — el matiz Wildberger — se separan del *Sozialist* (v. este periódico en julio de 1893). Al congreso socialista internacional celebrado en Zurich en agosto, el (Landauer) le dirige el gran informe: *Bericht ueber die Arbeiterbewegung in Deutschland* (*Soz.*, 29 de julio y 5 de agosto).

Landauer asiste a ese congreso, insultado miserablemente por August Bebel, al cual arroja las palabras cimbreadas: "Usted es una persona villana, señor Bebel". V. su artículo de crítica inflamada: *El congreso de Zurich* (*Soz.*, 26 de agosto). Está con los anarquistas y raros socialistas revolucionarios que celebran la conferencia anarquista en el Plattgarten-Werner, Landauer, B. Kampfmever, Paul Pawlowitsch, Arthur Kahane, L. Gumpowicz, Dietschy (de Zurich), Ettore Molinari, el inglés Charles Mowbray, Domela Nieuwenhuis y Cornelissen, Wilhelm Koerner (Ginebra; el estudiante alemán del primero de mayo de 1891 y del gran proceso de entonces en Roma), F. Gilles, socialista federalista, el que puso en la picota en esos años las maniobras del yerno póstumo de Marx, el doctor Aveling, sostenido ciegamente por Engels, etc. Yo no ví sino algunas sema-

nas más tarde los estudiantes rusos, búlgaros, armenios, esa juventud libertaria de la Europa oriental, que crecía entonces en Ginebra y que, después de la marcha de Reclus, las expulsiones de P. Schicchi, de Luigi Galleani y de otros italianos y franceses tenían en Jacques Gross un amigo que les inspiraba por sus consejos y su apoyo discretos y la bella literatura anarquista que supo mostrarles; al lado de Kropotkin y Reclus, conocían mejor la filosofía de Guyau y los raros volúmenes de Coeurderoy, que conocemos ahora, esos jóvenes búlgaros, rumanos, armenios y de otros pueblos lejanos. Con algunos de ellos atravesamos glaciares y montañas de los Alpes, y ellos me han contado sobre Zurich, sobre el congreso oficial y el del Plattgarten.

En *Anarquismo en detalle* (*Soz.*, 2 de sept. 1893) Landauer tiene confianza en la libertad que será el mejor regulador de los detalles de la vida social nueva; "... los hombres en una sociedad libre no estarán unos frente a otros ya como animales salvajes; los hombres se buscarán y se encontrarán"...

Poco después Landauer es arrancado al movimiento por su arresto en Berlín el 21 de octubre de 1893. El 1 de noviembre se le condena a dos meses de prisión por excitación a la desobediencia contra el poder del Estado; el 22 de diciembre se agregan 9 meses por excitación por la prensa. Pasa pues casi todo el año 1894 en la prisión de Sorau (Silesia). De mi diario de prisión en *Der sozialistische Akademiker* (Berlín), 1895, No. 13-18, se aplica a ese año que, para él, fué un año de estudios, de lecturas, de trabajo... "Lo que era el convento para la edad media puede ser para nosotros, modernos, la prisión"... escribe el 10 de marzo de 1899 antes de otros seis meses de prisión. Una de sus grandes novelas, *Arnold Himmelheber* la escribió en la cárcel.

Ya en 1893 apareció su novela *Der Todesprediger*; segunda edición en 1903 (260 págs.); ha incorporado, poniéndolo en boca de uno de sus personajes, el discurso de Ravachol ante el tribunal casi textualmente (el traducido en el *Soz.* del 20 de agosto de 1892. Me ha contado este detalle; quería conservar así su homenaje a la gran figura de Ravachol, con quien difería en método, pero a quien respetaba por su bello carácter, como hizo todo hombre de corazón entonces.

Algunas novelas suyas están reunidas en *Macht und Macchte Novellen* (1903, 238 págs.). *La piedra amarilla* (*Zukunft*, 4 de junio de 1910) tiene por base un mabinogi cymirico, es decir uno de los cuentos mitológicos escritos en la edad media en el país de Gales y bien conocidos por la traducción inglesa hecha por Lady Charlotte Guest (*The Mabinogion*, 184-), una de cuyas reimpresiones había inspirado a Landauer.

En los años de los grandes atentados y de diversos movimientos colectivos (Sicilia, Lunigiana) y de grandes primeros de mayo (Cataluña, Roma) y otras expresiones de remoción popular, los sin trabajo, etc., — el todo contrarrestado por la inbecilidad sistemática de los socialistas políticos, que hacían función de bomberos — sucedió el tiempo de las grandes persecuciones en Europa, la supresión de casi toda la prensa anarquista, la acumulación de los refugiados en Londres donde tampoco faltó la persecución. En el *Sozialist*, Wilhelm Sphor continuó la obra de Gustav Landauer, en buena armonía con él; después, pienso, Albert Weidner, hasta que uno y otro cayeron en prisión por un buen número

de meses. Al fin, el 12 de enero de 1895 el periódico suspende la publicación, reapareciendo en nueva serie a partir del 17 de agosto de 1895.

Al salir de la prisión en el otoño de 1894, Landauer — que pierdo de vista entonces por algunos meses (No puedo consultar su artículo "El anarquismo en Alemania", en la revista *Zukunft* de M. Harden, Berlín, 5 de enero de 1895) — quiso reiniciar los estudios universitarios estudiando medicina. La Universidad de Freiburg (Baden), para vergüenza suya, rehusó el 11 de marzo matricularlo "en consideración a su vida anterior". Habría podido estudiar en Suiza, pero no quería vivir en las "estrechas condiciones de ese paisillo filisteo" (carta del 19 de marzo). No pretendía tampoco crearse una existencia por la medicina, que le habría absorbido demasiado. Lo que deseaba era crearse por un trabajo cualquiera horas libres para el estudio y una producción literaria original, creadora. Ha debido redactar un periódico cualquiera durante algunos meses, en 1895, en el verano, en Bregeuz (Austria; en el lago de Costanza, ciudad próxima a Suiza). Después el *Sozialist* fué renovado (17 de agosto) y poco después fué su redactor de nuevo.

El artículo "Anarquismo-socialismo" (gl; 7 de septiembre) inaugura quizás ese período... "El anarquismo es (en ese título) puesto delante como el objetivo a que debe alcanzarse: la ausencia de autoridad, la ausencia de Estado, la vida libre del individuo. Y luego se pone (en ese título) por qué me dio queremos alcanzar y asegurar esa libertad de los hombres: por el socialismo, por la coherencia solidaria de los hombres en todo lo que les es común, y por el trabajo en cooperación"...

Estas últimas palabras, el trabajo en cooperación resumen la idea del folleto sin nombre de autor, *Ein Weg zur Befreiung der Arbeiterklasse* (Berlín, 1.º de mayo, 1895; 30 págs.); traducido algunos años más tarde en holandés (Amsterdam, 43 págs.) por B. Reijndorp. Después de la derrota de las acciones violentas, individuales y colectivas por la falta de apoyo de la masa obrera, en ese tiempo mismo (invierno de 1894-95), Pelloutier, Pouget y otros, para entrar en contacto con el pueblo trabajador, se entregan al *sindicalismo*; las mismas reflexiones sugeridas por el aislamiento conducen entonces a Landauer, B. Kampfmever y otros a la *cooperación* como actividad realizable por grandes masas obreras, con sólo quererlo, y en la cual los anarquistas serían los iniciadores, los monitores contra el autoritarismo, la rutina, el egoísmo — lo mismo que serían del buen principio inspirador del sindicalismo. Landauer escribió, pues, ese folleto; B. Kampfmever estudió, por consejos de Kropotkin, la cooperación inglesa y la jardinería intensiva en la isla de Jersey, pero tales ejemplos fueron poco seguidos aunque *Der Genossenschaftspionier*, aparecido en Berlín a partir del 15 de noviembre de 1896 y todavía en 1898, sostiene ese cooperativismo verdaderamente social y bastante libertario. Pero esos dos han continuado: B. Kampfmever, después de la práctica personal de la jardinería, se especializó en el movimiento de las *ciudades jardines*, creación de casas-jardín, independientes de propietarios y municipalidades, fundadas por asociaciones libres, en sus comienzos. Y Landauer, de *Freiland* (Hertzka), a través de esa cooperación libre propuesta en 1895, persigue esa idea que le conduce a la *Sozialistenbund* de 1908 y a otro plan perseguido en los últimos me-

ses de su vida. Eso hubiera podido ser *anarquismo práctico*, si los anarquistas no hubiesen tenido horror a todo lo práctico y hubiera podido ser popular. Había quienes se creían deshonrados si no eran impopulares; era una decadencia. Landauer buscaba lo que nos une al pueblo, lo que nos hace comprender por el pueblo; Kropotkin igual. Saber hacerse la bestia perseguida por todos, es heroico, pero no nos aproxima hacia una verdadera realización de nuestras ideas en una vas'a escala.

Había entonces también adeptos de tal modo a la letra de la "toma del montón", que Landauer, en el artículo del 7 de septiembre de 1895 combate fuertemente ese comunismo extremo, que establecería una nueva moral autoritaria, imponiendo el sacrificio de los activos y abnegados en favor de los débiles, perezosos y haraganes. Esa polémica se aproxima mucho a la de Ricardo Mella contra el comunismo en los Certámenes *socialist*as, la *Solidaridad* de Sevilla (1888-89), etc.

Landauer concluye: "Por lo demás no quiero finalmente dejar de señalar que las dos formas económicas aquí esbozadas (colectivismo y comunismo) en diversas comarcas y en diversos dominios pueden coexistir un cierto tiempo. La experiencia práctica establecerá pronto sin duda alguna qué forma es la más sencilla y la más justa... No queremos apasionarnos demasiado y demasiado ardorosamente sobre ese ideal del futuro... La anarquía no es un muerto sistema terminado de pensamiento; la anarquía es la vida de los hombres que han escapado al yugo".

¿Qué se quiere todavía? Pero para un anarquista que es capaz de concebir la coexistencia de varios matices, métodos, etc., hay diez, si no cien, que no admiten más que su matiz único y ningún otro, como hacen los creyentes de las religiones. Entonces en Berlín, Max Stirner se había vuelto de moda. En el artículo "Cada cual para sí" (12 de octubre de 1895; gl), Landauer dice que la "autonomía hasta el último botón" (el antiorganizaciónismo hasta el extremo) ha tenido por sucesión el culto del egoísmo y discute a Stirner. En el próximo número reproduce las bellas páginas de Joseph Déjac que, *Die Diktatur* sacado del *Libertaire* de New York, 7 de abril de 1895), extraídas de los *Temps Nouveaux* (suplement), adonde Jacques Gross las había enviado, copiándolas del *Libertaire* de 1858-61, que yo había comprado para él en Londres. Landauer escribe todavía sobre el *Humanitarismo*, aparecido en 1899 en *Die Zeit* (Viena, 1900; artículo *Joseph Dejacque*).

Tenía mucho interés por los escritos libertarios de los tiempos pasados. En el suplemento literario del *Sozialist* (a partir del 17 de agosto de 1895) reproduce, evitando extensiones excesivas, las famosas *Nachwachen von Bonaventura* (1805), libro de los más enigmáticos en cuanto a su autor, atribuido a Schelling como a Clemens Brentano y a muchos otros; el 10 de junio de 1918, en una carta a mí, Landauer se inclina hacia la hipótesis F. G. Wetzel propuesta diez años antes por una investigación de las más esmeradas, que yo había leído y sobre la cual pedí la opinión de Landauer. Reimprime *A King's Lesson* (Lección a un rey) por William Morris, etc.

En ocasión de una conferencia sobre "Las demandas de la anarquía a nuestro tiempo" en la *Freie anarchistisch-sozialistische Vereinigung* (Berlín)

Landauer fué detenido el 15 de marzo de 1896 por el policía que en tales reuniones estaba sentado a la mesa de la presidencia, tomando copiosas notas, interrumpiendo al orador si consideraba sus palabras demasiado violentas, y deteniéndole si creía poder hacerle condenar. En esa ocasión, la carta del 22 de marzo, estaba presente "un asesor (del tribunal) de Halle, que estaba en la reunión con un fin de estudios científicos y se me ofreció inmediatamente para el caso eventual (proceso) como testigo". Fué, sin duda, el Dr. Paul Eltzbacher, cuyo libro muy conocido, *El anarquismo*, apareció en 1900; murió en 1928.

En julio-agosto Landauer con varios camaradas fué a Londres al gran congreso socialista internacional. Fué uno de los oradores de la gran reunión anarquista sindicalista y antiparlamentaria en Holborn Town Hall, que he descrito en la biografía de Malatesta... "Mi impresión general — escribió el 11 de agosto a su primo Hugo — fue en extremo satisfactoria por lo que se refiere a nuestro movimiento revolucionario y a sus progresos, pero bastante deprimida en lo relativo al movimiento obrero en general. Ante todo también los ingleses son en punto a instrucción y pensamiento y sentimiento rebelde tan atrasados como son adelantados en la organización (Trade Unions). Mucho placer nos han causado los franceses; el anarquismo en unión con la organización sindical (sindicalismo revolucionario) hace allí enormes progresos; y los políticos de todas las tendencias son mortalmente odiados... Está encantado de Keir Hardie y de Tom Mann, que fueron entonces, es verdad, muy amable hacia los anarquistas y los sindicalistas.

Había escrito el informe sobre el movimiento alemán de 1893 a 1896, "De Zurich a Londres" (Berlín-Pankow, G. Landauer 1896, 20 págs.). Casi a último momento me envié una prueba y tuve que pasar día y noche para traducirla en inglés — fué compuesta a prisa en el *Freedom Printing Office* — y en francés — la que se expidió a Grave, que lo hizo componer rápidamente también, en París. Fué traducido en italiano (Forlì, 1896) y, en 1914, en portugués (Lisboa; *A Sementeira*).

Sobre el congreso donde para ser admitido como público en la galería, sin recomendación de los socialistas políticos, fué preciso que los anarquistas por un fuerte empujón contra una puerta cerrada entrasen así por la fuerza (desde entonces se les dejó entrar libremente) — he escrito un relato bastante gráfico y crítico (como se me ha dicho), *Der Londoner Kongress. Zur Beleuchtung der Vorgaenge auf demselben*, que Landauer insertó íntegro en el *Sozialist* (8 de agosto 27 de octubre) e hizo imprimir en folleto (Berlín, 1896 71 págs.). Fué verdaderamente una ocasión rara para ver las maquinaciones y la intriga marxista en su obra groseramente tramada, pero infaliblemente dirigida para hacer mal a todos los que daban muestras de un espíritu libre. Eso fué grotesco.

En Berlín, el grupo de Landauer fué motivo de desesperación para la policía política. Hasta aquí, había atrapado tarde o temprano a casi todos los anarquistas en la manipulación de algunos explosivos, en la distribución de literatura en términos violentos que, por eso, por algunas palabras violentas escritas por un autor lejano e impresas en el extranjero o clandestinamente, proporcionaban al dibujador, que era hecho responsable, numerosos años

de presidio, en Alemania como en Austria. Pero ese grupo hizo una propaganda abierta y evitó los chicanes. El comisario especial de esa vigilancia quiso, pues, comprar la complicidad de un camarada e introducirlo en ese ambiente como provocador. Pero ese camarada advirtió al grupo del *Sozialist* y se convino que Landauer, Sphor y Weidner, disfrazados, escucharían lo que, en la cita en un jardín de una exposición, por la noche, diría el policía al camarada en cuestión, especificando su misión provocativa. El golpe tuvo efecto y en el momento dado, los tres intervienen y muestran al comisario, que no tuvo más remedio que huir, que lo habían escuchado todo. La escena había sido imaginada probablemente por Weidner. Se han reído mucho de esa sorpresa *in flagranti* de provocación, de la policía política, relatada en el *Sozialist*. Esto ocurrió el 1 de octubre de 1896; en Navidad Landauer fué detenido y el 6 de febrero fué acusado por "injurias a funcionarios"; por casualidad fué absuelto.

En 1897 fué el alma de la acción en pro de los torturados de Montjuich, en Berlín, y supo agrupar el apoyo de muchos hombres bien conocidos en arte, ciencia y sociología, que no habían pensado todavía nunca en reunirse y en ayudar para fines semejantes, para algo que concierne a lo que se hace con los malditos anarquistas. Se publicó, entonces, *Die Justizgraeuel von Barcelona* (Los horrores de la justicia de Barcelona, Berlín, 1897; dos ediciones, de 16 y de 22 págs.), pero no sé decir si fué redactado por Landauer o por Wilhelm Sphor; Sphor es dado como editor.

Con todo eso no faltó la crítica de que el *Sozialist* no era bastante popular. Para remediarla, se publicó *Der arme Conrad* (El pobre Conrado), a partir del 29 de agosto de 1896, hasta el 7 de octubre de 1899; nombre que equivaldría en francés a "Le pauvre Jacques" o "Le Gueux"; es el de la asociación secreta de los campesinos alemanes rebeldes a fines de la edad media. Albert Weidner redactó ese periodiquito, pero aunque tenía su cabeza propia, el consejo y la ayuda de Landauer no habrán faltado al "Pobre Conrado" tampoco.

Pero el descontento no fué aliviado y en 1897 hubo escisión; los secesionistas fundaron *Neues Leben*, semanal, desde el 5 de junio de 1897 al 26 de diciembre de 1903, seguido de *Der Freie Arbeiter*, a partir del 9 de enero de 1904, y que aparece todavía. Había verdaderamente incompatibilidad.

No hay que figurarse que Landauer puso en primer plano su colectivismo. No, lo había definido, pero no insistió en ponerlo delante como solución única. El *Sozialist* traduce lo que había mejor de Kropotkin, Reclus y otros sobre el comunismo, y el libro de Kropotkin, *Der Wohlstand fuer Alle* (La conquista del pan), 1892, traducido por B. Kampfmeyer (Zurich, 1896), había sido impreso en Berlín y circulaba sin obstáculo en Alemania. Se podía por tanto conocer más directamente ahora el comunismo anarquista, y en los años de sindicalismo revolucionario con su acción directa inmediata en perspectiva, se pensó mucho menos en la "toma del montón" erigida en ideal absoluto antes. Pero no había menos una desafección contra Landauer que, digámoslo derechamente, en materias intelectuales no reconocía esa camaradería democrática de los grupos que, si tienen un redactor pagado, lo consideran como un bloque de arcilla que moldean y modelan según sus votos. Un redactor que resiste a eso es un autócrata,

claro está. Y bien, Landauer fué uno de esos autócratas en materia intelectual, y no fué ni es el único. Otros preferían el periódico redactado en camaradería; lo han hecho, pues, y lo hacen aún.

El *Sozialist* tuvo una vida muy dura después de haber sido abandonado por la mayoría de los militantes y sobre todo por los obreros. Sin duda Landauer tuvo impresiones amargas, pero en el fondo, pienso que nada, absolutamente nada cambió en su manera de ver. El hecho de que un cierto número de hombres estuviera descontento de él y se hubiera ido, no era un argumento en refutación de su opinión, que, si puedo formularla, habrá sido que la idea anarquista está por encima de los grupos obreros y otros que que no pueden ni contenerla ni realizarla, pero que es por excelencia una cuestión de las partes vivientes de la humanidad entera. Se puede agrupar y reagrupar autoritariamente a los componentes de la sociedad actual, como se ha hecho en Rusia desde 1917, pero para realizar el menor trozo de anarquía, es preciso un concurso general, elementos vivientes de toda la humanidad, algo muy diverso a un movimiento obrero de clase. Es necesaria la energía y el talento de la humanidad evolucionando en la dirección libertaria y solidaria — algo que exige un ensanchamiento, una expansión de la propaganda más variada — y eso no se encuentra fácilmente; Gustav Landauer era un gran talento que marchaba hacia ese fin — pero muy buenos camaradas entonces, como lo fueron entonces P. Pawlowitsch y otros, no han querido secundarle más tiempo y hubo separación.

Wilhelm Sphor, que quedó con Landauer, comenzó en esos años a conocer y a traducir a *Multatuli* (E. Douwes Dekker), el gran autor holandés libertario. Landauer escribió sobre esas ediciones en la revista de la joven literatura *Die Gesellschaft* en noviembre de 1899 y en agosto de 1900. En 1899 publicó un estudio sobre Dostoyevsky en *Das Neue Jahrhundert*.

Cuando Oscar Wilde desde su prisión (1895-97) escribió algunas cartas conmovedoras y llenas de crítica libertaria a las crueldades de la autoridad, cartas publicadas en *The Daily Chronicle* (Londres) en 1896 ó 1897, se las envié a Landauer, que las tradujo de inmediato para el *Sozialist*. Más tarde, su segunda mujer y él, hicieron varias traducciones de Wilde, la de *Salomé*, la de *The Ballad of Reading Gaol*, y esa pequeña colección: *Tres ensayos. El socialismo y el alma del hombre* (*Fortnightly Review*, febrero de 1891), *De la prisión de Reading. Manifiesto estético* (Berlín, 1904, 149 págs.). Landauer llamó a Oscar Wilde "el Nietzsche inglés" (14 de febrero de 1906).

A partir de 1890 un antiguo oficial, Moritz von Egidy, muerto en 1898, hizo en Berlín publicaciones y dió conferencias de extrema buena voluntad humanitaria y ética, que los títulos de su primer escrito, *Erns Wollen* (en el verano de 1890) y de su revista *Versehnung* (Reconciliación, 1894-98) caracterizan. No una reconciliación sobre la base de los privilegios presentes, sino una unión íntima de todos los que trabajan por el bien. Fué un tolstoyanismo sin lo que la gran personalidad de Tolstoy ha añadido a sus ideas; este fué bastante bueno tal como era. Egidy fué también el primero que discutió convenientemente con los anarquistas; véase en el tomo I de *Sein Leben und Wirken* (1900) las págs. 589-647, lo que desde 1894 al 98 ha escrito en su revista sobre el anarquismo. Egidy habló a los anarquistas en la *Vereinigung* mencionada más arriba. El *Sozialist* le apreció durante la prisión de Landauer (1894), y es

te le estimaba más todavía y supo interesarle en el anarquismo, como interesó también un poco, en ocasión de las torturas de Montjuich, al viejo novelista Friedrich Spielhagen, demócrata, demasiado anciano para cambiar mucho más — y Egidy murió inopinadamente ya en 1898.

De Egidy, Landauer heredó indirectamente seis meses de prisión. Egidy había defendido la inocencia de un prisionero condenado en 1884 por asesinato, y Landauer sostuvo esa campaña en el *Sozialist* del 5 de febrero de 1898. Esa cuestión tenía además para los anarquistas interés, porque el comisario de policía que había preparado la condena de ese prisionero en 1884, era el mismo que había puesto en escena las maquinaciones que culminaron en la ejecución capital de August Reinsdorf (enero de 1885), y que también durante años había puesto en escena las persecuciones y procesos contra socialdemócratas en el distrito de Elberfeld. Un folleto no firmado, *Der Fall Ziethen. Ein Appell an die öffentliche Meinung* (El caso Ziethen. Un llamado a la opinión pública, Berlín, 1898, 15 págs. 12.º), está escrito por Landauer. La muerte de Egidy le había privado de su mejor testigo y fué condenado — por cargos calumniosos contra el policía — a seis meses de prisión (22 de marzo de 1899). Después de un viaje al mediodía de Alemania y a Suiza, fué encarcelado desde el 18 de agosto de 1899 al 26 de febrero de 1900, en la prisión de Tegel, cerca de Berlín, su última prisión hasta la noche precedente a su asesinato en 1919.

Antes de entrar, había escrito un bello número especial del *Sozialist*: *Goethe. Zum 28. August 1749-1899* (agosto de 1899); el *Sozialist* fué abandonado en diciembre de 1899.

Landauer había adquirido, en alto grado las simpatías de ese hombre espiritual y escéptico, Fritz Mauthner, ya mencionado. Este, con la sorpresa de todo el mundo, se encarnizó en componer sus grandes *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. El primer volumen, puesto en orden para la publicación por Landauer en su prisión de Tegel, apareció en diciembre de 1900. Sin poder entrar en el asunto, diré que Mauthner ejercita su especulación filosófica muy arguciosa sobre lo que forma en última instancia una rama de las ciencias naturales, la lengua, producto de los órganos del cuerpo humano. Para conocer las lenguas a través de la tradición y la documentación defectuosa que poseemos, es preciso aun aplicarle los métodos de la investigación y la crítica históricas. Uno y otro exigen expertos, y Mauthner no lo fué, y Landauer, si se admite como experto en filosofía y en filología germánica, no lo fué ni en fonética ni en glosología histórica. Lo vemos a través de veinte años adepto de la *crítica del lenguaje* de Mauthner — con toda apariencia el único que tuvo, salvo otros amigos de Mauthner, quizás, y un filósofo todavía menos comprensible, pero que Landauer comprendió, ayudó a ser publicado y consideró como llegado a resultados parecidos a los de Mauthner — el pseudónimo Constantin Brunner, a quien escribió muchas cartas de discusión filosófica sobre el espacio y el tiempo, que Einstein comprenderá tal vez, yo y nosotros no tenemos preparación. Landauer, por otra parte, ha conocido a Einstein (carta del 10 de diciembre de 1915); "por lo que a Einstein se refiere, me agrada extraordinariamente; me reuniré con él a menudo". Landauer le caracteriza en ese lugar, concluyendo: "no tuve el valor de arrancarlo de sus estudios sobre gravitación y demás, aunque no

fuese más que por una hora, y de buscarlo para algo así como lucha cotidiana"... Una bella expresión de respeto ante la ciencia. Confesando mi incompetencia personal — salvo para las exigencias de la glosología histórica, quizá, — y sin ofensa para Mauthner, yo diría que no comprendo la fascinación que esa *crítica del lenguaje* ejercía sobre Landauer.

Se puede examinar esta cuestión directamente con la ayuda de su libro *Skepsis und Mystik, Versuche im Anschluss an Mauthners Sprachkritik* (Berlín, 1903, 154 págs.).

Otro trabajo hecho en la prisión de Tegel fué el libro *Meister Eckharts Mystische Schriften*, traducido en nuestro idioma por Gustav Landauer (*Verschollene Meister der Literatur*, I; Berlín, 1903, 251 páginas). En la carta del 9 de octubre de 1899 llama al autor de esos sermones alemanes del comienzo del siglo XIV, no un místico, sino "un espíritu muy claro, muy sobrio, hasta algunas veces minucioso, en el que la vida racional superaba completamente al sentimiento; un panteísta con pensamientos extraordinariamente profundos, que nos dan la sensación de ser modernos, y una prosa encantadora, hermosa y sencilla. Me alegra mucho este trabajo"...; en Navidad estará terminado.

En febrero se le permitió salir de la prisión por una semana para el entierro de su padre, y se le volvió a poner en libertad una semana más tarde, el 26 de febrero.

Personalmente, en esos últimos años en Friedrichshagen, su matrimonio se había dislocado y en marzo de 1899 se enamoró de una joven poetisa, Hedwig Lachmann, de Krumbach (Suavia, Baviera) que, sin alejarlo, quedó inabordable mucho tiempo. La esperanza realizada hasta la muerte de uno y de otro, — le animó en 1899, en el viaje del verano a Suiza, y en la prisión, y lleno de esperanzas, de proyectos de trabajo y de acción sobre el espíritu público, volvió a entrar en la vida en 1900.

Aquí comienza un nuevo período de su vida, después de esos años de militancia libertaria de 1892 a 1899 y los de los primeros estudios, 1889-1891.

IV

(Los capítulos IV y V de este trabajo, que comprenden el período de 1900 hasta fines de 1908, escritos en enero, no han llegado a la redacción del SUPLEMENTO, según llego a saber el 4 de mayo. Debo, pues, reconstruirlos aquí. No es fácil para mí concentrarme de un momento a otro sobre este asunto, en torno al cual he pasado algunas semanas en enero, y dada la distancia entre mí y la redacción, no puedo siquiera releer lo que precede y lo que sigue en esa laguna de dos capítulos. El lector de las otras partes disculpará, pues, si halla repeticiones, falta de conexión y otros defectos en estos dos capítulos improvisados así después de cuatro meses de otros trabajos y de otras impresiones vividas.

Nettlau — 5 de mayo de 1929).

DE FEBRERO DE 1900 A MAYO DE 1908

A la edad de casi treinta años, cuando sale de la prisión el 26 de febrero de 1900, Landauer, después de nueve años dados a una actividad pública intensa, entra en una fase de la vida que dura ocho años, vida en apariencia retirada, pero mucho más indepen-

diente, personal que la fase anterior, un período en que sus estudios aumentan, sus ideas se consolidan y en que se forma su nueva familia, que es también la última. Muchas cartas nos muestran su esfuerzo continuo para decidir a Hedwig Lachmann a unirse a él a pesar de la continuación formal de su primer matrimonio, terminado en marzo de 1903 por el divorcio y seguido por el matrimonio con Hedwig Lachmann poco después. Aunque estos sean asuntos privados, puesto que se han publicado esas cartas a su segunda mujer a partir de marzo de 1899, estas cosas están ante el público, y en ese caso hubiera sido equitativo presentarnos las razones que destruyeron su primer matrimonio; porque la ignorancia de esas razones impide la propia apreciación de su segundo esfuerzo. El proverbio "los ausentes no tienen nunca la razón" es una derivación irónica de tal estado de cosas que origina males a todo el mundo. Puesto que la causa de la primera mujer no es presentada en el libro, se adquiere forzosamente simpatía por ella y se mira con menos interés su esfuerzo en la rebusca de una segunda; se advierte que se quiere forzarla a la mano para creer que todo está del mejor modo tal como las cartas publicadas lo presentan. Es lo que habría el gusto de verificar directamente, si tal asunto fuese presentado. En fin, esa omisión no es culpa de Landauer y fué hecha según el deseo de su hija del primer matrimonio, que murió en 1927, y cuya voluntad fué respetada, naturalmente.

Pasemos a algunas observaciones serias sobre la *anarquía* que dirigió el 2 de abril de 1900 a Paul Eltzbacher, del cual no aceptó las definiciones demasiado puntiagudas, las separaciones demasiado estrictas entre las doctrinas anarquistas en su libro *Der Anarchismus* (Berlín, 1900, XII, 305 págs.). "Yo encuentro muchos más puntos de contacto entre las diversas doctrinas. Usted, como todos los hombres de ciencia, sobreestima la palabra y deja fuera de consideración, algunas veces demasiado, lo esencial: lo inexpresable, el sentimiento, que no se abarca muy fácilmente, que no se prende con alfileres ni se limita científicamente" — palabras muy justas, que se dirigen a una ciencia imperfecta que registra y reparte, pero no percibe y comprende los hechos, pero que se dirigen también implícitamente a todos nuestros queridos compañeros que desde hace tantos años trabajan tanto por prender con alfileres y etiquetas los matices anarquistas y por erigir barreras entre ellos, como ente Estados, en lugar de comprender su parentesco inherente, su amistad innata, su solidaridad, que debería ser indestructible.

Dice todavía, en respuesta a estas cuestiones: "...Tampoco yo he arrojado por la borda la sociedad anarquista futura, sino sólo la creencia de que pueda ser alcanzada con las masas humanas que viven ahora dentro de un tiempo más o menos largo. En cambio, creo en su razonabilidad y en su realizabilidad entre hombres sólo un tanto comprensivos y voluntariosos. A lo sumo creo en las pequeñas colonias anarquistas, que después quizás serán dejadas en paz por los no-anarquistas. Las tuyas (las objeciones de Eltzbacher) parten del pensamiento inexpresado de que el anarquismo tiene que ser un a cosa de toda la humanidad o al menos de la llamada humanidad civilizada. Eso, incluso sus propias agudas definiciones, me parece que no están necesariamente en el concepto".

Todo está ahí, en esas pocas sentencias, el círculo en el cual giramos y de que Landauer se emancipa.

Una buena cosa, por deseable que sea, ¿debe comenzar necesariamente universalizándose de un solo golpe, o es permitido, sin pasar por moderado o traidor, realizarla comenzando en pequeño y creciendo poco a poco en proporción a las atracciones que la nueva buena cosa ejerza sobre los contemporáneos? Fourier no se avergonzaba de proclamar que comenzaría por un solo falansterio; si tenía los medios y los cooperadores para fundarlo, y que creía en la expansión de la idea por la fuerza de ese ejemplo. Desde hace largo tiempo y hasta hoy ¿no cree cada matiz socialista en la universalización de su idea, sea por la conquista del poder por medios llamados democráticos, la mayorización de las minorías recalcitrantes, sea por la revolución social que, si triunfa una sola idea, no será todavía más que una dictadura, un dominio de los unos sobre los otros? Puesto que tales mayorizaciones-dictaduras parecen a los hombres tan imposibles como no deseables, la fe en el socialismo no se difunde, como lo merece, y no avanzamos apenas, no vemos más que asaltos dados a la sociedad por el voto, por las barricadas, por las huelgas generales, por la acción individual, etc., que ninguno, dado que la apuesta es demasiado amplia, *toda la sociedad, el poder universal*, triunfa apenas y, al contrario, provoca a menudo a la sociedad a acorazarse, a reaccionar por crueldades inmundas, etc.

Landauer sale de ese círculo mágico y como Fourier se atreve a decir que es bastante bueno para él comenzar en pequeño y que la primera posición a ganar sería que la sociedad deje tranquilos esos grupos que desean existir a su lado en esa gran tierra que es de todos. Es lo que hizo la ciencia desde hace siglos: trabajó y avanzó sin pedir el influenciamiento del resto del mundo, pero lo que ella descubrió de útil entró por la industria, por la educación en la vida humana universal y la transformó esencialmente. La anarquía de Landauer, como el socialismo de Fourier, no querían otra cosa que manifestarse en su esfera, y el mundo los adoptaría o les seguiría enteramente según sus resultados y ejemplos de verdadera utilidad y atracción.

Landauer no pensaba en aislarse; su conferencia *Durch Absonderung zur Gemeinschaft* (Por el apartamiento a la comunidad), ese título mismo resume su objetivo y su método. Ya esa primavera tenía en vista tal esfuerzo, cuando escribió el 18 de mayo de 1900, "que mi vida solitaria es interrumpida por los encuentros con, los dos Hart, Sphor y Hollander donde se forjan serios planes para una acción pública por la palabra y el escrito". Los hermanos Julius y Heinrich Hart, de Westfalia, entraron en la literatura como destructores de imágenes de las respetabilidades literarias, siendo muy productivos ellos mismos en un género propio, el de las grandes poesías cosmogónicas, etc., género sin verdadero fondo filosófico o revolucionario, hombres muy inteligentes y críticos hacia los otros, pero indulgentes para su propio género, bien intencionado, pero demasiado fantástico; — fueron, pues, elementos egocéntricos y caprichosos, sin verdadero dominio de las realidades, pero de buena voluntad para lo que les interesaba. Véase también la carta del 25 de mayo de 1899 y una crítica de Landauer en *Die Gesellschaft* del 2 de octubre de 1899, otra en *Der arme Teufel* (Berlín), número 2, en 1902, las dos sobre escritos de Julius Hart. Félix Hollaender fué un novelista de un realismo discreto, un poco social, demasiado escéptico propiamente para aceptar un socialismo cualquiera. Su novela *Der Weg des Thomas Truck* (1902)

se ocupa de la juventud de entonces — "un cuadro desfigurado, pero ardientemente sentido", dice Landauer a Mauthner el 20 de febrero de 1902; lo representa bajo la influencia de las ideas de Eugen Heinrich Schmitt, hombre de valer que había publicado las revistas *Die Religion des Geistes, Ohne Staat* y otros escritos, en alemán y en húngaro, descrito a menudo como tolstoiano independiente, pero no agotado por esa descripción. Wilhelm Sphor, el anarquista, se especializó entonces en la traducción de numerosos volúmenes de Multatuli, el autor libertario holandés, y en lo que llamó "el arte en la vida del niño", los esfuerzos por introducir y estimular el arte en la educación frecuentemente tan sombría y tierna de los niños en el hogar y en la escuela.

Ese mismo mes en Pentecostés (carta del 8 de junio) los simpatizantes de las ideas de M. von Egidy se reunieron en Berlín; "querían fundar una organización de asociaciones alemanas egidyanas; yo y otros más les hemos quitado esa superfluidad de la cabeza". A veces una causa es demasiado buena para ser organizada. La idea de Egidy era el despertar de la conciencia humana en sus contemporáneos, el despliegue de todas las buenas facultades que dormitan en los hombres y eso no debe pasar a horas fijas en las sociedades organizadas, sino en la conciencia de los hombres y las mujeres mismas y manifestarse por su conducta y su acción.

Los amigos de los hermanos Hart, la "comunidad Hart", se reunieron entonces también, unas 70 personas, el día de fiesta al borde del lago de Friedrichshagen bajo los delgados pinos en la arena del paisaje nórdico. Uno de los hermanos habló en poesía, el otro en prosa, *Der neue Mensch* por Julius Hart (publicado en 1901).

El 16 de junio, cuando creía posible fundar una hoja periódica con el apoyo de los Hart, escribió: "Los dos Hart y yo nos hemos aproximado estas semanas mucho. Hemos llegado desde distintas partes al mismo punto culminante. Pasado mañana (18 de junio) pronuncio una conferencia en nuestra comunidad: "Por el apartamiento a la comunidad". Yo creo tener mucho que decir".

Se encuentra en la serie "*Das Reich der Erfuellung*". Manifiestos para la fundación de una nueva concepción del mundo", la primera publicación: Julius y Heinrich Hart: "De la suprema sabiduría. De la vida en la luz. Una palabra previa a los pocos y a todos" (Leipzig, 1900, 92 págs.) y la segunda: "Heinrich Hart, Julius Hart, G. Landauer, F. Hollaender, "La nueva comunidad", una orden de la verdadera vida. Conferencias y circulares... (1901, 88 págs.), cuyas páginas 45-68 contienen el texto definitivo de "Por el apartamiento a la comunidad", un discurso libre que Landauer redactó en Karlsruhe, en casa de su madre, a comienzos de julio. La carta a Hedwig Lachmann, del 21 de junio, da un resumen rápido. En presencia de una sesentena de escritores, artistas, músicos habló ante todo de una de sus "ideas favoritas, que junto a las comunidades autoritarias del azar que nos rodean (instituciones estatistas, etc.), hay otra comunidad más grande, que coincide con la más profunda esencia del individuo". Piensa en la comunión de los hombres a través de sus antepasados con toda la humanidad, la animalidad, el mundo entero. "Pues ese mundo vive en nosotros, pues es nuestra causa, es decir, actúa continuamente en nosotros, ya que de otro modo cesaríamos de ser lo que somos. Nuestra esencia más individual de todos es nuestra esencia

más común a todos. Cuando restauramos en nosotros esa comunidad con el infinito "pasado", entonces maduramos para la ruptura con las comunidades del azar presentes (Estado, patria, clase, religión, etc.), encontraremos el amor hacia los semejantes, que llevan en sí la misma comunidad que nosotros, y encontraremos el valor para reunirnos en nuevas comunidades de vida por la comunidad y por los ejemplos, etc., etc.". Será preciso releer el texto entero de ese llamado a la humanidad para encontrarse en sus verdaderas afinidades y reagruparse según sus atracciones, abandonando por fin esas superestructuras coercitivas en las cuales se ha encerrado a los hombres por localidad, lenguaje, castas y clases, variedades de la ignorancia general (religiones) etc. ¿A dónde no hemos bajado estos treinta años después en nuestra edad de segregaciones de los hombres por Estados y fronteras múltiples, odios atizados, corporativismo renaciente y mecanización general? Más que nunca sería preciso trabajar según el espíritu de hombres como Landauer, para rehumanizar la humanidad, a quien los enemigos de la raza humana enseñan sin cesar a odiarse mutuamente y a devorarse.

Un viaje por el verano al mediodía de Alemania interrumpió su contacto directo con el grupo de los Hart, y cuando es esperado para hablar en una "fiesta consagratoria", como dice irónicamente, hierve de indignación sobre las actualidades políticas de entonces, esa expedición colectiva europea contra China para castigar a los chinos y el discurso más que brutal de Guillermo II en esa ocasión. "No pronunciaré de ningún modo el discurso de la fiesta, sino que dejaré libre curso a toda mi cólera y a mi desprecio por la economía de superficie dominante, por la presuntuosidad y la infamia" (carta del 18 de agosto); "...hacer una fiesta consagratoria en el momento en que nuestro pueblo es conducido a la infamia y a un funesto destino, en que triunfan el filisteísmo y la codicia de muerte, para eso no tengo ningún placer" (23 de agosto) ... No sé si su discurso se ha conservado. Dice el 5 de septiembre: "He conseguido para mi contento suficiente grande decir lo que tenía en el corazón" y "la repulión ha transcurrido muy bien; y después que nos hemos presentado a la publicidad tan exigentemente, nos tendremos que esforzar por hacer realmente algo bueno... por lo demás fué una hora de elevación y para algunos quizás una semilla para su vida".

Escribe "Hombres del futuro" en la *Zukunft* de Maximilian Harden, número del 23 de junio, precisando su punto de vista respecto del de los hermanos Hart, expresado en su primer cuaderno. Todavía hacia mediados de octubre (sin fecha) escribe que va a encontrarse a los hermanos Hart en casa de Bernhard Kampffmeyer en Rehfeld (al este de Berlín): "No me dejó disuadir que la hoja que quiero fundar: un órgano para lo agresivo y la interiorización, se necesita". No exagera su importancia, pero "no carece de valor el ensayo de crear un punto de concentración para los solitarios, que se han separado de la vieja comunidad y están en peligro de hundirse en la bohemia artística y en la disipación porque les falta el lazo de conexión con el pensamiento grande y puro de la cultura o apenas es consciente. Por otra parte para el anarquismo — el nombre importa poco — es tiempo de dirigirse a los círculos de los que estén fuera de los elementos avanzados del pro-

letariado, en número muy pocos, pero maduros para él".

Esa hoja no apareció porque sin duda los intelectuales del género de los Hart tanto como los proletarios anarquistas del género de *Neues Leben*, en 1897, eran extraños y hostiles a las verdaderas intenciones de Landauer, un verdadero militante que no amaba ni la rutina ni el dogma fijado, ni un ambiente corporativo cerrado, aunque estuviese decorado de las mejores palabras como el de los hermanos Hart. Si yo digo: un verdadero militante, piepso, por ejemplo, en lo que le habría gustado hacer en ocasión de esa expedición china, como acabamos de ver. Fué un acontecimiento fuera de la esfera literaria, para los unos, fuera de la esfera proletaria, para los otros, fuera de la esfera anarquista también, para los anarquistas, y todos imprimieron y expresaron las críticas y protestas convenientes sin pensar en hacer otra cosa. Landauer pensaba en otra cosa, en acciones directas, basadas en la indignación general. No es él quien habría dejado deslizar la política extranjera de los Estados enteramente fuera de la atención popular, como lo han hecho durante casi un siglo todos los socialistas, con el resultado que vemos hoy, que capitalistas, políticos, diplomáticos tienen la mano libre en lo que concierne a la guerra y a la paz, a la vida o la muerte de los hombres y a la ruina de las naciones. Pero sobre ese dominio, unos de los portavoces socialistas y anarquistas opinan según sus pasiones y prejuicios o preferencias, los otros según el dictado de una negación formalmente correcta y que se lava las manos ante el mal que se hace, mientras que muy pocos entran en el fondo de las cuestiones, muy pocos combaten el mal directamente y tratan de aproximar de veras a los pueblos. También en eso Landauer fué un aislado.

Del 20 de octubre de 1900 al 22 de diciembre aparecieron ocho pequeños números de *Die neue Gemeinschaft* y además un cuaderno de 34 págs. en diciembre de 1901 y un segundo el 15 de enero de 1902 (¿fué eso todo?), pero no fué el periódico soñado por Landauer, y no puedo verificarlo ahora si él tomó una parte cualquiera en él. Escribió justamente hacia esa época, el 25 de noviembre, sobre su "total aislamiento" y sobre "la miseria de los nervios" y acababa de pasar algunas semanas en casa de Bernhard Kampffmeyer en Garzau, cerca de Rehfeld, trabajando en la jardinería. "He hecho el experimento de hacer simultáneamente un trabajo corporal y un trabajo intelectual, pero no puedo. Para mí, tal es la experiencia de estas semanas, sólo hay una especie de creación: la intelectual. Debo gastarme tal como soy".

B. Kampffmeyer, interesado en la jardinería por el elogio del cultivo intensivo hecho por Kropotkin, sobre todo, después de algún aprendizaje en Jersey, había comenzado el cultivo de ciertas plantas para el mercado de Berlín en un vasto terreno de Garzau, que he visto bastante a menudo. Había allí sin duda un rudo trabajo que cumplía sólo el que se pasaba toda la jornada, muerto de cansancio por la noche, como cualquier otro obrero.

Lo que hizo la Neue Gemeinschaft en 1901, no nos interesa aquí, puesto que vemos a Landauer desinteresarse de ella después de las experiencias hechas y hasta que sea otra cosa que "llena de promesas" (carta del 14 de junio de 1901). El 28 de noviembre de 1901 su crítica es todavía más dura: "He visto a los Hart en la obra y sé por eso que no llegan a nin-

guna parte y que contra la vanidad, se consideran por los elegidos y no están inmunes para entregarse intensivamente a seres por completo sin valor... He puesto de manifiesto este modificado punto de vista poco antes de mi partida (en septiembre) en la "Neuen Gemeinschaft". Habla todavía de una "renuncia" el 21 de mayo de 1902, declaración motivada de separación que escribirá aún, pero no lo ha hecho, según pienso, y el grupo, establecido al fin en Schlachtensee, desapareció bien pronto.

En *La Huelga General* (Barcelona), el órgano de Ferrer, número 11, del 25 de enero de 1903, se encuentra un artículo *Nuevas corrientes en Alemania*, firmado G. L. No puede ser más que Landauer, que habla allí de una juventud alemana que dice que las masas son incapaces de elevarse a una política de gran envergadura y que dice: marchemos al frente, de esas masas, nosotros que nos consideramos como excluidos voluntariamente del Estado, como miembros de un pueblo nuevo. De ese modo, la nueva generación expresa su voluntad de formar otro pueblo, de formar en medio de las masas una colonia libre y de realizar todo lo posible la cooperación económica y la libertad moral, es decir la anarquía y el socialismo. Se trata de erigir ante el pueblo grandes modelos de una vida intensa y profusa; Ibsen, Nietzsche, Boecklin, son mencionados como los inspiradores.

La Huelga General del 5 de febrero de 1903 publica una polémica contra ese artículo por Siegfried Nacht, que critica el grupo de Schlachtensee y habla de la idea de la huelga general que se difunde.

Me parece que, dado que *La Huelga General* estuvo suspendida entre su número 10 del 15 de febrero de 1902 y el número 11 del 25 de enero de 1903, el artículo de G. L. fué probablemente escrito un año antes, cuando Landauer y Tárrida del Marmol vivieron en Brombley y se conocieron bien. Me parece todavía probable que Tárrida haya dado su forma presente a ese artículo, sea simplificando un trabajo más elaborado de Landauer y eligiendo un poco un estilo más familiar a los lectores españoles, sea que Landauer mismo, que no tenía mucho el hábito de hablar en francés o en inglés, se haya expresado de modo sumario en un escrito o en notas que Tárrida redactó en español.

Si la experiencia de la Neue Gemeinschaft mostró a Landauer la esterilidad de un intelectualismo egocéntrico, ha podido observar en esos años el éxito progresivo de un grupo voluntario para un fin muy simpático, la "Sociedad alemana de ciudades jardín". El libro de Ebenezer Howard, *To-Morrow: a peaceful path to real reform* (Londres, 1898; Mañana; un camino pacífico para una reforma real) había iniciado ese movimiento, que fué implantado en Alemania sobre todo por Bernhard Kampffmeyer a partir de 1903 y uno de los principales participantes en la organización fué el arquitecto Adolf Otto, esposo de Francisca, la hermana de Hedwig Lachmann, por tanto cuñado de Landauer. Este no tomó allí una parte directa, en tanto que yo sepa, pero como amigo de Otto y de B. Kampffmeyer, estuvo muy al corriente de todo. La forma muy práctica que tomó pronto ese movimiento y que le hizo afluir más bien personas con algún capital y municipalidades que hicieron mejoras locales, que gente muy pobre, no ha podido agradar a Landauer, pero vio allí en todo caso un esfuerzo cooperativo voluntario, muy ordenado y que "llegó verdaderamente a hacer bien, a romper la maldición de las ciudades

de piedra, a hacer renacer para muchos hombres la necesidad de una vida más cerca de la naturaleza, el amor al jardín, que cincuenta años de vida cada vez más concentrada en los macizos de las grandes ciudades habían casi hecho desaparecer. Eso, pues, ha debido mantener en Landauer la confianza en la cooperación voluntaria y en una acción aquí y ahora, no solamente en la sociedad libre después de la revolución social.

Debió crearse medios de existencia en 1900. Le vemos frente a posibilidades diversas que se van en humo, de una herencia (carta del 10 de marzo de 1900), de un empleo en la *Zukunft* de Maximilian Harden (16 de junio), de una agencia para trabajar un artículo de comercio inventado por su primo, proposición lucrativa que le tienta, pero que descarta definitivamente, considerando imposible para él reunir con eso su otro objetivo de "proclamar la belleza y la integridad" (5 de septiembre). Se sumerge en los filósofos, Kant, Berkeley, Fichte, Schelling y tiene una novela en la cabeza (23 de agosto), pero su trabajo no avanza, un artículo sobre Kierkegaard le causa un mal físico (28 de septiembre); entonces se dedica por algunas semanas al trabajo manual de jardinería, después se vé reducido a pedir a Harden un anticipo por artículos sobre las *Beiträge zu einer Kritik der Sprache* de Fritz Mauthner, vol. I, diciembre de 1900 (carta del 25 de noviembre). Yo no puedo indicar en este momento de tales artículos más que uno aparecido sobre el volumen II del gran libro, *Mauthner's Sprachwissenschaft* (*Zukunft*, 23 de noviembre de 1901), pero me recuerdo que todo eso fué una lectura muy dura para mí y que no me ha convencido. Se encuentra el todo, completado, en el libro *Skepsis und Mystik. Versuche im Anschluss an Mauthners Sprachkritik* (Berlín, 1903, Egon Flieschel und Co. 154 págs.); segunda edición corregida y ampliada según su ejemplar anotado, en 1923, Colonia.

Mencionemos todavía Fritz Mauthner en *Zukunft*, 18 de nov. 1899 y Joseph Déjacques en la revista *Die Zeit* (Viena; 1900 sobre *El humanisferio* de la edición de Bruselas, 1899).

Ignoro qué desenlace tuvieron sus asuntos y qué trabajos ha publicado o preparado en 1901, pero ese año, el 9 de febrero, escribe una carta que es un ultimátum a Hedwig Lachmann y esta vez, por esa carta o después, ha debido obtener su consentimiento. En la próxima carta del 4 de mayo está ya en Ulm, donde tenía parientes, no lejos de Krumbach en Suavia (Baviera) donde ella tenía familia y donde más tarde pasó el verano todos los años. Están de acuerdo, pero ella quiere hacer aceptar su unión libre con Landauer por su familia, sus hermanos y tropieza con la crítica. Sea eso, sea su propia disposición, la vacilación en afrontar a todos sus amigos en Berlín con su nueva situación, han inducido a Hedwig Lachmann entonces a querer vivir en el extranjero primeramente y es así como, a fines de agosto o en septiembre de 1901 han ido de Berlín por Pyrmont, Colonia, Bruselas y Brujas a Londres, donde se les había alquilado dos habitaciones en Wilmot Place, 8, en el Noroeste (carta del 19 de septiembre).

Helo aquí por tercera vez en Londres donde "establecimos de inmediato que en esa horrorosa y absurda ciudad no viviríamos bajo ninguna circunstancia". Después de haber buscado un poco, encon-

traron habitaciones en Bromley (Kent), para las cuales compran pieza por pieza un amueblamiento según su gusto artístico y sus medios restringidos.

"En Bromley tendremos la satisfacción de que los Kropotkin habitan a unos 10 minutos de nosotros; ambas personas magníficas con quienes Hedwig y yo nos entenderemos bien (escribe a Fritz Mauthner). Por lo demás en ocasión de los últimos acontecimientos diré nuevamente a los anarquistas mi opinión en un artículo que estoy escribiendo; estoy harto de esa vanagloria con los llamados "hechos". Tal artículo apareció: *Pensamientos anarquistas sobre el anarquismo* (*Zukunft*, Berlín, 26 de octubre de 1901).

Yo no puedo consultar ese artículo, que debe haber sido escrito en ocasión del acto de León Czolgosz, el 6 de septiembre de 1901, cuando mató al presidente Mac Kinley y fué ejecutado él mismo el 29 de octubre. No me recuerdo verdaderamente del tenor de las críticas de Landauer, pero cualesquiera que fuesen sus argumentos, es lamentable que se publicasen mientras vivía la víctima que había sacrificado su vida. Por uno que obra así, hay millares y millones que no obran y cuyos aplausos son estériles. Es en ese sentido que Landauer ha podido protestar: reclamaba siempre que *cada cual* obrase en la medida de sus capacidades y no reconociese entre los camaradas una división en heroes, santos y mártires y en espectadores, que no hacen nada o hacen bien poco.

Busca trabajo de corresponsal para periódicos, sin encontrar, halla la forma de novela con mucho diálogo para un asunto que lleva en la cabeza, no pierda la paciencia, pero en fin se aburre en Inglaterra. Escribe todavía el 28 de febrero de 1902 a Erich Muehsam: "A nosotros nos va muy bien; aparte de los Kropotkin y de Tárrida del Mármol... no tenemos casi ninguna relación". Pero el 8 de abril, a Mauthner le anuncia que están decididos a volver a Alemania, — "muy pronto — a comienzos de junio aproximadamente — ... a algún suburbio de Berlín. Hedwig, después de haber estado medio año juntos, es más valiente ahora, y encontramos que es preferible hacerlo a tiempo, antes de que nazca el niño. Aquí no tenemos a nadie, ningún círculo de acción, ningún interés ni perspectivas. Además la carestía siempre creciente y médicos que tienen mala fama... Y el mismo día escribe a la señora Hauschner de Berlín: "No tenemos aquí el más insignificante cálculo en que actuar o que pudiera estimularnos, la perspectiva de ello es también mínima. Tenemos nostalgia en sentido espiritual y en todo otro sentido; somos también demasiado felices para querer vivir aislados, queremos unidos los dos poder también ser algo para otros... lo que veo aquí me estimula muy poco al trabajo; no tengo en ningún sentido un ambiente que me interese" ... "En estas circunstancias mi señora ha superado las consideraciones que le hicieron parecer imposible al comienzo de nuestro matrimonio el quedar en Alemania... Pero ahora encontramos que también en Alemania tropezaremos con dificultades — probablemente en algún suburbio de Berlín. Es completamente indefinido si y cuando podré realizar el matrimonio formalmente" (lo hizo después de su divorcio en marzo de 1903).

Yo he visto varias veces a Landauer y a su mujer durante las 8 o 9 semanas que entre octubre y diciembre de 1901 he pasado en Londres. Estuve con ellos en Bromley y el día en que, en casa de

Tárrida del Mármol, conocieron a este hombre tan amable y a su mujer inglesa. Por su intermedio Landauer estuvo al corriente de los acontecimientos apasionantes de Barcelona en los primeros meses de 1902, de la vehemente huelga general de entonces y ha podido ver íntimamente a un militante de un país en donde los anarquistas nacen directamente del pueblo, mientras que en Alemania, aflicción triste y semejante a la más cruel de las enfermedades, no nacen sino a través de una etapa de socialdemocracia, de marxismo rematado, que deja su impresión perniciososa en el cerebro de casi todos. Pocos hombres han recuperado su salud intelectual después de ese paso por el marxismo; F. Domela Nieuwenhuis fué uno, otro Bernhard Kampffmeyer y algunos más, pero no la masa de los anarquistas, lo que explica la aversión íntima contra Landauer que, como se verá más tarde, en sus recuerdos sobre su primer desenvolvimiento, no ha pasado por el marxismo.

Pero, como se ha visto ya, no fué tampoco anarquista comunista. Respetaba a Kropotkin, pero este no era para él el alfa y el omega de la anarquía. Para casi todos los camaradas Kropotkin había dado la expresión final a las ideas anarquistas y si se quería hablar de un modo más completo entonces se decía Kropotkin y Reclus o, según la antigüedad, Reclus y Kropotkin, como si se tratara de una excelente firma. Para Landauer, que conocía los filósofos, de los griegos a los modernos, el último filósofo no es necesariamente la flor o el fruto de todos los otros que son liquidados por él como la primavera líquida las nieves del invierno. En ciencia exacta y en ciencia aplicada ocurre otra cosa: un análisis completo y correcto anula los análisis imperfectos del pasado y una máquina de 1929 hace inútil e imposible una de 1879. La anarquía, tan joven todavía en proposición verdaderamente elaborada, pertenece mucho más todavía al dominio de las afirmaciones filosóficas que al de las realidades verificadas por el experimento y la experimentación.

Lo mismo que un filósofo al lado de Kant y de Hegel, considera a Descartes y a Spinoza, a Platón y a Aristóteles como pensadores importante al lado de los filósofos más recientes, para Landauer el hecho que Kropotkin haya expuesto tan elocuentemente su concepción de la anarquía, no reduce a cero la obra de Proudhon, de Max Stirner, de Bakunin y de otros. Para él Kropotkin era un hombre notable y precioso de quien estimaba infinitamente la abnegación a la causa de la emancipación humana — pero no fué — como casi todos los demás — la última palabra de la anarquía. Esta "última palabra" la tiene cada anarquista en sí mismo, la forma y la transforma cada hora de su vida, y no existe más que por él y para él.

Después de algunas conversaciones, han debido agotar lo que les interesó verdaderamente en común. El detalle francés y ruso era poco conocido a Landauer, el detalle alemán a Kropotkin. Dostoyevski, Tolstoi y algunos otros autores han interesado a los dos. La filosofía vivía todavía para Landauer que conociendo su ausencia de estudios en las ramas fundamentales de la ciencia, no seguía sus progresos ulteriores; para Kropotkin el caso era el contrario, seguía ese progreso desde hacía casi cuarenta años y no se interesaba por la filosofía que removió sólo en los años siguientes al preparar su *Ética*. En política y en nacionalismo, Landauer era más que nadie contrario a todo lo que se llama una políti-

ca o la política alemana, pero se sentía al mismo tiempo como excelente alemán y la causa y la integridad de la cultura alemana le fueron caras. Kropotkin era bajo ese aspecto como se le conoce generalmente ahora; tenía sus preferencias, sus pasiones, sus cadenas de razonamientos y de conclusiones, que para un alemán independiente que le oía hablar, han dado la impresión de una debilidad, de tal modo parecían injustas y en cuanto a las cuestiones alemanas no basadas en conocimientos o no tomadas de fuentes de verdadero valor y profundidad. En economía, el comunismo exclusivista de Kropotkin no fué compartido por Landauer. Se ha podido ver en el SUPLEMENTO, Nos. 211-213, por la carta de Kropotkin a mí escrita justamente ese invierno, el 5 de marzo de 1902, en respuesta a una larga carta mía, cual era el sentimiento de Kropotkin sobre el individualismo. Para Landauer, lo que tomó de Ibsen y de Nietzsche en el curso de su desenvolvimiento era tan importante como lo que tomó de Proudhon, de Bakunin y de Kropotkin; sentía la necesidad de no excluir de la formación continua de su individualidad personal una influencia agresiva cualquiera, siempre que le pareciese ser de valor. En cuanto a Kropotkin, se puede decir que para él entonces: el individualismo era el enemigo. Había esperado de tal modo que un sentimiento social generoso como el expresado en su *A los jóvenes* arrastraría a la juventud europea, a ejemplo de los nihilistas rusos "yendo al pueblo", que la frustración de sus esperanzas le puso furioso contra lo que él tomaba por las causas de esa decepción, y la primera le pareció ser la confirmación del espíritu burgués dominador y acaparador para los apologistas del egoísmo, los Stirner, Ibsen, Nietzsche, ciegamente seguidos y exagerados todavía por la juventud.

Todo eso me demuestra, al menos a mí mismo, según mis recuerdos de esos dos hombres y de esos tiempos de entonces, que aunque tan próximos localmente, en Bromley, muy pronto Kropotkin y Landauer no tuvieron gran cosa que decirse.

La distancia de Londres era demasiado grande, el viaje un poco complicado y exigía tiempo para llegar al British Museum, el único verdadero centro intelectual y sobre todo para pasar allí todos los días, lo que, si los Landauer hubiesen habitado en las proximidades, les habría dado impresiones más agradables y un campo de trabajo verdaderamente amplio e inagotable. La lengua era una dificultad para ellos, que no hablaban con facilidad las lenguas occidentales y ninguno de los hombres interesantes de esas lenguas comprendían bien el alemán. Los anarquistas alemanes en su mayor parte no habrían tenido para Landauer más que recriminaciones, la consecuencia de las antiguas polémicas; conocía eso bastante desde Berlín y no se preocupaba apenas de encontrarlo de nuevo en Londres. Los ambientes literarios ingleses habrían tenido también poco interés por un alemán de opiniones independientes que ellos ignoraban. Así fué ese, pues, un gran aislamiento, un contraste en el ambiente intelectual y artístico a que él y su mujer estaban habituados en Berlín, y era de prever que regresarían pronto.

Me recuerdo que hemos visitado juntos varios museos, pero en eso caí en desgracia cuando les mostré la galería Wallace, nuevamente abierta, una donación de un rico coleccionista a la nación inglesa, una galería recogida en Francia que estaba y está especializada en el género gracioso y liviano del si-

glo XVIII, los Watteau, los Fragonard, los Grenze, todo ese mundo de pastores y de ninfas que fué al menos una reverencia hecha a la vida idílica de Arcadia y de la edad de oro, perdida en los crueles tiempos contemporáneos. Yo sé bien que fueron cosas al margen de una realidad muy cruel, pero pienso que el árbol genealógico de los sentimientos de bondad, de lealtad en relaciones, de cortesía, en tanto que se manifiesta hoy entre algunos hombres, tiene algunas raíces por ejemplo en las cortes de amor de la caballería, en los juegos pastorales, el gracioso *rococo*, y que desde Dafnis y Cloe hay hilos que conducen a las costumbres de la naturaleza, a la afirmación de igualdad, a la educación razonada que se encuentra, reclamados esta vez para la humanidad entera, por Jean Jacques Rousseau y bien pronto proclamados tan altamente por la revolución francesa en sus comienzos. Para mí, en el Louvre, después de la Venus de Milo, está siempre en primer lugar el cántaro roto de Grenze, como no importa qué vehemente reclamación de libertad y afirmación de belleza, es precedida para mí por la dulzura graciosa de Dafnis y Cloe de Longus.

Y bien, Gustav Landauer y Hedwig Lachmann estaban acorazados contra mis predilecciones de ese género y contra todo lo que contiene la Wallace Gallery. Se sintieron allí positivamente mal y no me habrán perdonado nunca mis simpatías por la frivolidad erigida en género. Eran clásicos, y nada más que eso y no sentían ningún placer ante un género menos austero, pero ciertamente gracioso y armonioso. Yo no pensaba en exagerar la importancia de ese género ligero, pero creía que todo hombre y mujer tendrían placer en ser transportados copiosamente, en esa colección, al país de Arcadia, sobre la isla de Citeres, etc. Ellos no, han rechazado eso de plano. Eso me hizo pensar que eran una pareja muy bien armonizaba, y tal fué el caso. Lo mismo que eran terriblemente serios y severos y que la vida les sería dura, lo que ocurrió efectivamente pues de lo contrario estarían ahí. En fin, ese fracaso puso un fin a mis tentativas de mostrarles algo hermoso incluso en Londres en tiempos de las brumas de noviembre.

En Berlín, los Landauer han habitado siempre desde ese tiempo en Hermsdorf, en el Noroeste de Berlín, una de esas antiguas aldeas completamente desaparecidas ya entonces y reemplazadas por casas bastante espaciosas, pero sencillas sin embargo para berlinenses que iban a la ciudad por un servicio de trenes locales muy frecuente y barato, volviendo por la noche. Cerca de esas nuevas localidades hay bosques de pinos, cerca de Hermsdorf mismo un rincón de bosque bastante bello, donde estuve con Landauer cuando le ví por última vez en 1913; también el río, que se ensancha a veces en lago, está cerca. Habitaban en un segundo piso, con sus muebles de Londres, arreglo modesto y práctico, sin inutilidades, teniendo en vista el trabajo literario, espacio para las cosas de los niños (allí nació pronto su hija Gudula y la hija del primer matrimonio, Charlotte, fué a vivir con ellos, y una tercera hija, Brigitte, nació en 1905), y la satisfacción de sus necesidades estéticas, asunto en el cual no me mezclare.

A partir de ese tiempo Landauer consiguió hacer publicar algunos libros y él y su mujer hicieron muchas traducciones, del inglés y del francés. Ella era verdaderamente una capacidad en la elección de

alguna bella poesía de los autores más difíciles, que supo, como verdadera poetisa, reproducir en verdadero poema alemán, trabajo que exigía su propio gran talento, mucha paciencia y la consulta estética de su marido, trabajo esmerado en el más alto grado. Tradujo poesías de E. A. Poe, de D. G. Rossetti, de Swinburne, la *Salomé* de Oscar Wilde (1900), etc. En 1904 apareció por Oscar Wilde: *Drei Essays. Der Sozialismus und die Seele des Menschen. Aus dem Zuchthaus zu Reading. Aesthetisches Manifest* (Berlín, Karl Schnabel, 149 págs. 8°). Mucho más tarde, sin año, yo creo en 1907, apareció *Sozialismus fuer Millionaere* por G. B. Shaw, en alemán por Gustav Landauer (Berlín, Concordia, 63 págs. en 16°), la traducción del Fabian Tract 107, de 1901 (Londres).

Su volumen *Macht und Mäechte*, novelas, fué publicado en 1903 (Berlín, Egon Fleischel, 238 págs.; segunda edición en 1923, Colonia), así como *Der Todesprediger* en segunda edición con epílogo nuevo. Observa al respecto a Richard Dehmel (14 de junio de 1903): "No — de refutación no se habla en el epílogo y deploraría que pudiese ser interpretado así"... En fin apareció *Meister Eckharts Mystische Schriften*, traducidos al alemán por Gustav Landauer (Berlín, Karl Schnabel, 1903, 251 págs.), el primer volumen de "Maestros olvidados de la literatura"; segunda edición en 1922. Se interesó entonces por el predicador Peter Chelciky, del tiempo de los husitas, un hombre que presintió ideas tolstoianas en una edad de gran violencia (v. su carta a mí, del 17 de junio de 1904) y uno de sus corresponsales y camaradas ulteriores, Carl Vogl, en efecto, tradujo *Das Netz des Glaubens* y publicó un trabajo sobre Chelciky, en Zurich, años después de la muerte de Landauer.

Veo por esa carta que entonces yo me había puesto otra vez en contra de sus opiniones éticas y estéticas, reprochándole crueldad contra una de las heroínas o más bien víctimas de *Macht und Mäechte*. Yo soy así, no me gusta que un autor en sus páginas cause pena a una persona simpática. Es siempre una manifestación subconsciente de crueldad para mí.

En 1904, sobre una base financiera que no conozco, entró en la casa de ediciones Axel Junckers Buchhandlung, dirigida por Karl Schnabel, librería distinguida en el oeste de Berlín, y eso en vista de aprender el oficio para, más tarde, convertirse en asociado de Schnabel o fundar una casa editorial propia. La base, según la carta del 6 de octubre de 1906, fué una suma adelantada por amigos de Landauer, y colocada en los fondos del librero Schnabel, el cual debía devolverla el 1 de enero de 1908. Landauer se separó de esas relaciones en el otoño de 1906, después de dos años de trabajo regular en esa librería, que no le dejaba libre más que las noches. Cuando salió de allí, tuvo una débil esperanza de que alguien le adelantase el dinero para fundar una "editorial propia", lo que no ocurrió. "Si resulta — escribió entonces — espero hacer algo bueno; si no resulta, trabajaré prácticamente y de veras en cosas literarias, hasta hallar una nueva posibilidad para la editorial, buscaré lecciones privadas, daré conferencias y no dudo de que de una manera o de otra saldremos adelante con mi familia; pues esos dos años de trabajo cotidiano, regular, han sido una buena escuela. Mientras tanto me permito, en las horas de ocio, sentirme feliz como un recién nacido" (6 de octubre de 1906).

Fué, pues, a la vez empleado y alguien que tiene un pie en la casa y sin duda al lado del trabajo comercial, también le habrá ocupado el trabajo intelectual de elegir o de recomendar los libros a publicar. Así se interesó mucho por un autor pseudónimo Constantin Brunner (Leo Werthheimer), *Die Lehre vom den Geistigen und dem Wolke*. "He confiado en hacer triunfar mi voluntad" — le escribía el 18 de enero de 1905 "pero dada la repulsión insuperable de Schnabel contra la filosofía no lo he conseguido". Sin embargo, ese editor publicó ese libro en 1908, comenzándolo aun en tiempos de Landauer (carta del 27 de febrero de 1906); se trata de un primer volumen de 6 a 700 páginas, y Landauer escribió entonces: "La doctrina de los intelectuales y del pueblo. Un diálogo entre un instruido y uno que que estudia", en *Zukunft* del 16 de enero de 1909, pág. 98-106. Es un autor de los más oscuros y Landauer, en muchas cartas, discute con él los detalles filosóficos más sutiles, asunto en que se advierte su dominio y que nos es cerrado a nosotros como una "ciencia hermética". Se interesa siempre por Spinoza, que ocupa también a Fritz Mauthner. El camarada Rocker me ha comunicado que dió conferencias también en la Logia Spinoza de Berlín.

El teatro le atrae en esos años tranquilos. Colabora en la revista *Die Schaubühne* (Berlín), así el 8 de febrero de 1906, *Drei Dramen und ihre Richter* (Tres dramas y sus jueces).

Pero escribe también lentamente un libro socialista: "fué raramente al trabajo, donde luego escribió muy lentamente y con amor para una gran obra". Ofrece un fragmento a *Die Fackel* (Viena), carta del 4 de octubre de 1906, donde se le rehusó por demasiado extenso. Fueron las *Treinta tesis socialistas*, aparecidas después en *Zukunft* del 12 de enero de 1907, págs. 56-57, trabajo que marca la re-impresión de su acción pública. Se les reimprimió en la colección *Beginnen* (Colonia 1924).

En la rebusca de trabajo literario después de la partida voluntaria y súbita de la librería llega a colaborar en una pequeña revista semanal, *Das Blaubuch* donde hay de él *Richard Dehmel* (1 de noviembre de 1906), un ensayo sobre Walter Cole y los decadentes en literatura (3 de enero de 1907) — se comparará su análisis de la bohemia literaria en la carta del 15 de septiembre de 1904 —, "un fragmento sobre la cultura de la edad media" (11 y 18 de abril de 1907) y probablemente otros artículos todavía. Escribe en el *Literarisches Echo* (Berlín), así *Emanuel von Bodman* el 1 de mayo de 1908, también el 1 de junio y el 1 de octubre de 1910 sobre E. T. Hoffmann, y en ocasión en *Kritik der Kritik* (Breslau), vol. II, número 12, 1908, en una polémica con motivo de Mauthner, *Zur Kritik der Sprachkunst*.

En la carta a mí, del 17 de junio de 1904, con motivo de Chelciky menciona "un ciclo de conferencias que pronuncie este invierno en ambiente privado"... Fué otro de sus recursos, jamás grandes, porque, por numerosos y variados que sean los asuntos en los artículos y libros, que cito para mostrar la vastitud de sus estudios, fueron en realidad artículos muy espaciados en revistas no muy ricas, basados en un trabajo de lectura, de comparación, de reflexión muy grandes, de suerte que si ha producido mucho, no por eso fué prolífico y no eligió asuntos fáciles, todo lo contrario. Entonces una dama del ambiente de Fritz Mauthner, pequeña novelista ella también, Auguste Hauschner, fallecida en

1923 a la edad de 73 años, fué en su ayuda arreglando entre algunas damas ricas de aspiraciones estéticas y literarias, conferencias o lecciones privadas por Landauer, que trató de los desenvolvimientos filosóficos, literarios, sociales, y otros de alguna época memorable para el uso de esas damas. Se verá eso desde más cerca por el libro reciente *Briefe an Auguste Hauschner* (Berlín, 1929, 256 páginas), con cartas de Landauer, distintas de las de los volúmenes presentes, y cartas que le conciernen, después de su muerte, etc., libro que yo no conozco todavía. Fué para Landauer una covea que ha podido servirle para arreglar materiales, coordinar reflexiones, preparar así los elementos para un trabajo más serio. Según escribe el 9 de enero de 1909 tenía entonces que dar una conferencia por semana a dos veces dos damas; "una paga el alquiler, la otra el necesario recreo del verano" (el viaje a Krumbach en Baviera); Para el invierno en cuestión, 1908-1909 ese reparto se trastornó: "pero lo que por lo demás era alquiler hace tiempo que se transformó en pan y carne", y la otra dama, la del viaje veraniego, pagaba una vez por año y no quería dirigirse a ella para un pago anticipado: "es demasiado rica para mí". Quizá estaba de un mal humor apreciable cuando tenía que dar esas conferencias o la labor de concentrarse sobre un asunto que no estaba entre esos estudios voluntarios, era a veces un suplicio para él. En todo caso, un día que entré en la pequeña estación suburbana de Berlín para ir a su casa, un señor de su talla y de su aspecto en indumentaria bien cuidada, salió como un bólido de la estación, sin mirar a nadie, concentrado y feroz en extremo, y saltó sin decir palabra a un elegante coche privado que partió rápidamente en el mismo instante. Era Landauer y no era. Tomé el tren para Hermsdorf y no había nadie en la casa. Ahora que leo sobre esas conferencias sé que era él y que en esa ocasión, al menos, iba con un mal humor extraordinario.

Por una carta a Albert Weidner, su camarada íntimo del *Sozialist*, el 4 de abril de 1907, se ve en qué grado incluso sus camaradas simpatizantes estuvieron mal informados sobre él: "Lo que usted ha oído sobre mi conferencia es falso... voy siempre todavía al todo y he hablado de mi interpretación total del socialismo. Sobre eso escribo un libro; muy lentamente"... Le envié para su nuevo periódico *Der Unabhaengige*, que no tuvo más que dos números, la traducción de un artículo de Proudhon en abril de 1848, publicado el 15 de abril de 1907. No felicita al nuevo órgano, en el cual todo "tiene algo de cansado, de gris, de trillado en sí; es la misma impresión que me hizo el *Freie Arbeiter*, incluso cuando usted lo redactaba (no puedo determinar en qué época). Cuando tales hojas se sostienen, no me alegran, pues donde no hay ninguna vida efectiva no deberían vivir; y cuando tienen que sucumbir me duele otra vez".

Después de un largo intervalo tiene noticias de Muehsam (carta del 3 de mayo de 1907) a quien sermonea no poco por "un cierto nadar agradable y despreocupado en la superficie" en artículos de la *Fackel* y del *Freie Arbeiter*, como también W... (Weidner) "que tiene la misma manía de meter las narices en todo y en cada cosa de inmediato sin un segundo de vacilación. Y en ello pones tanto ardor interno tanta delicadeza de corazón; es realmente una lástima que des tales testimonios de tí. Sólo un ejemplo; tú escribes, por ejemplo: "El anarquismo

no significa otra cosa que el rechazo de toda forma de dominación. Positivamente expresado quiere decir: la autonomía sin límites del individuo". Tengo que hablar realmente otra vez de mí. Desde hace muchos años me he esforzado por proceder contra el vacío de ese arrastre de las abstracciones; por llenar de contenido real, histórico, espiritual esas cáscaras huecas. ¿Individuo? ¿Autonomía? ¿Hay algo así como eso? ¿Se debe obtener efectivamente algo con ese trillar continuamente la paja vacía y desecada — se llama a eso agitación?"...

Los que consideran esas críticas con serenidad y se dan cuenta de aquello a que se aplican, no las tomarán por injustas. Se chapotea en la abstracción, en las grandes palabras, que no son más que fórmulas convenidas para simplificar el lenguaje y que están distantes, oh cuánto, de la verdadera vida. Así frente a la interdependencia, a las interrelaciones infinitas, de los hombres, la autonomía es verdaderamente una cosa que existe raramente de un modo intensivo y siempre en grados y modalidades variadas. Es autónomo el oso polar o la foca o el náufrago que, cada cual en un témpano de hielo, son llevados por las corrientes marítimas desde los polos a las latitudes cálidas donde el témpano se funde y ellos se ahogan; y esas corrientes frenan su autonomía hasta conducirles a la muerte. Hombres en semejante soledad son autónomos, pero impotentes a la vez, y la "autonomía sin límites del individuo" "es una soledad" que mata, o todavía, si un tirano impone su voluntad ilimitada, si alguno que "runs amock" levanta su mano contra todos, eso no es todavía nada más que un episodio lúgubre que acabe bien o mal, el tirano es forzado a procurarse ayudas-cómplices, y entonces ¿dónde queda su autonomía? Así verdaderamente la impaciencia de Landauer por ver salir a los camaradas de esa vida en las abstracciones, con la guerra ininterrumpida de las abstracciones una contra otra, es comprensible.

Para la serie *Die Gesellschaft*, colección de monografías psicológico-sociales (Francofort sobre el Main) Landauer escribió el volumen XIII entonces, *Die Revolution*, 119 págs. en petit 8.º, publicado el 30 de noviembre de 1907. El 9 de abril terminó la mitad, "el cinciento un poco dificultoso". Véase también las cartas del 6 de junio, del 5 de octubre y del 20 de noviembre, y la del 3 de mayo de 1908.

Debo abstenerme de analizar aquí este libro cuyo verdadero héroe es Etienne de la Boétie, el autor del discurso sobre la *servidumbre voluntaria*, idea que lanzó en pleno siglo XVI y que es la de la negativa general a ayudar a los tiranos y a los explotadores trabajando para ellos, obedeciendo sus órdenes, combatiendo a sus enemigos — *complicidad de todo el mundo* en cada momento con todas las tiranías, hoy como entonces.

Landauer parece haber pensado dar a esta idea una aplicación política para Alemania, donde el modo como se comportaba Guillermo II recordaba verdaderamente al de los últimos Valois en la Francia de La Boétie y de Montaigne, en el siglo XVI. Una carta ficticia, encontrada entre sus papeles, con la fecha de 1906 en su texto, firmada por él, el número 94 de las Cartas, pretende comunicar a un redactor el rumor que los representantes de los partidos políticos burgueses habían resuelto pedir a Guillermo II que abdique. Manera simulada para lanzar esa idea. Nada se ha hecho; pero Fritz Mauthner ha debido saber eso, o bien tuvo la misma idea, porque en 1908 escribió un manuscrito, titulado *Der Narr*,

localizado en Rusia, mostrando la deposición del monarca "a causa de las cualidades invariablemente nocivas del carácter o de la razón" (formulado así por Landauer en la carta del 14 de marzo de 1908).

En el otoño del mismo año, Guillermo II, con la entrevista publicada en el "Daily Telegraph" el 27 de octubre, se comprometió de tal modo que el pensamiento de que sería mejor desembarazarse de él se hizo bastante general. Landauer escribió el 7 de noviembre: "...Pues hasta aquí ha sido casi sólo una cosa de la fantasía eso de la abdicación, etc.; pero ahora me parece que ha llegado al dominio de la posibilidad. No está vez, pero quizás pronto"...

Fritz Mauthner escribió entonces el 3 de noviembre un llamado, exhortando al emperador a abdicar (Abdankung), por el cual se declaró dispuesto a ser responsable, pero no halló periódico que lo publicase.

Incidente pasajero, pero característico para Landauer, que no gastaba su indignación política y social en vociferaciones, sino que trató de buscar las palancas que, aplicadas en buen lugar y en la hora propicia, tendrían el máximo efecto. Y la idea feliz de La Boétie, la negativa a obedecer al tirano, le fué realmente congénere.

Según la carta del 22 de octubre de 1907, terminó entonces las dos traducciones de Oscar Wilde, *Dos conversaciones sobre el arte y la vida* y *El retrato de Dorian Gray*, traducciones firmadas por él y por su mujer y que aparecieron en el Insel-Verlag, Leipzig, 1907. Comenzó la de *La Grande Révolution* por Kropotkin, gran libro cuya edición francesa original no apareció más que en 1909 (Bibliothèque historique, 3; París, P. V. Stock, VII, 749 págs. en 8.º). Esto fué retardado por la enfermedad de Kropotkin (carta del 9 de enero de 1909) y también, quizás, por los enormes cambios que Kropotkin hizo en las pruebas francesas, haciendo el volumen de 749 páginas, uno de los mayores a 3 fr. 50, con la desesperiación del editor Stock, y semejante casi a los volúmenes como *Roma* y *Fecundidad* de Zola, que son de 751 páginas del mismo formato.

Landauer escribió a Mauthner sobre este libro, el 7 de marzo de 1909: "Hay mucho bueno en este libro que tú leerás también con interés; pero sin embargo, osificado, injusto, jesuítico-revolucionario, se me ha hecho difícil dejarlo ir por el mundo en mi idioma sin protesta. Pero no quería añadir nada al libro; tal vez escriba algo crítico en otro lugar al respecto". Esto no lo hizo, que yo sepa, pero puedo comprender el sentimiento de Landauer durante ese largo trabajo. Hay en todo lo que Kropotkin escribió históricamente — no hablo, pues, de sus escritos de ciencia, etc. — tal impresión de su sentimiento personal que ninguna otra persona con un juicio independiente estará nunca completamente de acuerdo con él. Un hombre que veneraba la revolución francesa tanto como él, James Guillaume, no estuvo nunca de acuerdo con él sobre muchas cosas. Por lo demás, dos historiadores serios no están, no pueden estar de acuerdo nunca. Cada investigador, sin descontar a Kropotkin, se coloca en un punto de observación diferente y sus observaciones difieren forzadamente.

Gustav Landauer pasó todavía los primeros meses de 1908 en esa vida de trabajo literario y de traducciones y le vemos en cartas del 29 de mayo y del 1 de junio de 1908 y en el *Literarisches Echo* del 1 de junio entablar una de las discusiones más

especializadas sobre uno de los escritos del viejo E. T. A. Hoffmann o hablar de filosofía y de teatro con los Constantín Brunner, Fritz Mauthner y Julius Bab, cuando de repente, en mayo de 1908, se lanza o es lanzado en la gran campaña pública por el socialismo experimental, que le absorbe desde ese mes hasta el comienzo de la guerra, diciendo absorber en el sentido de una actividad muy intensa, pero de ningún modo exclusiva: porque su rica naturaleza le hizo perseguir siempre toda una escala de intereses intelectuales y artísticos.

V

DESDE MAYO DE 1908; LA FUNDACION DEL "SOZIALISTISCHER BUND"

Por la publicación de las *Treinta tesis* el 12 de enero de 1907, Landauer había despertado el interés de un número de socialistas y anarquistas, de los que no estaban satisfechos completamente con la vida de partido dentro de organizaciones inmutables. Se le habrá pedido que expusiera sus ideas y expresó el deseo de darles una forma práctica. Eso debió conducir a reuniones hacia Pentecostés de 1908, cuando la idea de fundar un Sozialistischer Bund debió adquirir su primer empuje, puesto que en Pentecostés de 1909, el 16 de mayo, los grupos de Berlín celebraron una fiesta de primavera en Oranienburg, bajo los árboles florecientes, "en recuerdo del primer aniversario de nuestra asociación" (*Soz.*, 1 de junio de 1909).

Landauer escribió a Mauthner el 1 de junio de 1908: "En la semana anterior (ha cedido a un viejo deseo expresado desde hace largo tiempo de que explique sus opiniones) en una reunión que estaba bien concurrida, he dicho algo a la gente sobre mi socialismo. Como no concluí en dos horas la cosa se continuará, a pedido de la asamblea, en las Pascuas... Mi impresión sobre el efecto (del discurso) fué: las gentes — socialdemócratas radicales y anarquistas — quedaron como deslumbrados y codiciosos de oír más, y eso es todo lo que puedo desear para el comienzo"...

El 26 de junio cuenta sobre la segunda reunión, en la cual terminó su discurso. Entre las dos reuniones escribió "Los doce puntos del Sozialistischer Bund" (*Soz.*, 1 de enero de 1912), que se hizo por tanto en una reunión celebrada en junio de 1908. Los doce puntos fueron hechos circular en junio, en manifiesto, la primera publicación, que debía ser seguida de un folleto; "como complemento de las conferencias que ellos (los doce puntos) resumían, hago un folleto ahora", el escrito que tomó las proporciones del *Aufruf zum Sozialismus*, una conferencia de Gustav Landauer, publicada tan sólo en la primavera de 1911 en VIII y 164 páginas.

En junio elaboró también el estatuto provisorio de la organización, que se imprimió cuando escribió esa carta del 26 de junio. "Su principio básico dice: "El Soz. Bund se compone de grupos. Esos grupos se unen en comunidades de grupos (por localidad) y según la necesidad en conferencias mayores o menores. Todos pueden relacionarse con todos; Federación; nada de comité central. Cada cual puede concurrir a cada grupo o conferencia mayor con proposiciones. El modelo de esta organización, que a menudo se ha conservado y realmente no puede sucumbir, son las secciones y distritos de las ciudades francesas en tiempos de la gran revolución, ante

todo de París" — resultado de la lectura del libro de Kropotkin que traducía entonces.

Los miembros aislados pueden formar entre ellos a distancia grupos, pero cada cual debería hallar algunos hombres a su alrededor para constituir un grupo.

Entonces Landauer se ocupó de ese primer grupo, pero luego hizo con su familia el acostumbrado viaje de verano por el mediodía alemán, en junio, y allí ha debido encontrar una invitación para ir a Suiza a dar algunas conferencias sobre sus ideas. Los doce artículos habrán atraído la atención de camaradas, en una palabra, en condiciones que serán esclarecidas aún por testimonios que yo espero poder recoger; hizo un breve viaje a Suiza, que dió origen a un encuentro memorable para él, que embelleció su vida ese año y dió un impulso entusiasta a su esfuerzo de 1908-9.

Existía entonces en Suiza, como existe todavía, una socialista de Berna, la señora Margarethe Faas-Hardegger, una joven que se consagró a la organización de las obreras suizas (socialdemócratas). Ella misma se separó pronto de la política socialista y al principio fué atraída por el sindicalismo revolucionario, entonces en su apogeo en Francia, y que James Guillaume, considerándole como la continuación de la Internacional tal como los jurasianos la habían comprendido y querido, se esforzó mucho por implantar en Suiza, donde hizo algunos viajes de verano, volviendo a visitar sus antiguas esferas de acción, las localidades jurasianas, estimulando a los viejos que se habían adormecido y despertando a los jóvenes. El Jura, Lausanne, Zurich (Dr. Fritz Brupbacher) y Berna (la señora Hardegger) fueron los más accesibles a ese esfuerzo, mientras que Ginebra, donde estaba Bertoni y el *Réveil-Risveglio* entonces como hoy, no era favorable al abandono de la propaganda anarquista en favor del sindicalismo, cosa que para Guillaume era lo más natural del mundo.

En todo caso, la señora Faas, como se le llamaba entonces y como la designaré aquí, pareció por algún tiempo a Guillaume completamente ganada para el sindicalismo; y yo he escuchado a menudo sus cartas llenas siempre de ardor y de actividad, que él me leía, haciendo su elogio con un ímpetu parecido. Esa mujer redactó *Die Vorkampferin*, primero en Zurich, después en Berna, a partir del 1 de mayo de 1906, desde yo no sé qué fecha y hasta el 1 de mayo de 1909 (III, número 12); ese periódico, que no fué suyo, pasó entonces a manos de los socialdemócratas, después de los comunistas. A partir del primero de mayo de 1907 redactó además un periódico en francés, *L'Exploitée*, que aparecía todavía en 1908, en Berna. Como al ligarse con el grupo anarquista de Zurich y, en 1908, con Landauer y el *Soz. Bund*, avanzó entonces progresivamente hacia un anarquismo cada vez más pronunciado, su destino fué el de caer sucesivamente en desgracia, primero de los socialdemócratas suizos, que le hicieron una guerrilla encarnizada, después de la de Guillaume, para quien fué después de algún tiempo un ángel caído del sindicalismo y habló de ella con la frialdad glacial que usaba ante las personas irremediadamente expulsadas de su paraíso; al fin se encuentra también en las cartas de Landauer de esos años después de 1909 una crítica siempre creciente, no mala en su intención, pero que muestra que quiere emanciparse de ella, que se cree superior a ella — y que muestra por ese esfuerzo, quizás, que

luchaba todavía en su fuero interno sobre su apreciación de ella. No conozco a esa compañera más que por varias buenas cartas que hemos cambiado entonces, cuando había una razón especial para eso, y por mucho de lo que James Guillaume y Jacques Gross (Ginebra) me han dicho. La he considerado siempre sobre esas bases de información como un ser gracioso que cayó en nuestro movimiento, puesto que tendía hacia la más grande libertad y sentía al mismo tiempo la solidaridad con los pobres y oprimidos y el deseo de la revuelta. Asociarla a los socialdemócratas, embridarla al sindicalismo, incluso dejarla rumorear largo tiempo en un grupo del *Soz. Bund*, fué como si se asociara, si se organizara, si se enjaulara a las mariposas libres y eso no pudo durar. No hizo mal a nadie, sólo que de tanto en tanto se aburría de estar organizada así, sindicada asao, y tomó su vuelo hacia una flor más bella que prometió una expansión más libre. Al menos tal me pareció a la distancia en esos años ya lejanos. Espero verla todavía, y si me he engañado, lo diré.

Landauer escribió el 24 de agosto de 1908 desde Krumbach (Suavia): "Estuve mientras tanto en Suiza; he dado conferencias en Berna y en Zurich, pues en Berna era, dicho entre nosotros (escribe a Constantin Brunner), precioso y me he vuelto a gastar por entero. Entre las dos conferencias he hecho una magnífica jira por la Montaña bernesa: el lago de Thun y el de Brienz, Faulhorn, Schynige Platte (montañas poco elevadas cerca de Interlaken) y he tenido casi al alcance de la mano Finsteraarhorn, Wetttertor, Schreckhorn, Eiger, Moench y Jungfrau (pequeñas montañas situadas frente a esas grandes cimas)"...

El 16 de julio, Mark Harda, como la señora Faas firmaba entonces con frecuencia, le había invitado a ir a Suiza, diciendo: "justamente Suiza será para usted un terreno excelente"... (carta a ella, 10 de junio de 1909). Ella y Landauer hicieron esa excursión a la Montaña.

En el *Sozialist* del 15 de diciembre de 1911 Landauer recuerda que antes del viaje suizo, en Stuttgart, un viejo camarada, Ferdinand Huber, le había predicho que su nuevo esfuerzo culminaría en la publicación de nuevo del *Sozialist*. "Yo, en cuya inconsciencia podía haber vivido eso, pero que no había realmente pensado en ello todavía, le miré asombrado; en todo caso supe desde ese momento que debía ocurrir así, como él lo había sabido, y ocurrió que pocas semanas después se puso en lo alto de una montaña suiza la segunda piedra para el cimientito"... En las cartas a la señora Faas, en 1908, le habla de "tu *Sozialist*, que debe ser mío" (22 de agosto); "Proposición: el *Sozialist* debe ser también el órgano de publicaciones (único) del *Soz. Bund*, y notificar esto en subtítulo. ¿De acuerdo?" (22 de agosto). "...Yo no le cuento a nadie todavía sobre nuestro *Sozialist*. Me alegro mucho de ello. ¿Se hará? ¿qué escribe Ramus? ¿Debo escribirle también?... (1 de septiembre). "...En tu mi *Sozialist*...; ¿Cómo están las cosas con el *Sozialist*? ¿Qué escribe Ramus? Tú sabes, la cosa tiene que hacerse. Hay un par de centenares de hombres que tienen fiel recuerdo del viejo *Sozialist*, el mío, y que querrían tener de inmediato el nuevo si oyen algo de él". Quería lanzar una circular diciendo que el periódico aparecería con su colaboración permanente (2 de septiembre). Parece que se quería lanzar esa circular en Suiza (28 de septiembre), pero Landauer espera noticias un mes más (27 de octubre). En di-

ciembre la señora Faas visitó a Landauer en Berlín y en una carta del 2 de enero de 1909 éste, hablando del *Sozialist*, escribió como de un hecho decidido y conocido que se hace en Berlín.

Todo esto exige aun esta explicación, que el periódico anarquista suizo de lengua alemana, *Wachruf*, durante algún tiempo suplemento del *Réveil* *Risveglio* de Ginebra, hecho entonces con la ayuda de Otto Karmin, sobre todo, luego un periódico separado publicado en Zurich (apareció desde el 20 de junio de 1903 hasta mayo de 1906, con un último número aislado, el número 58; publicado el 1 de mayo de 1907). La señora Faas ha podido desear hacerle reaparecer. Sus dos periodiquitos de mujeres le habían sido arrancados por los socialdemócratas. La vuelta de Landauer a la vida política y sus ideas de un verdadero socialismo de vida y de hecho, le fascinaron. Y de todo eso ha debido nacer su idea de un *Sozialist* en Suiza, apoyado por Landauer y sus amigos en Alemania y, según la nota en la edición de las Cartas, vol. I, pág. 205, "existió el plan de editar en Viena el *Sozialist*, lo que explica que Landauer hable de Ramus. En Viena apareció entonces a partir del 22 de diciembre de 1907 el *Wohltand fuer Alle*, redactado por Ramus, periódico del cual fué confiscado cada número, pero que sin embargo, circuló siempre y hasta la guerra. No sé qué proyecto tenía la señora Faas relativo a Viena; por las cartas se ve que Landauer la deja hacer: ¿se quería informar simplemente si se podía publicar más barato el periódico en Viena que en Suiza o creía ella posible amalgamar el periódico de Viena con el proyectado? En todo caso, no se trata ya de tales posibilidades. Landauer estaba expulsado de Austria y no pensaba en salir de Berlín. Ha debido ver bien pronto que si ese nuevo *Sozialist* se hacía, sería sobre él sobre quien recaería el trabajo literario y sobre sus camaradas de Berlín la tarea de proveer a la imprenta. Así se hizo y se hizo igualmente una edición para Suiza, con el subtítulo: editado por círculos revolucionarios de Suiza, que tenía un redactor responsable en Berna y la redacción y expedición suiza en casa de "Mark Harda", Pflugweg, 5, la dirección de la señora Faas.

Ahora las cartas de Landauer a Margarethe Faas-Hardegger, a partir del 22 de agosto de 1908 (Krumbach) son un dítirambo de joven amor ardiente, y cuando en el porvenir no haya otra cosa que hacer que hacer colecciones de cartas de amor de anarquistas, se tomará ampliamente de esas bellas cartas de las cuales yo no destruiré el encanto con extractos: es un conjunto que no hay que separar. Una sola observación constituirá para mí una excepción: "...Tú eres el primer ser humano de sentido liviano a quien yo ofrendo veneración y amor. Lo que había en mujeres, por lo demás, de seductor, de ondina o de algo así, ha pasado por mí como el hábito más superficial o no me tocó en modo alguno. Pero en tí el sentido, la piel, lo pagano es para mí algo vital, una expresión, casi un símbolo de la más amorosa intimidad"... Malo como soy, he tenido la satisfacción, al leer eso, de regocijarme de que la joven bernesa venga en el austero Landauer el desprecio que él expresó de todas las bellezas de "sentido liviano" que ha visto en mi compañía, como he contado, en la Wallace Gallery de Londres en 1901. Es inútil agregar, sin embargo, que Landauer con todo eso amaba a su mujer y no fué completamente feliz hasta el día en que le hizo su con-

fesión completa. "Se lo he dicho y contado todo a mi mujer", escribe ya el 15 de septiembre; "yo sabía, eran sólo un par de horas difíciles, hasta que lo comprendiera todo y supiera y sintiera que nada se le había quitado a ella, que se le debe dar"... En diciembre la señora Faas pasó algunos días de visita en casa de Landauer y su familia en Hermsdorf (carta del 13 de diciembre, etc.). Es bastante penoso ver cómo en sus cartas sucesivas, siempre amables, Landauer se coloca gradualmente en el papel de pedagogo, de crítico de las pequeñas debilidades e inexactitudes de una mujer que no era tan metódica y aplicada como él en el trabajo literario, etc. No conocemos de ella más que dos palabras que le responde — le llama: "cruelmente severo" (carta de Landauer, 10 de junio de 1909), y lo que le replica no ha debido parecerle menos cruel. En una palabra, se pone a tratarla como incompleta, "como todavía en crecimiento" y como persona que tiene necesidad de una tutela ("tú necesitas un compañero y uno fuerte en quien puedas apoyarte, y un padre para tus hijos"). Yo no pienso que esa fuese la manera de retenerla, si es que él quiso eso, y poco a poco el sentimiento que tenía hacia las bellas del siglo XIX en la Wallace Gallery, se ha renovado probablemente en él hacia ella, mientras que ella lo habrá olaficado con el tío Guillaume entre sus viejos cartones. Severo contra él mismo, severo contra todos, aun amando, comprendiendo y queriendo hacer el bien — estos son quizás algunos rasgos de los más salientes en la constitución psíquica de Landauer, constitución que fué bien suya y que no podía cambiar; al menos, es así como yo lo veo, y puedo engañarme.

Escribió el 22 de agosto de 1908 a la señora Faas que fundara grupos, "pequeños puntos de cristalización" en Berna y en Zurich. En octubre el *Soz. Bund* debe constituirse regularmente. El 2 de septiembre, de vuelta en Hermsdorf, comienza a escribir en las veladas el *Aufruf zum Sozialismus*. Por el día él y su mujer traducían a Balzac para el Insel-Verlag de Leipzig, trabajo que disminuye su respeto por Balzac a quien vé así de muy cerca, comprendiendo sus pequeños juegos (24 de septiembre).

Escribió *Lo que quiere el Sozialistische Bund. Primer manifiesto* (Berlín, sin año; editor, Gustav Landauer; 2 págs. en 4.º) del cual se imprimirían primeramente 10.000 ejemplares (10 de octubre).

No citó sino pocas palabras. "El *Soz. Bund* quiere agrupar a todos aquellos hombres que quieren obrar seriamente con el socialismo... Se os ha remitido a la evolución. Nosotros decimos: el socialismo no viene si vosotros no lo creáis. Viven entre nosotros algunos que dicen: primero tiene que venir la revolución, luego puede comenzar el socialismo. ¿Pero cómo? ¿Introducido de arriba a abajo? ¿Socialismo de Estado? ¿Dónde están las organizaciones, los comienzos, los gérmenes del trabajo socialista y del cambio equitativo entre las comunas socialistas de trabajo? En ninguna parte hay siquiera pensamientos, ni siquiera se advierten consideraciones de la necesidad de eso... Nosotros no esperamos a la revolución para que comience el socialismo; sino que comenzamos a hacer del socialismo realidad, para que así venga por ese medio la gran transformación"...

El autor reconoce en todas las organizaciones obreras medios de la lucha cotidiana solamente; "todo eso es necesario mientras estemos profundamente en el capitalismo. Pero no nos conduce hacia afue-

ra; nos mantiene allí cada vez más honda y firmemente. ¿Qué es lo que nos lleva al socialismo? ¡La huelga general!"... Pero no la huelga habitual y momentánea, sino la "huelga general activa", una huelga en la cual los obreros "condenan al hambre a los capitalistas, porque no trabajan más para los capitalistas, sino para sus propias necesidades... Pues el trabajo no podéis (capitalistas) recibirlo ya de nosotros. Lo necesitamos para nosotros mismos... Así se dirá algún día. Esto y no otra cosa puede ser el comienzo del socialismo... Esta es nuestra primera palabra a vosotros, pero tenéis que escuchar más. Es preciso que se os diga exactamente como se sale del capitalismo, cómo se le rechaza el servicio, como se comienza el socialismo, cómo se le continúa, hasta que el capitalismo — por comprensión interna o por necesidad externa — es forzado a la capitulación".

La segunda hoja fué remitida al impresor el 2 de enero de 1909; es *¿Qué es lo primero a hacer?* (4 págs. en 4.º; enero de 1909) "...Poner el propio trabajo por la hermosa vida y por la felicidad interna junto con hermanas y hermanos que trabajan también al servicio del propio consumo — este es el comienzo del socialismo"... "El socialismo comienza con la organización del consumo. La organización del consumo crea para los hombres que trabajan para su comunidad el poder económico y su expresión real: el crédito mutuo, terrenos, edificios, fábricas, máquinas y todo lo que hace falta. La organización del consumo quita a los potentados parasitarios y acumuladores el poder económico y con él todo otro poder: el capital, el valor de su dinero, los obreros, la posibilidad de vivir sin trabajo productivo... El socialismo no es una cosa de exigencia y de espera, sino de acción, y si se hubiera organizado en estos 50 años, valiente y alegremente en relación a lo que consumen los hombres laboriosos, primero el cambio y luego la producción del socialismo"... ¿dónde se podría estar hoy! también en este caso "habría venido la libertad y la autodeterminación del pueblo. ¡Pueblo y tierra! ¡Tierra y libertad! Tan sólo cuando las comunidades populares tengan la tierra, como la han tenido una vez en todos los países, se habrá creado el pueblo y la libertad".

Después de una crítica de las sociedades cooperativas existentes, en las cuales domina el espíritu de la burocracia, el autor dice: "No es de otro modo: lo que quiere conducir realmente hacia el objetivo, debe comenzar en el espíritu y por eso tiene que comenzar en pequeño. Donde domina el centralismo y la burocracia no hay comunidad, no hay cooperación, no hay desencadenamiento de fuerzas alegres".

Toda huelga, etc. debería ser el punto de partida de una acción económica independiente, sostenida por los consumidores, que tienen el arma del boicot. Todos estos son pequeños comienzos... "Hace mucho que debéis saber que toda vuestra servidumbre es voluntaria y que ninguno como vosotros mismos os obstaculiza verdaderamente".

"El primer socialismo, perfectamente viviente, nacido del espíritu y a su vez nuevamente creador de espíritu despierta en la colonia socialista; y desde allí ilumina lejos en el territorio y en el pueblo".

La tercera hoja o manifiesto como se verá más abajo, es *La Colonia*.

Escribiendo el 27 de octubre, Landauer está en víspera de reuniones a quienes se dirigirá en Breslau y

en Goerlitz. Se le ha invitado a hacer una gira por Renania y Westfalia, se hará en enero, pues el trabajo que tiene entre manos le retiene en casa. No comprende la colonia en el espíritu de algunos "que se quieren retirar agradadamente con algunos más", y no se apura por precipitar tentativas. "Todo tiene que crecer en conjunto y en general, si debe llegar a ser lo que yo quiero" (27 de octubre). Los grupos de Suiza no se han formado todavía (2 de enero de 1909), pero el 15 de enero el *Sozialist* nombra al grupo *Hammer* (la dirección de Mark Harda), los grupos *Arbeit* y *Gemeinschaft* de Berlín, *Grund und Boden* de Orlanburg, *Gerechtigkeit* de Velten (Mark).

La situación material de Landauer es muy mala en ese momento, como lo testimonia sus cartas a Fritz Mauthner (9, 13 y 19 de enero). Pasa la jornada haciendo traducciones y en esas dos conferencias para damas, por semana, mencionadas ya. El *Soz Bund* "me da gracias a dios mucho trabajo; pero lo despacho en altas horas de la noche, cuando de lo contrario habría leído, charlado con mi mujer, expansiéndome, algunas veces también dormido" (a Mauthner, 9 de enero).

Es en esas circunstancias que, con fecha del 15 de enero de 1909, apareció el primer número del *Sozialist*.

(Aquí estos dos capítulos, que han tomado mayores dimensiones que el manuscrito perdido, se unen al capítulo VI. Plenso que nada de esencial ha sido omitido en su reconstrucción. N. N.)

VI

IDEAS Y CRITICAS

La historia del Sozialistische Bund, no nos ocupa aquí. Su desarrollo no dependía sólo del valor de las ideas y de las iniciativas de Landauer y su asiduidad, de que testimonia ese bello folio de 1148 páginas bien repletas, sino de las disposiciones obreras alemanas de entonces y de las influencias que operaban sobre ellos.

Las numerosas cartas de 1909 a la señora Faas, muestran que una vez con un periódico que hacer ante él, no conoce ya la galantería, y ella encuentra su crítica, con buena razón, "cruelmente severa", palabras expresivas que expresan bien su género de razonamiento y sentimiento mezclados. "No hay que juzgar enteramente todo según su motivo" — le escribe el 16 de marzo, — "Aquí está la diferencia entre tu bondad, tu indulgencia y tu ardiente adhesión y mi dureza y aislamiento. El "motivo" de que tú hablas, es la conocida buena voluntad. Hay que juzgarlo todo según la energía espiritual y la personalidad que se oculta tras ella. Aprende a distinguir, ten presente la distancia"...

"...Tu *Sozialist* habría debido aparecer — le dice el 1.º de abril — pero hoy no ha salido todavía ningún número de él. Está hecho de tal manera que se ha vuelto otra vez mi *Sozialist*. En el tuyo si hubiera salido sin embargo y hubiera estado en él, quizás ese artículo, no habría colaborado yo de nuevo con una línea".... Esto se refiere a su indignación sobre un manuscrito de ella (de que publicó el comienzo bajo el título "Fruehling" el 1.º de mayo), que parece proclamar una libertad sexual ilimitada. "He buscado en tu largo artículo: la palabra "padre", la palabra "padres" no aparece. Es toda una mezcla de proletarismo socialdemocrático y de desenfrenado dilettantismo. Probablemente te imaginas que "pa-

dre", "padres", son instituciones burguesas... Probablemente piensas que el matrimonio por tanto — en oposición al socialismo — hay que llamarlo "burgués" porque no es separable de la posesión privada, de la propiedad privada en objetos, quiero decir. Deploraría el tener que decirte que el socialismo no piensa en tocar tal posesión privada; no tiene ningún motivo para ello. Sólo marxistas vueltos excesivamente locos hacen pertenecer a la "comunidad" la silla en que escribo, la ropa que llevo puesta y la casa en donde vivo. Tú has sido infestada profundamente por ellos, de lo contrario no habrías escrito la frase que me es hondamente repulsiva: "mañana se preocupará de nosotros la comunidad". Tú no te refieres con eso a todos nosotros; sólo a las mujeres y a los niños sin padre de esas mujeres; los niños de la "comunidad" y las mujeres de la "comunidad".

"No, no, todo eso no tiene ninguna relación conmigo. Es lo que Proudhon, que nunca se ponía más furioso que cuando se le iba con esa especie de "socialismo", llamó pornocracia. Entre lo que tú llamas "amo privado" y lo que llamas "comunidad", hay un mundo, pero tú crees: O esto o aquello. Es el mundo que existe entre la civilización de nuestro tiempo relativamente degradada y la decadencia caótica: la cultura.

"Yo quiero crear nuevas formas de vida social, porque las efectivas que existen son demasiado miserablemente estrechas; son pobres restos de un tiempo mejor. Pero sería absurdo querer suprimir aun las formas de la unión, las pocas que han quedado. Necesitamos forma y no ausencia de forma. Tradición necesitamos, no indisciplina"...

Landauer no es un autor fácil de comprender, y en las cartas privadas le era permitido abreviar, condensar su argumentación. No vé *o esto o aquello* en las grandes cuestiones de la evolución humana; ve lo nuevo ligado al pasado, a ese pasado que cuando él era joven tenía también un valor real que ha perdido después. Romper las grandes continuidades históricas es fácil en el papel, en la arena; en la realidad eso no se hace, y sería una pérdida si pudiese imponerse.

Rehusó imprimir en Berlín un manifiesto violento, que el grupo de Berna, parece, no podía hacer imprimir localmente en Suiza. "El Sozialistische Bund en todo caso (carta del 23 de abril de 1909) quiere actuar en la más amplia publicidad, en la publicidad más clara, a la luz del día. Puede ocurrir que en este o aquel país se produzca el momento en que hay que decir algo en secreto. Entonces se preparará con toda tranquilidad.

"El manifiesto se dirige... demasiado al instinto ardiente, al furor. Es sin embargo un beberaje infernal de rompimiento en la realidad y de palabrerío de construir.

"Así no se puede edificar y así no se conquistarán justamente los hombres que convienen.

"Queremos hablar a las grandes masas. Su lenguaje para que nos comprendan; nuestro lenguaje para decirles lo que queremos decirles al dirigirnos a ellas. Se puede aclarar todo a cada uno, se puede decir todo popularmente. Tú puedes hacerlo especialmente. Pero lo peligroso y una mala acción es decir a las masas lo que ellas mismas dicen ya y piensan, para conquistarlas. ¿Conquistarlas para qué? Las conquistamos en todo caso, luego para personas o para una organización, pero nunca para una causa. En el momento de la acción, no eres más que el orador o el escritor a sueldo de aquellos que has conquistado, pero esto quiere decir de aquellos a quienes te has dado en el yugo.

"¡Cuidate de la democracia de los anarquistas! Es peor que ninguna otra"...

Estas últimas palabras corresponden al sentimiento de Landauer, basado en su experiencia de doce años antes. El *Sozialist* había decidido no insertar los comunicados sobre reuniones, etc. de grupos anarquistas berlineses. Este periódico estaba en relación intelectual con los movimientos libertarios presentes y pasados más que ningún otro entonces, como se verá, pero quiso permanecer autónomo en organización. Si hubiese encontrado verdaderas simpatías, habría sido otra cosa, pero Landauer sabía bien que esas simpatías, tanto personales como por su causa de socialismo constructivo, estaban ausentes. El *Freie Arbeiter* del 15 de mayo le atacó pues por exclusivismo o no sé qué más. En previsión de este ataque, del cual sabía, escribió el 13 de mayo a la señora Faas: "...no puedo modificarla; nuestra decisión era por completo necesaria" — por las razones publicadas — "y además, porque sólo escribiré cuando sea más incitado a hacerlo; esas son gentes con secreto apetito de supremacía, y era el ensayo, el primer paso para una intervención en nuestro movimiento desde afuera, sin solidaridad, como vigiladores y consejeros no invitados. Fuera las manos; han matado ya una vez el *Sozialist* (1897-99); podría hablar de eso; esta vez pueden de antemano perjudicarnos un poco, no lo desconozco, pero luego el asunto está liquidado"...

Es muy triste que fuese así, y verdaderamente, cuando hay tanto espacio en el mundo para los esfuerzos libertarios más diversos, la falta de simpatía de unos para otros es un gran obstáculo.

"Aquí en Alemania avanzamos, lentamente, pero de un modo innegable — escribe el 10 de junio — También fue bueno el incidente con el *Freie Arbeiter*; no sé si has leído mi respuesta, que al fin ha publicado (en el número del 5 de junio). Ha inclinado a algunos a escuchar lo que decimos; a fines de mes los de Leipzig quieren que vaya allá. La organización burocrático centralista que la Federación anarquista alemana ha resuelto ahora en su conferencia (en Leipzig) — monstruosa, peor que la socialdemócrata — hará reflexionar a muchos".

El artículo "problemas de organización" (*Sozialist*, 1.º de julio; firmado gl) analiza esos estatutos propuestos por Rudolf Lange. F. Domela Nieuwenhuis en su *Vrije Socialist* escribe al respecto entonces: "...El espíritu socialdemocrático yace hondamente en esas gentes. No veo ninguna diferencia entre los estatutos del partido socialdemócrata y los de esa Federación".... Landauer habla de "ese curioso partido anarco-democrático" y de los que "pretenden combatir el Estado, pero en verdad imitan las peores formas del Estado".

"Cuando se quiere alcanzar un objetivo, los medios tienen que ser ya de la misma naturaleza que el objetivo. Nunca se va por la esclavitud a la libertad, por la burocracia a la independencia, por la inflexión al pensamiento, por la renuncia y la impotencia al poder. Pero también lo contrario importa; en los medios que se han elegido se reconoce hacia qué objetivo se tiende propiamente, lo mismo si se sabe ya claramente o no"...

"Las causas que conducen a tales ensayos vanos y nocivos, las hemos descubierto ya a menudo: todos esos esfuerzos convulsivos han nacido de la desesperanza. Son una ardiente lucha, porque se siente su insignificancia para querer representar algo con la violencia y otros medios idénticos. Ese sentimiento de la insignificancia tiene que invadir inevitablemente a aquellos que no llevan en sí ningún placer crea-

dor ni ven ante ellos ninguna posibilidad creadora. "Sólo para la comunidad espiritual y la propaganda intelectual no se necesita organización. Todas esas sociedades de instrucción, de teósofos, de monistas y de librepensadores son radicalmente superfluas. Hay que agruparse para crear algo efectivo del espíritu común".

El sentido de estas observaciones me parece confirmar lo que yo expresé en mis artículos recientes sobre la organización. La organización en tanto que cooperación directa, productora y creadora, para un fin definido, es el instrumento más útil; la organización en tanto que grupo vago del mayor número de simpatizantes con un fin general es muy a menudo el instrumento más dispendioso que inmoviliza energías. Esas vastas aglomeraciones tienen sin duda una utilidad de demostración, de estímulo mutuo, de presión relativa sobre los adversarios, y de lazo común, muy relativo también, en período de acción pero en tanto que crean la ilusión, que es todo lo que hacen, hacen mal. Es lo que ha ocurrido a millones de trabajadores organizados del socialismo político y de los grandes sindicatos reformistas: creen que es eso todo lo que hace falta, y no hacen más. Este género de organización reúne el mayor número de hombres para obtener los resultados más pequeños. Landauer quería la organización que con el más pequeño número de hombres obtiene los más grandes resultados — solamente ahí hay cooperación creadora práctica y competente. Debemos transformar las grandes aglomeraciones de *organizados pasivos* en grupos de proporciones relativas a la demanda del fin propuesto, con el mínimo de hombres, de *organizados activos*, tales como los exige la obra-objetivo. ¿Se cree, pues, que la evolución no es necesaria sobre este terreno también, como en todas partes? Los grandes saurios antediluvianos se han extinguido y ha sobrevivido una fauna de dimensiones más vitales y vive aún — hoy los grandes partidos socialistas y los grandes sindicatos reformistas han llegado al estado de estancamiento, de inmovilidad, de inutilidad general de los ictiosarios y de los dipodocus: son demasiado grandes, para la vida activa y se extinguirán como esos animales de la prehistoria.

Los camaradas suizos dijeron entonces que el *Sozialist* no podía ser comprendido por los obreros. El no reconoció a ese argumento un valor absoluto. No le llamemos orgulloso, pero escuchemos lo que dice (10 de junio de 1909):

"Pero la pereza mental y las tinieblas del proletariado, en que la socialdemocracia tiene gran culpa, no debe hacernos ceder. Los artículos del *Sozialist* no son de ninguna manera realmente incomprensibles para los trabajadores; éstos tienen que habituarse a trabajar seriamente para ver las cosas como son..."

"Tenemos una misión tan indecible, tan grande, tan extensa que tan solo ahora comienza. Es por tanto imposible que nos hagamos decir por los lectores lo que quieren leer.

"Lo que todavía no se ha comprendido del todo hoy, se esclarece tal vez después de semanas y de meses. Los artículos quieren que se les lea de nuevo después de algún tiempo"...

Hay que ver el *Sozialist* de 1909 a 1915 para comprender que no son esas vanas palabras orgullosas. Hoy mismo, su lectura es más interesante que nunca, no sólo porque veinte años después el socialismo constructivo, tal como Landauer lo comprendió, es tan poco comprendido y apreciado como entonces, sino en general por las numerosas críticas e iniciativas, problemas planteados y soluciones propuestas

que ese periódico encierra y que con nuestra experiencia de hoy deberían ser reconsiderados. Este periódico es como el gran libro de un solo hombre, como fué el *Libertaire* de Joseph Dejacque, *L'Egalité* de Bakunin (1869), el *Bulletin* jurasiano de Guillaume, *La Solidaridad* de Mella, en 1888-89 en Sevilla, y los periódicos de Malatesta, desde *La Questione Sociale* de Florencia, a *Pensiero e Volontà* (1924-26), hasta aquí el último y que promueve más problemas. Y los grandes periódicos de Proudhon, y la *Liberty* de B. R. Tucker y varios otros que omito por falta de espacio, no por falta de apreciación. Todo periódico anarquista no alcanza esos grados de valor, lo mismo que toda colección de poemas no es la obra de un gran poeta. Lejos de eso. Será preciso no dejar perder el trabajo acumulado en esos periódicos notables, tan importantes para el estudio como los buenos libros que se llaman clásicos o *standard works*, obras de primera línea. Se tendrá por tanto paciencia si al lado de las cartas, examino aquí el *Sozialist* de 1909-15.

Landauer confiaba ganar colaboradores. Halló algunos solamente que no han producido en el periódico nada muy original. De las dos personas de talento que habrían podido secundarle, Margarita Faas se muestra a veces en escritos que mezclan lo lírico a lo práctico y son atractivos, pero la austeridad de Landauer, que reemplaza poco a poco su extraordinaria fascinación para ella en 1908, le enfurece y se vuelve silenciosa. El otro, Erich Muehsam, da algunas de sus poesías que me parecen siempre hablar en verdadera lengua de poeta, pero el socialismo constructor y él son polos opuestos. Da el artículo *Neue Freunde* (Soz., 1 de agosto de 1909) donde cuenta que ha conseguido reunir en Munich veinte vagabundos auténticos, a los que explicó las ideas del "Sozialistische Bund", que les llamaron vivamente la atención, expresando la idea de un asilo cooperativo; se quiere formar el grupo *Vagabund* y se confía que los otros grupos contribuirán a los gastos de un manifiesto a los andrajosos y a los vagabundos. Esa aventura culminó en arrestos en octubre, en una visita domiciliaria en casa de Landauer (v. Soz. 1 de noviembre) y en un gran proceso (22-25 de junio de 1910), donde Landauer y la señora Faas fueron testigos y que llegó al colapso de la acusación. Muehsam entonces escribió el artículo: "El quinto Estado" (Soz. 1 de julio de 1910) en un espíritu un poco menos entusiasta sobre el ambiente de los "Neue Freunde". Publicó pronto su revista propia, *Kain*, *Zeitschrift fuer Menschlichkeit* (Munich) desde el mes de abril de 1911 a 1914 y desde el 18 de noviembre de 1918 al 28 de marzo de 1919, cuando, poco después, su larga prisión interrumpió su acción pública.

Anoto esto en contraste con la abstención casi absoluta de los millones de obreros más o menos organizados en Alemania, que no tuvieron siquiera el interés de esos veinte vagabundos por el socialismo constructivo — todos brillan por su ausencia y su abstención, reservándose para la revolución social futura y temiendo decaer de su dignidad poniendo las manos en la masa para un esfuerzo constructivo presente. Es verdad que tenían sus sociedades cooperativas, pero se cuidó bien de inspirarles un espíritu socialista, y entonces, hay quien se asombra de que tengan ese espíritu. En el *Syndikalist* (Berlín) del 2 de febrero de 1929 un colaborador constata en qué grado el socialismo constructivo está ausente y es malvisto; también en 1929, y en *Die Internationale* (Berlín) en 1928, el redactor del *Syndikalist* ha tratado de reanimar ese interés, recordando a Landauer como iniciador muy aislado hasta aquí. En el mismo

número del *Syndikalist* un autor, que preparó la publicación de un libro, *Der konstruktive Gedanke im Sozialismus*, constata que es imposible publicarlo por falta de interés; su esfuerzo termina en un "completo fracaso". Si Robert Owen y William Thompson volvieran entre los socialistas de la edad presente, encontrarían una acogida semejante a la que, como se ha dicho, recibiría Jesucristo si se presentara en la Bolsa de New York o en el tribunal de Boston, Mass.

En el *Sozialist* en 1909 Landauer extrae de esa mina rica, pero poco explotada, de las cartas de Proudhon; traduce de *Freedom* (Londres) "La crisis en Rusia" por Tcherkesof, lo que, con observaciones sobre la revolución en Turquía, por mí, y una postdata de Landauer, forma el primer folleto impreso a parte (1909; 24 págs.). Le envié el artículo *Panarquía. Una idea perdida de 1869* (traducido después en el *Suplemento*).

Dió conferencias en Berlín, Muehsam y Margarita Faas en Munich.

Anotemos "La guerra" (1 de abril; ab. uno de los pseudónimos de Landauer). "Cuadros de la crisis" (15 de abril, por M. Faas; segundo artículo, 1 de noviembre, por Landauer). Tradujo mi esbozo imaginario, escrito en una carta a James Guillaume después de la destrucción de Messina por el temblor de tierra, cuando los sindicalistas de todos los países por acción directa, tomando instrumentos y materiales donde se les encuentra, sirviéndose directamente de las vías de comunicación, ferrocarriles y barcos, acuden en masa para el salvamento y la reconstrucción rápida, mostrando así al mundo la eficacia de la acción directa y la generosidad de la solidaridad internacional y adquiriendo prestigio ante la opinión pública por un acto brillante de utilidad humana general. Todo eso no lo han hecho, precisamente, y no han pensado en hacerlo, y yo se lo escribí a Guillaume más bien como crítica a su inacción en cuestiones que afectan a toda la humanidad. Guillaume transmitió eso, sin yo saberlo, a la *Voix du Peuple* (Lausanne) de donde se le tomó para *Freedom*, de donde Landauer lo tomó para el *Sozialist*, siempre sin yo saberlo. "El 1.º de mayo" (gl; Landauer); "Biografía del usurero", título ficticio de un extracto de Proudhon, en su discusión con Bastiat. "Para la historia de la palabra *anarquía*", trabajo histórico extenso por Landauer. "Los sindicalistas franceses"; "Introspección" (15 de junio); "Del camino del socialismo" (1.º de julio); extractos del "Aufruf zum Sozialismus" a partir del 1 de julio, partes del manuscrito inédito; "La colonización" (15 de julio).

El grupo "Grund und Boden" de Oranienburg, localidad al norte de Berlín, inaugura una colonia. Había allí una colonia de cultivo de frutas Edén, donde, escribe Landauer el 13 de mayo, "el domingo (próximo) festejamos... bajo los árboles floridos el primer renacimiento de nuestra Unión", que data, pues de la mitad de mayo de 1908. El 16 de julio de 1908 (según la carta del 10 de junio de 1909) Margarita Faas le había escrito que fuese a Suiza, sin conocerla entonces; "justamente Suiza será para usted un terreno excelente"... En ocasión de su viaje en ese verano había vuelto a ver en Stuttgart uno de sus antiguos compañeros, Ferdinand Huber, de Baviera, que después de la conferencia de Landauer sobre el *Sol Bund* le dijo en "su manera seca y segura: Ya sé a qué tiende todo eso. — ¿Qué? — El *Sozialist* debe ser fundado de nuevo". Landauer cuenta (v. Soz., 15 de dic. 1911) que no había pensado todavía seriamente en eso y que tal fué el primer impulso — "y resultó que pocas semanas después se puso la segunda

piedra para el cimiento en lo alto de una montaña suiza" — lo que alude a la excursión con Margarita Faas a las montañas de Berna antes de su conferencia en esa ciudad.

Hallamos todavía, por ejemplo, extractos de Richard Wagner, *El arte y la revolución* (185), de *El terror en Rusia*, ((1909) por Kropotkin, de *El principio del costo*, del individualista anarquista Stephen Pearl Andrews (1851) y de "Comenzar socialista" (gl; 1 de septiembre), mostrando la aplicación del principio cooperativo en la vida que nos rodea todos los días, para consolidarla y embellecerla. Landauer no dejaba de mostrar que a pesar de la opresión, la penuria, la coacción, poseemos muchas posibilidades de acción independiente y solidaria, colectiva, que no utilizamos.

En agosto de 1909 conferenció en Renania y Westfalia, no encontrando buena acogida en esos distritos de gran industria... "¡Cuánto, cuán indescriptiblemente mucho queda por hacer! ¡Estamos como en el primer comienzo! pero en un comienzo que es tan mínimo exteriormente, pero sin embargo grande como mucho de lo que ahora se escucha grande mente y trae inútilmente gran miseria sobre los hombres: porque ese pequeño comienzo es una realidad (eso era todavía una ilusión, por desgracia), mientras que aquellos salvajes rastreamientos de hombres son estériles, que sólo tienen rabia, pero no pensamiento de acción ni voluntad de acción. Se observa a esos hombres, que no tienen en los labios otra cosa que revolución y huelga general, detenidamente, se les pregunta qué es lo que quieren realmente, no qué clase de imagen tienen de un futuro como ideal difuso, sino lo que quieren hacer ahora, de inmediato, qué medidas energéticas consideran necesarias y posibles; generalmente se evidenciará por desgracia que no comprenden nada de nada y que no pensaron nunca en nada de eso. El que reflexiona en esto comprenderá por qué tales heroicos ensayos, como los hechos otra vez ahora en España (Barcelona) y Suecia, tienen que ser inútiles — y porque comenzamos otra cosa, es decir porque comenzamos por el comienzo"...

Comenzar por el comienzo es la esencia de toda acción constructiva, era fácil de aplastar ante un público de reunión, por la prédica de la acción universal, la huelga general, la revolución social. Landauer no fué nunca opuesto a tales acciones, pero pensaba que, cuando se teme que todo esfuerzo constructivo y cuando se teme que todo esfuerzo de ese género hará a los obreros satisfechos, conservadores, burgueses, entonces es poco probable que se hará la cosa más grande, la huelga revolucionaria y la revolución. Tal fué la maldición de los obreros alemanes, que el socialismo les fué presentando durante mucho tiempo en forma autoritaria dictatorial o reformista solamente — Lasalle, Marx, la socialdemocracia — y que el anarquismo no les fué presentado después más que en forma negativa y catastrófica o cataclísmica — terrorismo y revolución de conjunto, momentánea, con una alternativa individualista, stirneriana, que terminó con frecuencia en un nietzscheísmo furioso; el esfuerzo constructivo, después de la polémica de Lasalle contra la cooperación tal como la preconizaban los burgueses liberales, después del desprecio que Marx supo inspirarles contra todo socialismo que no fuera el suyo, les pareció una cosa absolutamente imperdonable para un revolucionario, una decadencia completa.

Así no hubo ningún aprendizaje de la cooperación social, ningún pensamiento siquiera — salvo en fórmulas generales — de lo que una situación revolu-

cionaria exigiría inmediatamente, y en 1918, en consecuencia, no hubo más que socialdemócratas en diversos estadios de adaptación gubernamentalista, imitadores ciegos del sovietismo ruso, y un caos de opiniones que no sabían más que combatirse y refutarse los puntos de vista ajenos... "Aprender tarde es mejor que enseñar temprano", dice Landauer: a la señora Faas (1 de abril de 1909), pero parece que nosotros nacemos todos profesores y raramente estamos dispuestos a aprender.

Margarita Faas, en el bello artículo, muy informativo, "El trabajo a domicilio en Suiza" (15 de septiembre de 1909) expresa una crítica similar a los socialistas avanzados y anarquistas que ella veía en Suiza: "... pero lo que ambos (esos dos partidos) sueñan, es seguramente: ser dictadores el gran día del desarrollo del poder, y las lesiones que sufrieron como esclavos, hacerlas pagar como amos"... Habla de hombres "que odian el viejo mundo, sin amar el mundo nuevo hasta la realización", — lo que define bien el género de actividad caro a Landauer y a ella. "Todos no sienten esa necesidad de crear, de construir; la vida dura y cruel no permite más que el desenvolvimiento de su voluntad de demoler, de odiar. Que sea así; pero ¿por qué desprecian, desalientan la voluntad creadora, constructiva de los que se entregan a ese trabajo preparador, que no es ni fácil ni cómodo y exige una abnegación muy grande? ¿Por qué si no por un doctrinarismo muy mal informado, muy autoritario, ese vacío que se hizo alrededor del "Sozialistische Bund"?"

"El partido" (oct. 1 y 15), por Landauer, analizando la socialdemocracia; "La aldea de las socialistas", descripción utópica de uno de esos oasis que el S. Bund habría querido crear, por el (Fritz Flierl, colaborador frecuente). "Ferrer", por ab (Landauer, 15 de octubre de 1909). "La prosecución de la obra de Ferrer" (15 de noviembre, sobre las escuelas modernas a fundar, por mí — traducido de *Freedom* — y por Landauer). "Discurso de León Tolstoi contra la guerra" (1 de diciembre). "La causa fundamental de la guerra y su fin", por Proudhon, extractos de "La Guerre et la Paix", 2 vol. 1861, libro que Landauer tradujo y tenía listo para la edición en los últimos meses de su vida, como primer volumen de las obras escogidas de Proudhon (carta a mí, 5 de enero de 1919). — Ferrer le había ofrecido que fuera representante alemán de la "Ligue pour l'Education rationnelle"; había declinado, porque deseaba entonces dar todo su trabajo al S. Bund (15 de noviembre); ¿quizás Nieuwenhuis o bien Kropotkin, habían señalado Landauer a Ferrer? — Publicó todavía "El mensaje de Cristo", por Oscar Wilde (a quien quería mucho; carta del 6 de junio de 1909), extracto de su *Socialism and the Soul or Man* (15 de diciembre) y "Marxismo y Socialismo", extracto de su *Aufruf zum Sozialismus* todavía inédito. El discurso de Tolstoi, escrito para el congreso de la paz de Stockolmo, que no tuvo lugar; fué impreso en folleto del S. Bund.

Había dado conferencias en Fuerth, cerca de Nuremberg, el 23 de agosto, y probablemente en otras partes. En diciembre de 1909 el "Sozialistisch Bund" tenía diez grupos; 2 en Berlín, 1 en Oranienburg, Leipzig, Munich, Heilbronn, Mannheim y 3 en Suiza. Los viajes a Silesia y a Renania-Westfalia no habían pues creado ningún grupo. Dió en el invierno diez conferencias en un ambiente obrero de Magdeburg, gran ciudad del Elba, sobre la literatura alemana de Goethe en adelante. Estudio, trabajo, asiduidad en cuanto a él; interés muy limitado, en cuanto a la gran masa de los ambientes avanzados — tal fué siempre la situación creada a Landauer en Alemania.

VII

POR UN ANARQUISMO TOLERANTE Y SIN DOGMAS

A partir de 1910 las cartas a la señora Faás son inencontrables y el detalle de los asuntos del Sozialistisches Bund nos escapa así. Incidentalmente Landauer dice en una carta (2 de enero de 1910); que no ha conocido las ideas de Proudhon más que cuando las suyas estaban ya formadas; y me he alegrado ciertamente de que uno totalmente distinto (Proudhon) haya llegado a idénticos resultados...

En esta ocasión recordemos algunos detalles sobre su primera evolución, que dá en el *Sozialist* del 15 de junio de 1913, hablando de su décimo quinto o décimo sexto año en Karlsruhe, su ciudad natal, en el Realgymnasium y el Gimnasium, de donde salió en 1888, por el verano, a la edad de diez y ocho años pasados por tanto. Las siete a ocho horas de escuela y de trabajo para la escuela fueron experimentadas por él como un robo "de mi tiempo, de mi libertad, de mis sueños y de mi impulso de acción dirigido a la propia investigación y al ensayo. Como por lo demás estaba bastante aislado, mis verdaderos acontecimientos llegaron a mí, muchacho, todos del teatro, de la música y en especial de los libros". Los dramas musicales de Richard Wagner, los dramas de Ibsen sobre todo tuvieron efecto sobre él entonces. Antes se retiró de la realidad en la poesía, pro Ibsen le forzó con una potencia fascinadora a no ignorar la base real de las cosas, la sociedad y su fealdad, sino a verla, a criticarla y a oponerle la insurrección o la lucha del individuo... "Del socialismo no entendía entonces nada todavía ni tenía presentimiento alguno de los problemas económicos nacionales; lo que me llevaba en oposición a la sociedad circundante y me sumía en el ensueño y la sublevarción, no era ningún sentimiento de clase ni una simpatía social, sino el choque incesante del anhelo romántico contra los estrechos cuadros filisteos. Así ocurrió que yo, sin nombrarme tal, era un anarquista antes de ser un socialista, y que soy uno de los pocos que no ha emprendido el camino sobre la socialdemocracia. A Ibsen le acompañó pronto Friedrich Nietzsche, ante todo por Zarathustra. Muchas cosas de eso me afectaron principalmente de un modo íntimo y fuerte por el sacudimiento del poeta sobre su experiencia espiritual; vivía hacia ya tiempo con los filósofos y había leído siendo alumno del Gimnasio a Schopenhauer y a Spinoza". Siguen bellas observaciones sobre la influencia poético-filosófica de Nietzsche-Zarathustra, que lo mismo que Ibsen le impulsó hacia la realidad: "había actividad en esa lucha intelectual y había que crear, que formar, que aniquilar, que transformar".

... "He sido nutrido demasiado temprano con asco hacia el conjunto (la sociedad contemporánea), como para que pudiera experimentar indignación u odio contra el individuo". Observación fina en ese artículo que tiene por título "Hace veinticinco años" y es su contribución a los 25 años de Guillermo II sufridos entonces por el pueblo alemán.

Recuerda todavía que en el Gimnasio, a los diez y siete años, había pronunciado un discurso, en un concurso solemne "sobre Federico Barbaroja (el emperador medioeval) en el que yo, con espíritu negro-rojo-oro y con la mención solemne del más malvisto de todos los poetas entre los hombres de escuela, Heinrich Heine, puse en una comunidad

singularmente patética la patria, la unidad del imperio y la revolución con la dinastía de los Hohensaufen", lo que le produjo una censura del director y la medalla dada con grandes reservas. No sufrió, pues, como demuestran esos recuerdos, ninguna influencia revolucionaria, republicana y social, y nada le impulsó directamente al odio y a la revuelta. Pero concibió una aversión absoluta hacia la hipocresía, hacia la maldad, hacia la mezquindad, el absurdo y la inferioridad de todo el conjunto, ese sistema de la burguesía satisfecha y cobarde, flexible ante el estatismo y el monarquismo que parecían instituciones sagradas y permanentes. Si habló sobre Federico I, llamado Barbaroja, estemos seguros de que lo puso de relieve en señal de protesta contra el emperador vegestorio de esos años, hasta 1888, de Guillermo I. Por la misma razón, apoyada probablemente por la influencia del ambiente, — en el ducado de Baden, con un gobierno supuestamente liberal, se estaba lejos de Prusia, sobre la cual pesaba directamente la mano de Bismarck —, había conservado alguna estima por Bismarck, en contraste con la inferioridad de los monarcas. Me recuerdo que cuando yo lo ví por última vez, en 1913, en el bosque hemos comparado nuestras impresiones de juventud sobre Bismarck, y eran diferentes en ese punto; él experimentaba el peso de la monarquía y tenía algún respeto por Bismarck — yo odiaba a Bismarck y me burlaba de la monarquía, pero hemos constatado que nuestra edad diferente, nuestras localidades de juventud, etc. nos habían hecho llegar lógicamente a tales impresiones distintas. Hemos dicho todavía entonces que era preciso remontarse siempre así a las causas de las apreciaciones divergentes, y entonces nos podremos entender.

Otra etapa de su vida es explicada en el *Sozialist* del 13 de octubre de 1909: "... El hombre que ha enseñado por primera vez en Alemania la asociación los consumidores para la eliminación del capitalismo y la fundación de la producción propia sistemáticamente (es decir después de los escritos de Robert Owen y de Proudhon), era un simple obrero... el presupuestista de construcciones Wilhelm Wiese", un colaborador del *Sozialist* suspendido durante la primera mitad de 1895... "Bajo la influencia del discípulo de Proudhon, Arthur Muelberger (médico de Wuerthenberg), de los escritos del proudhoniano de menor formato Ernst Busch (1890-94), de algunos escritos del anarquismo individualista (tendencia Tucker y Mackay) y de la historia del cooperativismo inglés (pioniers de Rochdale, etc.) predicó Wiese con celo ardiente la infecundidad de la frase revolucionaria y la acción directa de los trabajadores, que deberían reemplazar la falta de capital por la solidaridad.

"Agrupó a su alrededor un círculo, al que también perteneció (Gustav Landauer) el que después, en comisión de ese grupo y en acuerdo con él publicó el folleto *Ein Weg zur Befreiung der Arbeiterklasse* (1 de mayo de 1895). Pronto se fundó en Berlín la cooperativa obrera de consumo. "Befreiung"... Ejerció una influencia sobre todo el movimiento cooperativo en Berlín. El *Sozialist* renovado (1895-1899) apoyó ese "socialismo anárquico que iba a la actuación inmediata", que atrajo una parte de los anarquistas solamente y fué comprendido y apoyado por completo por M. von Egidy...

Se comprende que Landauer se remontase de allí a Proudhon y el *Sozialist*, de 1909 a 1914 abunda verdaderamente en traducciones sobre todo de las

partes económicas de Proudhon, cuyas partes sobre todo antiautoritarias hallaron en especial estos últimos diez años o más un lector también interesado en ese socialista demasiado poco conocido — Luigi Bertoni, — que ha sacado de él muchos extractos reproducidos en *Le Reveil* de Ginebra. Para Landauer, como escribió en la carta sobre los comunistas anarquistas (*Soz.*, 1 de noviembre de 1910) Proudhon no fué ni individualista ni comunista, ni mutualista "ni proudhonista" siquiera"... "sino sólo Proudhon, que quiso actuar sobre el presente y realizar lo posible, que siempre se horrorizaba cuando se hablaba de su sistema, a quien nada le importaba llamarse según la ocasión demócrata, republicano, anarquista o no llamarse nada"... pasaje demasiado largo para citar enteramente. Pero Proudhon, tal como él lo veía, era lo que Landauer habría deseado ser, y expresa eso una vez más con estas palabras: "Hago poesía, querido amigo, hago poesía para mi pueblo". Eso quiere decir que daba lo mejor que tenía, a los hombres tratando de serles útil, de hacerles obrar, de avanzar.

El grupo "Gemeinschaft" (Berlín), de que era secretario Landauer, publicó un "Manifiesto pro la Escuela libre" (*Soz.*, 15 de enero de 1910), el grupo de Oranienburg un "Manifiesto pro participación en una colonia" (1 de febrero). En el artículo "Prusia" (15 de febrero), *gl* esboza una organización comunal y la federación de semejantes organizaciones, que se haría al margen y contra el Estado.

Dirigió entonces una reunión sobre el asunto "Prusia, la revolución y el socialismo" el 15 de febrero, reunión que fué absorbida ante todo por una veintena de adherentes del *Freie Arbeiter*. Landauer y algunos camaradas suyos habían protestado públicamente contra una acción de esos visitantes — "habían caído sobre adversarios de las propias filas y los habían maltratado"; "ahora tienen el placer de trasladar su actividad a nuestra reunión, pero encontraron la indignación de todos los demás participantes de la asamblea" (alrededor de 300). El *Soz.* escribe en esa ocasión que se formaría una falsa impresión del movimiento anarquista alemán al margen del *S. Bund*, "si se quiere juzgar según las condiciones indeciblemente tristes de Berlín"... Estamos lejos de querer recomendar un camino único, de formar una especie de secta. "Nada más lejos de nosotros; lo nuestro es todo lo que entraña vida, energía y realidad. Sólo los cánones de las grandes palabras y la vacua negación, que se niega a sí misma, porque no sabe qué comenzar, pueden permanecer alejados de nosotros".

Su carta del 2 de abril de 1910 y otras varias, a Hugo Warnstedt, Leipzig, muestran que el periódico *Der Anarchist*, aparecido en Leipzig, aparte de un episodio en 1912, era tolerante hacia el *SI Bund*; apareció desde el 2 de octubre de 1909 hasta abril de 1913. Pero, 1912, era tolerante hacia el *SI Bund*; apareció desde el 2 de octubre de 1909 hasta abril de 1913. Pero, según esa carta, se esperaba muy poco de una "fundación planeada de una hoja para Renania-Westfalia. Yo la considero como un muerto al nacer"... Tal ha debido ser *Der Weckruf*, que apareció en Colonia desde el 1 de mayo al 10 de septiembre de 1910, que no vió la luz más que diez números. Landauer dió conferencias en marzo en Heilbronn, Mannheim, Francfort, Offenbach y Hoechst, volviendo con impresiones favorables: hay contento al saber que habrá "comienzo y acción". Sobre sus impresiones de 1910 en Renania-Westfalia dice: "Del movimiento,

que fué tan grande en otro tiempo, sólo hay algunas ruinas deplorables. Colonia, que nunca fué mucho, pero sin embargo era algo, se ha mantenido: un par de excelentes jóvenes y el famoso viejo Breuer. Elberfeld ha caído por completo, en Barmen no hay nada, en Bochum, Dortmund, Solingen, nada; Dusseldorf muy débil, en Krefeld hay todavía un par de restos melancólicos". Esos son los centros de la gran industria alemana, con una población mitad clerical, mitad socialdemócrata, disciplinada así más que no importa dónde, por la organización de la industria, de la iglesia y de la socialdemocracia y de sus grandes organizaciones reformistas. Esa región se convirtió en un gran terreno para el sindicalismo revolucionario, pero fatalmente el menor receptivo para el socialismo constructivo, que exige hombres que no se han lanzado todavía en el horno de la gran industria y de los grandes partidos.

El *S. Bund* hizo entonces adquisiciones del resto de la traducción alemana de *Campos, fábricas y talleres* (1904) y la vendió a mitad de precio. "La distribución de la industria sobre el campo" es reproducido el 15 de abril. De ese libro apareció en 1912 una edición inglesa revisada y aumentada en la serie "The Nelson Library of Notable Books" (número 82), un volumen de 477 págs. en 12.º, que costó un shilling y fué distribuido por el aparato distributivo de la gran casa de ediciones Nelson, en Londres, con los millones de otras reimpresiones baratas, de volúmenes encuadernados a 6 d. y a 1 s., etc. — el más grande éxito en distribución amplia y barata de Kropotkin, y su gran alegría. El *Sozialist* en 1912 (oct. 15: nov. 1, dic. 1) traduce las partes nuevas y llama a ese libro "la crítica objetiva más preciosa e irrefutable del marxismo" y "la fundamentación del socialismo que no surge del empobrecimiento y del estado del proletariado, milagrosamente, sino del socialismo que garantiza el trabajo alegre, nacido de los hechos vivientes y de la acción viviente". Vemos a Landauer feliz de aceptar y de hacer conocer todas las bellas cosas que se encuentran en la obra de Kropotkin, salvo el dogma comunista anarquista, como vemos después a Bertoni, comunista anarquista si los hay, sacar de Proudhon y hacer conocer de él tantas bellas páginas, sin aceptar sus ideas de reciprocidad, que son ofertas a un comunismo obligatorio, pero que no excluirían un comunismo voluntario, resultante del pacto.

El "Tercer manifiesto: La colonización" apareció el 1 de mayo de 1910.

En Pentecostés hay un congreso de todos los anarquistas al mismo tiempo que un congreso de la Federación anarquista alemana, que había sido organizada en 1909 sobre la base de los estatutos autoritarios de que hemos hablado. Ese congreso, celebrado en Halle, es bastante gráficamente descrito por F. Flierl en el *Sozialist* del 1 de junio de 1910. Landauer estuvo allí. Uno de los propagandistas más conocidos de la Federación, Berthold Cahn, propuso y mocionó lo siguiente:

"En consideración al hecho que según los principios de la vieja Internacional "la liberación de los trabajadores puede ser obra en primer lugar sólo de los trabajadores mismos (texto inglés de 1864: "Que la emancipación de los trabajadores debe ser conquistada por la clase obrera misma; texto francés de 1864 y 1866: "Que la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos");

Considerando, además, que la realización del anarquismo comunista implica la supresión del Estado y

en relación con ella una lucha de clases revolucionariamente conducida;

Considerando, por fin, que las colonizaciones, lejos de conducir fuera del capitalismo al socialismo — conducen en su efecto incluso a una fortificación del actual sistema económico presente, — los compañeros reunidos en congreso en Halle el 16 de mayo de 1910 declaran:

Las aspiraciones del Soz. Bund son inconciliables con el objetivo del movimiento anarquista de Alemania que lleva a la propagación de la política obrera socialista revolucionaria".

En un discurso de una hora, que no parece haberse conservado, al menos en texto completo, Landauer diseña esa intolerancia, pregunta a Cahn "si él puede establecer cuál es el único socialismo justo. Luego desmenuza severamente los espíritus coactivos de toda tendencia, tan acertada y burlescamente que es un placer escucharlo"... El voto da 16 en pro y 16 en contra de la resolución Cahn, que se rechazó así formalmente. Landauer habla todavía: "critica los diversos medios de lucha de los anarquistas revolucionarios y presenta frente a ellos los caminos del Soz. Bund"... Una semana antes, el 8 de mayo, había dirigido una reunión en Leipzig sobre el "Movimiento del sufragio, la revolución y el socialismo". En Halle los amigos del Soz. Bund de Berlín, Halle, Leipzig, Dresde, Francfort, Hoechst y de una ciudad de Baviera se reunieron toda una tarde, al aire libre, en un bello paraje, prometiendo que la sociedad libre sería la imagen de un paraje de belleza y de variedad parecida. Landauer dió una conferencia el 28 de junio en Munich, el 26 de julio en Stuttgart, etc.

Era imposible para Landauer vencer ese fatalismo doctrinario de los ambientes avanzados obreros, que están convencidos de que es imposible hacer otra cosa que protestas, propaganda, agregación en organizaciones y espera de la revolución en la sociedad presente. El artículo "Schlendrian" (La rutina negligente) (gl; Soz., 15 de septiembre) expresa su reacción contra ese fatalismo y su esfuerzo incesante por despertar a los hombres a una actividad presente, correspondiente a sus facultades no utilizadas.

De una carta a mí (10 de agosto de 1910) se desprende que deploraba, no por vanidad, sino objetivamente, que tampoco en los otros países se prestase atención a su esfuerzo. Encuentra epigonesco el movimiento anarquista de esos tiempos, y no se engañaba mucho. Se creía verdaderamente entonces que las ideas anarquistas estaban definitivamente establecidas, sea como comunismo anarquista (Kropotkin), sea como individualismo anárquico (Tucker), y lo que había habido entre los dos, el colectivismo anarquista, pasaba por una especie extinguida. Además, esos dos matices no se reconocían el uno al otro, estando tan separados como dos líneas de una familia aristocrática que se disputan mutuamente la legitimidad. Se tenían iguales divisiones y pretensiones de legitimidad única, entre organizadores y antiorganizadores, amigos y enemigos del sindicalismo, moralistas y amorosistas, y cada cual se colocó en una de esas categorías, se atrincheró allí y abrió el fuego sobre todos los demás atrincherados. El que no hacía ese juego, era una irregularidad, un estorbo, un mal visto o un importuno. Había ciertamente algunos pensadores independientes, pero son demasiado poco conocidos; Landauer era, pienso, el que tenía más talento, pero se ve que no se quería nada de él y no se ocuparon tampoco de él.

En el periódico y la revista, escritos en yiddisch

en Londres, Rocker publicó algunas traducciones, y un anarquista aislado en Galitzia (austriaca), Gahlberg, en 1907 publicó en Przemysl (Galitzia occidental) en polaco, *Utopja* (40 págs.), la traducción de ensayos por Landauer y por Muehsam. Mucho antes habíanse editado dos folletos en holandés, el segundo en 1899 (*De Strijd over Bernstein*; artículos del primer *Sozialist*), pero eso es todo lo que yo recuerdo.

Sólo, en tanto que yo sepa, en *La huelga general* de Ferrer hay de él "Nuevas corrientes en Alemania", firmado G. L. (26 de enero de 1903). Habla allí de una juventud que dice que las masas no son capaces de elevarse a una política de gran estilo, y que la juventud no debe ponerse a ese nivel (alusión a los intelectuales, "académicos", como se dice en Alemania, que creen que todo marcha del mejor modo, si ellos llegan a ser periodistas y diputados socialdemócratas), pero marchamos contra ellos; nos consideramos como voluntariamente excluidos del Estado, como miembros de un pueblo nuevo (excluidos está en el texto español; salidos, era probablemente lo que quería decir). De esa manera, la nueva generación expresa su voluntad de formar otro pueblo, de formar, en medio de las masas, una colonia libre, y de realizar, todo lo posible, la cooperación económica y la libertad moral, es decir la anarquía y el socialismo. Recuerda la influencia de Ibsen, Nietzsche, Boecklin (el gran pintor suizo), etc.

Se trata de crear ante el pueblo "grandes modelos de una vida intensa y profusa"; los iniciadores se sienten los precursores de las grandes personalidades del porvenir, esperando que esa profecía del arte será seguida de una realidad desconocida aún, pero que acabará por triunfar... Es evidentemente una descripción de los verdaderos fines de la "Neue Gemeinschaft", como Landauer los entrevía, y comprendemos ahora que el Sozialistische Bund era en su intención una realización más amplia y práctica de esas intenciones, basada en el trabajo y la tierra, dos bases que habían faltado a la "Neue Gemeinschaft", basada casi exclusivamente sobre la intelectualidad y las aspiraciones artísticas.

Sobre eso, S. Nacht (*La Huelga General*, 5 de febrero de 1903) no sabiendo en qué grado Landauer se sentía separado de los hermanos Hart y otros, que practicaban un exclusivismo intelectual insostenible para él, polemiza contra esa ala derecha de un grupo en el cual Landauer estaba mucho más allá del límite de la extrema ala izquierda, y habla de la idea de la huelga general que se difunde.

A causa de eso se ha debido tomar a Landauer por un soñador o un aristócrata intelectual que se cree superior al pueblo, y no se ocuparon más de él. Kropotkin colocaría sus ideas en el "kantismo" (sobre lo que tuvo bastante después una gran discusión epistolar con el doctor Eltzbacher) o "mística", me escribió el 10 de agosto de 1910. Fué verdaderamente considerado un hombre *al revés*, de tal modo todos estaban convencidos de que las dificultades que veía para la eficacia de la propaganda normal no existían.

Yo había respondido a su carta, exponiéndole mis propias dudas y herejías y él imprimió esa parte de mi carta en el *Sozialist* del 1 de octubre. Es, como desde hacía mucho tiempo, una exposición de mi incapacidad para comprender cómo, si cada matiz socialista cree que es el único bueno y que tiene la misión de universalizarse, cómo en esas condiciones se arreglarán esas cosas cuando se sea más numerosos y cuando se choque en la realidad unos contra otros, no sólo en el papel de los periódicos y folle-

tos: desde hace ya más de diez años se choca ya muy cruelmente en la realidad, en Rusia.

Había entonces ya libertarios más independientes, como Voltairine de Cleyre, Ricardo Mella, Jacques Mesnil, algunos colaboradores de los *Temps Nouveaux*, y había, y hay siempre en Malatesta un hombre deseoso de mantener las ideas en el terreno de las realidades, de rejuvenecerlas así continuamente; pero esas críticas eran demasiado dispersas y para el gran número de los camaradas se permanecía en la base de Kropotkin en 1880-82 y de 1886-92, del sindicalismo de la Internacional renovado por James Guillaume o bien de un amorfismo absoluto, en el cual el comunismo extremo se vuelve individualismo egoísta, y el antiorganizacionismo extremo se vuelve tiranía individual. Fuera de esas tres esferas, no hay salvación.

Fué entonces cuando en esas circunstancias, descritas tanto en la carta de que se hablará, como en el *Sozialist* del 1 de noviembre de 1913, Landauer escribió esa larga *Brief ueber den anarchistischen Kommunismus* (Soz., 1 de noviembre de 1910), que formaría todo un pequeño folleto, que es demasiado larga para resumir aquí, y que, sin embargo, sería interesante que los lectores de nuestros días releyeran; es una pequeña obra maestra en razonamiento claro tanto como en verba intelectual y a veces en buena vena satírica. Landauer, que estaba en posición destacada desde hacía ya diez y ocho años y que no se había declarado nunca anarquista comunista, y que a veces había explicado por qué no era comunista, se pone un poco irritado cuando — no por última vez — se le preguntaba todavía el por qué permanente, como si hubiese cometido una mala acción. No reproduciré más que unas líneas, por ejemplo:

"... Todo ocuparse del presente, toda actuación efectiva parece como una adaptación indigna, y para satisfacer su impulso a la acción, se grita incansablemente — pero sin embargo a veces algo cansada, algo maquinal, algo mecánicamente — a la acción y se quitan y se ponen nuevos colores y líneas a la descripción de su utopía. Esto último, ciertamente, no ocurre muy a menudo. Los anarquistas comunistas pueden interrogarse a sí mismos, por qué hablan mucho más agradablemente de huelga general, de antimilitarismo, de sindicalismo, y de toda suerte de otros *ismos*, que del comunismo, al que dejan demasiado en un plano secundario. Sólo, entre paréntesis, quiero citar aquí que Pedro Kropotkin, si se le pregunta expresamente, se confesará sin duda con plena convicción en favor del comunismo, porque yo en todo lo que ha publicado desde hace muchos años, sólo puedo encontrar un comunismo muy razonable y precioso"... Reconoce "cuántos elementos extremadamente preciosos, cuánto estímulo sentimental, cuánta visión clara y material efectivo se halla en los escritos de Kropotkin, de Eliseo Reclus, de Malatesta y de algunos otros. Yo me vuelvo mucho menos contra ellos, a quienes venero verdaderamente — aunque ciertamente también me vuelvo contra ellos — que contra la forma que ha asumido el anarquismo comunista entre nosotros, en los países de habla alemana, incluso en la cabeza de algunos obreros activos en la propaganda"...

Esta última observación me recuerda que Ricardo Mella en *La Solidaridad* (Sevilla, 5 de septiembre de 1889), al reproducir de *Freedom* (Londres) observaciones sobre el comunismo anarquista, se siente afectado y dice que nada de eso se parece al "comu-

nismo extravagante que se propaga por acá", que eso le recuerda más bien el colectivismo que se presenta ahora aquí como "idea rancia y reaccionaria"...

Así era también en otras partes; había doctrinarios absolutistas del "comunismo extravagante", que yo he visto y leído en periódicos y reuniones de esos años, y había hombres con quienes todos, Mella y Landauer, podían entenderse, puesto que aplicaban un poco de razonamiento y juicio tranquilos a sus ideas. No hace falta más que eso, y sin eso la mejor idea es cruda, indigerible, inaplicable, porque no se crea en el vacío, con elementos químicamente puros, sino siempre sobre una base y con materiales que son los resultados del pasado y contienen factores retardativos no eliminables ni descuidables. Kropotkin veía eso y estuvo encantado del menor esfuerzo de construcción solidarista al margen del Estado y de la rutina autoritaria. Reclus sabía lo que vivía y vive siempre en iniciativa independiente y en deseo de comunión libre en todos los pueblos de la tierra. Malatesta, más realista, pienso, que los dos, lo ve todavía mejor. Pero los doctrinarios de que yo hablo, no lo ven, lo desprecian, se creerían decaídos de la pureza de las ideas si tratasen de asociar la idea a alguna realidad viviente. Eso es verdaderamente en ellos el reflejo del culto a lo absoluto de las religiones. Son los creyentes en la concepción inmaculada de la Anarquía, ideología engendrada por las concepciones de origen extrahumano, absolutamente puro de los fundadores de las religiones, como Jesucristo. Una anarquía un poco práctica, realista, es la Virgen María, arrastrada al arroyo en su sentir.

Cuando *La science moderne et l'anarchie* de Kropotkin apareció (París, febrero de 1913, 391 págs.), el libro traducido por Bertoni y por Mella, Landauer tradujo de inmediato *El Estado Moderno* (Soz., 1 de abril y 1 de noviembre de 1913) y agregó a las últimas conclusiones de Kropotkin esta nota: "... que el que buscase un resumen programático de los principios y del comportamiento del anarquismo no podría encontrar ninguno mejor que estas palabras finales. Esa declaración no necesitaría más que ser transformada levemente en el estilo para formar, separadamente de su conexión actual, una declaración de principios que satisface a toda tendencia del anarquismo"...

De estos cinco párrafos de Kropotkin extraigo lo que sigue (es fácil echar mano al texto completo): El (el lector que toma en consideración lo que precede sobre el Estado histórico y el Estado moderno) "comprenderá por qué los anarquistas rehúsan sostener, de no importa qué modo, al Estado, y participar en sus engranajes. Verá por qué razón, aprovechándose de la tendencia señalada de la época, consistente en fundar miles de agrupaciones que procuran por sí mismas substituir al Estado en todas las funciones que éste había acaparado, los anarquistas se esfuerzan por que las masas trabajadoras del suelo y de los talleres traten de formar organizaciones llenas de vitalidad, en el sentido indicado, antes de consagrarse a fortalecer al Estado burgués aportándole su fuerza y su inteligencia."

"Y comprenderá también por qué y cómo los anarquistas tienden a la destrucción del Estado minando en todo lo que pueden la idea de centralización de las funciones, oponiéndole la independencia de la localidad y de cada grupo constituido en vista de una función social..."

"... Comprenderá entonces qué gérmenes de vida nueva se encontrarán en estas organizaciones libres."

respetuosas de la individualidad humana cuando el espíritu de servidumbre voluntaria y la fe mesiánica hayan cedido el puesto al espíritu de independencia, de solidaridad voluntaria y de análisis de los hechos históricos y sociales...

... "hacia el objetivo (hacia el que se agrupan los hombres emancipados) de garantizarse mutuamente, por medio de su trabajo colectivo, un cierto mínimo de bienestar a fin de permitir al individuo trabajar por el desarrollo completo de sus facultades, de su individualidad"...

Por esas observaciones muy hermosas se ve que Kropotkin no fué de aquellos — y los había — que despreciaban las actividades modestas y prácticas que arrancan gradualmente a los hombres del Estado. No halló tampoco necesario proclamar en esa ocasión un comunismo inmediato y absoluto. Si los hombres se garantizan recíprocamente un cierto nivel de bienestar social, eso excluye que alguien se atribuya un derecho al acaparamiento individual de objetos de utilidad general, y eso implica arreglos recíprocos voluntarios. Esos arreglos pueden hacerse sobre una base económica que conviene a los dos partidos; pueden, pues, ser tanto mutualistas y colectivistas, como comunistas. En este sentido, estoy convencido, es como Landauer interpretó a Kropotkin aquí, y estuvo de acuerdo. Lo que él no quería era un comunismo generalizado, obligatorio. Si por arreglos recíprocos las colectividades aceptasen el comunismo, no tenía nada que decir contra eso. Si a la palabra comunismo se le hubiera agregado la palabra explicativa voluntario o resultante de arreglos recíprocos, yo pienso que se habrían podido evitar muchas controversias.

Por poco verosímil que sea y a pesar de la correspondencia de espíritu amistoso con Hugo Warnstedt hasta marzo de 1919, el periódico *Der Anarchist* de Leipzig, — deseoso por lo demás en 1913, cuando tocó a su fin, de buscar una amalgama con el *Sozialist*, que Landauer juzgó poco práctica (carta del 15 de marzo de 1913). — planteó a Landauer la cuestión: "¿Se considera, compañero *gl* como miembro, y el S. Bund como parte del movimiento anarquista?" (v. el *Soz.* del 15 de agosto de 1912). Véase también la carta de sarcasmo mordaz de Landauer el 26 de septiembre;... "Envidia inobjektiva, esta es la gran desgracia del movimiento anarquista en Alemania"... "Es más que bastante; lástima por nuestro tiempo, por nuestros nervios y por nuestras buenas relaciones que usted ha perturbado de la manera más frívola, aun que nada era tan innecesario como eso"...

Cuando tradujo *Obreros e intelectuales*, por Juan Grave (15 de julio, 1912; sacado de *Temps Nouveaux*), una réplica contra el obrerismo exclusivo de muchos sindicalistas franceses — Grave había concluido: ¿Por qué rechazar hombres de buena voluntad en base a un falso principio, cuando hay que ver cómo la mayoría de los trabajadores son indiferentes ante la propia causa? —, *Die Einigkeit*, el órgano sindicalista, promovió críticas y Landauer responde (*Soz.*, 15 de agosto). — En 1909 hubo también una controversia con la *Einigkeit*, sobre la cual Landauer escribió (1 de noviembre de 1913) "que yo pude responder entonces en la *Einigkeit* y el camarada Kater ha escrito en esa ocasión una conclusión leal".

Esto no fué nada, en comparación a los ataques contenciosos de otro órgano berlinés de entonces, que proclamaba un sindicalismo muy ruidoso, *Der Pionier*. Landauer, en un diálogo *Von der Siedlung*

(15 de agosto de 1913) reproduce los argumentos de ese órgano y los discute en una conversación imaginaria; llama a ese adversario "desesperadamente echado a perder en su proletarismo de gran ciudad". Discute todavía al *Pionier* el 10 de octubre de 1913, diciendo: "... Paz, construcción pacífica, actuación pacífica, trabajo tranquilo, continuo, lento les parece una villanía. Prefieren durante su vida, 20, 30, 40 años y más no hacer otra cosa que pronunciar discursos ineficaces, prefieren eso a ayudar a los hombres, a poner agrupadamente su producción al servicio de su consumo"... y recuerda a Robert Owen, a los cooperadores de Rochdale, etc.

Dice todavía (1 de noviembre de 1913): "... Que el *Freie Arbeiter*, el órgano de la Federación anarquista, boicotea al S. Bund, lo he demostrado hace algunos años; se puede repetir lo mismo hoy. En el *Pionier* ocurre idénticamente"... Estos dos periódicos silenciaron completamente el *Aufruf zum Sozialismus* (1911).

Que no se interpreten estas constataciones como el despecho de un autor vanidoso. Landauer sabía elaborar productos de literatura y crítica que obtenían el aprecio general y le era infinitamente indiferente si el *Freie Arbeiter* y el *Pionier* (hoja social-revolucionaria independiente, a partir de octubre de 1911) se ocuparan de él o no. Pero fué doloroso para él ver que tales órganos, en los cuales los obreros avanzados pusieron toda su confianza, suprimían o desfiguraban las ideas que él presentaba; eso fué muy mezquino. Pero es bastante para mostrar esa disposición desgraciada, compuesta de doctrinarismo, de envidia, de rencor y de un temor muy conservador a lo desconocido.

En 1910, — año en que se detiene todavía mi ojeada de las cartas y del *Sozialist* — el periódico publicó mucho de Proudhon, de Bakunin, de La Boétie, de los camaradas de Max Stirner: Edgar Bauer y Ludwig Buhl, un artículo sobre Multatuli y lo que yo había escrito en *Freedom* sobre Ernest Coeurde-roy con una introducción por Landauer, que muestra su interés por el panfleto político y social, desde Voltaire y Rousseau a los Paul Louis Courier y Claude Tillier, los Cormenin y otros. Hubiese sido uno de sus ideales el ver continuada esa serie: después de 1848 apenas lo hizo Proudhon, y por un momento y con un fin restringido Henri Rochefort. Después se obra por el arte, y recuerda a los Tolstói, a los Dostoyevski, los Ibsen y otros menores;... "todos ellos representan la revolución que se ha refugiado en el arte"... En diciembre de 1910 publica un bello número sobre Tolstói muerto (16 págs.).

El artículo *Von der Ehe* (Del matrimonio; 1 de octubre de 1910) promoverá la indignación de los adversarios del matrimonio... "No quiero saber nada de un socialismo en donde se suprime la casa conyugal y donde el padre real es suplantado por un padre ideal en el cielo o en la comisión comunal"... "El matrimonio existió; existe, aun cuando bastante raramente; existirá"... Esas opiniones corresponden al repudio tanto de un socialismo de Estado como de un comunismo obligatorio en economía; ni la sociedad por arriba ni el grupo o el individuo en nombre de una libertad general, tendrían que mezclarse en los arreglos voluntarios entre los hombres.

A fines de 1910 la sombra de la muerte próxima del anarquista japonés Dr. Denjiro Kotoku, de su mujer y de diez de sus camaradas, que bien pronto fueron ahorcados todos, pesaba sobre nosotros. En Londres Thomas H. Keel, de *Freedom*, donde Koto-

ku había estado, en la imprenta, como visitante, se ocupó mucho de promover protestas; Landauer hizo lo mismo en Berlín y Berna (Suiza) — todo en vano.

A fines de 1910 el *Sozialistisch Bund* tenía 5 grupos en Berlín o cerca, 1 en Breslau, Leipzig, Hamburg, Colonia, Hof an der Saale, Mannheim, Hambronn, Stuttgart, Munich, y los tres grupos de Suiza, entre todos 17. Landauer dió conferencias entonces, a partir del 25 de noviembre, cada dos semanas ante los grupos de Berlín.

VIII

SOCIALISMO CONSTRUCTIVO Y EXPERIMENTAL

En la primavera de 1911 por fin apareció *Aufruf zum Sozialismus* de Gustav Landauer (Berlín, Editorial del *Soz. Bund*, 1911; VIII, 164 págs.) en tiraje de 5.000 ejemplares y 300 en mejor papel. La segunda edición aumentada y mejorada, con un nuevo prefacio (Munich, 3 de enero de 1919) apareció en Berlín, Paul Cassirer, 1919, XX, 156 págs. como una de las publicaciones muy solicitadas entonces y por las cuales Landauer trató de hacer conocer sus ideas a las masas agitadas de esos meses de revolución falaz de 1918-19 en Alemania. En 1921 el libro fué traducido al yiddish (Berlín). No hay otras traducciones, que yo sepa. Es un llamado al socialismo constructor y creador, a la penetración de nuestra vida por el socialismo, lo que, en opinión del autor, daría al socialismo una fuerza muy distinta de expansión, por su ejemplo viviente y su práctica, aunque fuese restringida, que la fuerza que le da el boletín de voto, la tensión comprimida en la espera de la revolución o los actos de defensa obrera colectiva, que con mucha frecuencia quedan en el terreno del sistema presente. Si el anarquismo ha preconizado la *propaganda por el hecho*, — que en sus orígenes no fué necesariamente el hecho que hiera y que mata, sino simplemente el hecho ilustrativo que da un ejemplo, que muestra el buen camino; si el sindicalismo ha preconizado la *acción directa*, que es una propaganda por el hecho colectivo, esas dos grandes corrientes no han juzgado, pues, inútil el ejemplo, la práctica, el modelo, el acto iniciador que arrastra, — y se negarían a ellos mismos si rechazasen el *socialismo experimental* o *constructor*. Son esos tres métodos preciosos que educan por la demostración práctica, y de los cuales ninguna pretende ser el medio único, ni ser omnipotente y conducir directamente a la revolución. Fué deplorable, creo, que se haya prestado tan poca atención al esfuerzo de Landauer.

El grupo de Munich (Muehsam) es inquietado de nuevo por la policía (*Soz.*, 1 de febrero de 1911). Landauer habla en una aldea sobre *Las tareas de los obreros del campo en la lucha socialista por la emancipación*, mostrándoles sus posibilidades de acción. Porque, según él, los hombres no hacen un uso completo de los medios de acción de que disponen hoy mismo; se creen contenidos por leyes de hierro, mientras que a menudo no son más que telas de araña que los envuelven y los inmovilizan. En efecto, cuando uno recuerda los crueles obstáculos que ha sabido superar la propaganda de ideas en los siglos pasados, se siente que en nuestros días se hace demasiado poco, y naturalmente se da así al opresor un poder sobre nosotros — siempre la "servidumbre voluntaria".

Examina la Comuna de París (15 de marzo, 15 de abril), atraído esta vez por Courbet, el artista y revolucionario proudhoniano, que le interesaba mucho y del cual yo le copié algunos artículos, etc., que encontré en París en viejos periódicos de 1860-70. Tiene un debate público con un individualista anarquista, Bernhard Zack (Berlín; 8 de abril) aquél que publicó entonces los escritos de Tucker y de Mackay. De Emma Goldman tradujo de su revista *Mother Earth* (New York): *Contra la propaganda unilateral de clase* (1 de marzo) y de Max Clair; uno de los colaboradores críticos y provistos de originalidad de los *Temps nouveaux*: "Nuevas formas de la huelga y otros artículos. Combate con vena satírica a B. R. Tucker (15 de mayo).

El artículo *Brot* (Pan; 1 de junio), en ocasión de una huelga de panaderos termina con estas palabras que nos recuerdan al socialismo de William Morris en *Noticias de ninguna parte*: "... El socialismo, el legítimo socialismo aporta, no por la excoigación, sino con natural necesidad, toda esa cultura, en sus diversos fenómenos particulares que en los siglos del automatismo se ha perdido o se ha pervertido. El socialismo, llamado también así, de los marxistas es sólo una caricatura locamente consecvente de la vacuidad capitalista-burocrática, en cambio el legítimo socialismo es un avance en un reino que nos acerca a la belleza, a la libertad, a la diversidad y a la comunión intensa, que nos volverá a traer la cultura y la tradición".

Discute las memorias socialdemócratas de la señora Lily Braun en el artículo *Freiheit* (1 de julio). Sobre *Cooperativa y socialismo* dió conferencias en Leipzig, 20 de junio, durante el congreso alemán de cooperadores. La revolución agraria en México es varias veces discutida, y en el artículo *Maroco* (15 de junio) expone sus opiniones intransigentes sobre la guerra y el militarismo. Traduce *La masa*, de Emma Goldman (11 de agosto); también *Pensamientos heréticos*, trabajo mío (15 de agosto, 1 de sept.), publicados en *Freedom* (Londres).

En esa primera tensión internacional relativa a Alemania, en 1911, el grupo Arbeit de Berlín, del *Soz. Bund*, publicó en el *Sozialist* del 1 de septiembre el llamado *¡A los trabajadores alemanes!*, en favor de la huelga general de ramas importantes para impedir una guerra futura — porque la crisis de 1911 era todavía pasajera —. "Pedimos la organización inmediata de un congreso obrero alemán extraordinario", por delegaciones directas de fábricas y de oficios, independiente de los partidos organizados y de su burocracia. El artículo de Landauer (ab; 1 de octubre), *Del libre congreso obrero*, comienza con las palabras significativas: "Se nos ha comprendido falsamente a nosotros, socialistas del *Soz. Bund*, cuando se ha creído que sólo queremos fundar colonias obreras y comunas, para comenzar así el socialismo, y que no nos preocupa ninguna otra cosa en el mundo"... Este artículo, uno de los más claros y determinados de la acción antiguerrera, exhorta a ocuparse de todo eso ahora, cuando es todavía tiempo, y directamente y en todas partes, en las localidades, las fábricas, los talleres. Había hablado el 19 de septiembre en la reunión, convocada por el grupo Arbeit, ante 600 o 700 oyentes, sobre *La guerra, el gobierno, la autodecisión del pueblo*. Algunos, en la discusión, estuvieron de acuerdo con él, otros, los socialdemócratas, proclamaron su confianza en sus jefes. Los artículos *La derrota de Jena* (donde se celebró el congreso socialdemócrata anual;

Soz., 15 de sept.) y *Desde la galería del Reichstag. Sesión del 11 de noviembre de 1911* (Soz. 1 de dic.) muestran el grado de desprecio que los jefes socialdemócratas se habían atraído entonces a los ojos de Landauer y, por lo demás, a los ojos de todo hombre de reflexión y de corazón.

Se formó entonces, en Berlín y en Leipzig, Comités para el congreso obrero libre de Alemania y en Berlín se hizo imprimir un manifiesto: *La supresión de la guerra por la autodeterminación del pueblo. Preguntas a los obreros alemanes*, bajo forma de preguntas y respuestas, redactado a no dudarlo por Landauer, y que fué impreso en 70.000 ejemplares aproximadamente (el tiraje debía ser de 100 mil), cuando la policía, atraída por un falso camarada, espía desde hacía tiempo, hizo irrupción y lo confiscó todo. Fué una acción "legal" que dió a ese manifiesto una calificación "legal" poco común: cualquiera que haya podido ser el texto incriminado, era irrefutable que había sido confiscado antes de que nadie lo hiciera circular — lo cual no permitió formar proceso a nadie. El tribunal, a puertas cerradas, llegó a confirmar la confiscación policial, afirmando que un llamado a la huelga sería un llamado a la ruptura de un contrato y por consiguiente un llamado a una acción ilegal. Esa decisión de Berlín fué abolida por la Suprema corte en Leipzig el 1 de octubre de 1912. Pero la policía volvió a confiscar el manifiesto (10 de diciembre de 1912); el tribunal ordenó su destrucción el 10 de abril de 1913 y la Suprema corte le absuelve de nuevo el 21 de noviembre de 1913. Pero el tribunal le condenó por tercera vez a la destrucción el 3 de marzo de 1914 — y la verdadera guerra de 1914 o el fin del Imperio en 1918 impidieron probablemente que el asunto siguiera todavía debatiéndose. Este procedimiento tan mezquino como aburridor, no habría podido impedir esa entente mutua entre trabajadores para el caso de guerra, que Landauer propuso establecer y que, si hubiese sido impedida una conferencia general, habría podido establecerse por tantos otros medios variados, descentralizados, locales, si la voluntad hubiera existido. Pero no se hace nada fuera de las organizaciones, y lo que una organización propone las otras hallan siempre buenas razones para rechazarlo. Por lo demás, es la misma cosa en todas partes. Los socialistas políticos tuvieron una conferencia entonces entre ellos, en Basilea, reunión puramente decorativa.

Landauer estaba entonces un poco decepcionado de los trabajadores de las ciudades, y por sus vacaciones anuales en Krumbach, pequeña ciudad de campaña, lejos de las grandes industrias, y sus viajes por la Alemania del sur, apreció a los campesinos. "... Pero no sabemos ni sospechamos qué es lo que de grande y de magnífico puede surgir de los campesinos si les ayudamos a despertar del sueño y del embotamiento" (Soz., 1 de sept. 1911). Una decena de años antes había visitado a uno de esos campesinos-pensadores, poetas y profetas, Christian Wagner, en Wuerttemberg, y el Soz. Bund, entre sus folletos, hizo circular el resto de la edición de las poesías *Neuer Glaube* de ese Wagner. Era igualmente el amigo de un obrero-proletario muy desgraciado, Ferdinand Huber, de Baviera, un stirneriano y miembro abnegado del S. Bund, que enfermo y perseguido, se ahorcó a los 46 años (v. Soz., 15 de diciembre de 1911).

Cuando reimprimió de *Freedom* el artículo que en octubre de 1886, había abierto la larga serie de

ese periódico, agregó una crítica del comunismo (*Anarquista*), que cree sin embargo localmente posible, puesto que las modalidades locales de producción y de distribución no son de una importancia universal... "Pero es otra cosa respecto del intercambio de comuna a comuna, y además habrá muchos siempre que quieren vivir para sí solos, necesitando, por lo tanto, instituciones para el cambio justo. Pero no se entiende por qué no han de coexistir las formas más variadas, concurrir entre sí y penetrarse recíprocamente. Como el socialismo no viene de golpe, sino que debe ser comenzado, los que comienzan y los que continúan saben en todo momento que será para ellos lo posible o lo conveniente o lo deseado" (gl. dic. 1911).

¿Se puede expresar más claramente la comprensión del valor tan relativo y desconocido para nosotros de las calificaciones económicas de la futura vida libre y solidaria? Tal fué la concepción de la *anarquía sin adjetivos* de los camaradas españoles como Tárrega del Marmol, hacia 1890. Cuando yo hablaba con James Guillaume, declaraba siempre que la cuestión del colectivismo y del comunismo era un detalle que cada grupo o colectividad arreglaría a su modo, en la sociedad del colectivismo-anarquista, tal como la concibieron los jurasianos. En su llamado de Niza, en septiembre de 1889, Malatesta apela a los dos matices para que no se dividan y se combatan por hipótesis económicas.

Tanto Landauer como otros han comprendido que el trabajo a voluntad y el consumo a discreción, el comunismo libre en el interior de una colectividad, que desea vivir así, es con toda probabilidad más fácil de realizar que el envío de materias primas y de productos de un grupo a otro grupo lejano en cantidades exclusivamente dictadas por las necesidades. Allí se admite a veces el cambio, un cambio que sería justo o equitativo, lo que implica ya valuaciones y medidas y exige una producción tan regulada como las cantidades necesarias para esos cambios están regularmente disponibles. En una palabra, lo que es más improbable, es que al día siguiente de la revolución — acontecimiento que las circunstancias más diversas pueden precipitar o retardar y cuya fecha nos es así por completo desconocida — se estará en todas partes dispuestos a enviar materias primas y productos a quien lo pida en todas las partes del globo, sin llevar cuenta, asegurados plenamente de que se recibirá a la vuelta lo que se pide. En cambio, será posible ponerse de acuerdo sobre ese comunismo libre local, de que yo he hablado, allí donde se desea. Habrá con toda probabilidad arreglos mixtos comunistas en el interior, colectivistas y mutualistas en el exterior. Sería imprudente precisar más — y sin embargo, había y hay todavía exclusivistas que precisan que no admiten más que una posibilidad y que han hecho de nuestras ideas, las más amplias en posibilidades sociales, una secta estrecha. Repito todavía una vez que son esos de cuyas filas un periódico que se llama *Der Anarchist* (Leipzig) planteara en 1912 a G. Landauer la cuestión monumental: ¿Se considera el camarada gl miembro y al Soz Bund como parte del movimiento anarquista?... (v. Soz., 15 de junio y 15 de agosto de 1912 y la carta del 26 de septiembre de 1912).

Ese *Sozialist*, cuyo anarquismo era impenetrable para ese periódico de Leipzig, en 1911 tradujo de *Mother Earth* (New York) la conclusión de *La idea dominante*, por Voltairine de Cleyre; *¡La realización hace falta!* por Alejandro Berkman, revolucionario de

acción si los había, pero que mantiene la "necesidad de esforzarse más todavía por fortificar los puntos de cristalización existentes de la libertad, y de ser incesantemente activos en la fundación de otros nuevos"... Traduce de Walt Whitman, descrito por la pluma de Félix Ortí, la comunidad tolstoiiana en Holanda (1 de enero); da extractos de la utopía *Erewhon* (1872) de Samuel Butler (15 de mayo al 15 de junio). Después de Proudhon (su diario), Diderot; *El evangelio de la hora* por Paul Berthelot; *Demostración teórica y práctica del socialismo*... por Proudhon (1848); *Der junge Franz Baader* por J. Nohl (que muestra a este místico ultracatólico verdaderamente interesado en la *Justicia política* de Godwin en su juventud, a fines del siglo XVIII).

Landauer, en una ocasión, se hunde en la controversia filosófica (los artículos *Gott und der Sozialismus*, a partir del 15 de junio). Vemos su competencia en ese asunto por los planes literarios, de editar la Philosophische Bibliothek, serie fundada por Fritz Mauthner, dos volúmenes de Fichte y uno de Berkeley, uno de selecciones de Proudhon, y quisiera ocuparse también de volúmenes extraídos de Feurbach, de Herbart y de Schleiermacher. Examina en la biblioteca de Berlín los manuscritos inéditos de Fichte, y discute la publicación de una *historia de la filosofía* en dos volúmenes, que está dispuesto a escribir en dos años, si el editor lo consiente (cartas del 26 de junio, del 4 y del 9 de julio, etc.). El mismo redacta un fragmento, una "crítica de la causalidad"; primer esbozo de lo que creía tener que decir sobre ese terreno, que escapa a mí y a la mayor parte de nosotros. Nos hubiera sido imposible en ese terreno ponernos de acuerdo con él; no se tiene más que ver cómo de dos plumazos desarma a F. D. Nieuwenhuis que se había aventurado en ese terreno difícil (v. Soz., 15 de junio de 1912). Se puede negar el derecho a la existencia de la filosofía misma, no considerándola más que como una variante de la teología, un procedimiento que por medios inefectivos, el razonamiento, pretende llegar a resultados sobre cuestiones enteramente materiales, pertenecientes a la ciencia experimental. Pero cuando se entra en ese dominio, es preciso verdaderamente estar a la altura, y Landauer, con toda apariencia lo estuvo, como también en el terreno estético-artístico.

En los últimos meses de 1911 comienza a dar diez conferencias sobre los hombres y las mujeres de la revolución francesa (Soz., 1 de diciembre; carta del 1 de enero de 1912). Escribe así: "... Marat, me alegro de que usted piense tan bien de ese hombre fuerte y puro que llevo en el corazón como a un amigo" ... v. también Soz. del 15 de octubre de 1912. Kropotkin también quería a Marat. Debe ser un signo de los verdaderos revolucionarios el sentirse atraídos hacia Marat, que es para ellos la intransigencia revolucionaria personificada. Es también un signo para mí de que no soy tan revolucionario, porque para mí Marat es en primer lugar el persecutor, el hombre del tipo de los Torquemada, de los Derchinski, sinceros, íntegros, clarividentes para su causa, todo lo que se quiera, pero sin piedad, crueles. Como Rusia ha respirado a la muerte de Derchinsky, Francia ha respirado a la muerte de Marat y España probablemente en ocasión de la de Torquemada. Se puede ser muy rigorista y esos hombres lo fueron. Landauer lo hubiese sido también en la revolución; sus palabras en una carta del 24

de noviembre de 1918 lo testimonian en mi opinión personal: "... Tengo en verdad indeciblemente mucha compasión, pero no dejo influir por ella en modo alguno mis ideas y mi conducta". Marat habría dicho lo mismo y con la misma buena fe; para mí es la *razón de Estado* y yo no quisiera levantarme por sobre los hombres, descartando la piedad, imponiendo mi voluntad, por el solo hecho de creer que tengo razón. Anoto esto para mostrar de qué temple fué Landauer, de una dureza en el fondo de mucha bondad. Pero que se me excuse esta digresión.

Pensaba ya entonces "desde hacía largo tiempo" publicar una "biblioteca de la revolución", plan que ya en 1912 (carta del 18 de septiembre) tiene la forma de una selección de cartas descriptivas de la vida íntima de la revolución francesa. Ese libro apareció como *Briefe aus der französischen Revolution*, en enero de 1919 (prefacio de junio de 1918) en Francfort, 2 grandes volúmenes de XXXVII, 474 y XII, 528 págs., una selección de las más instructivas para conocer la marcha de las revoluciones, libro que por ejemplo Emma Goldman leyó con mucho interés comparativo cuando se hallaba en Rusia. Las ilusiones y las desilusiones se parecen de tal modo, cuando se toman tales periodos agitados. Landauer habría deseado hacer otras publicaciones semejantes; v. su carta a mí del 3 de febrero de 1919, — una sobre el período de incubación de la revolución francesa, una sobre 1814-1849. Creo que mi última carta a él, en respuesta a esa contenía todo un plan para tales publicaciones, comprendiendo, creo, épocas más restringidas, en vista de la abundancia de los materiales. Se habría tratado así de mostrar el pensamiento íntimo de todo un número de pueblos en las mismas épocas, frente a acontecimientos que les impresionan a todos, mostrando los unísonos y las disonancias del sentimiento internacional a través de los tiempos.

En 1912, febrero, el Sozialistische Bund estaba compuesto de 18 grupos, de ellos 4 en Berlín, 1 en Oronienburg, 2 en Leipzig, 1 en Breslau, Hamburgo, Colonia, Hof an der Saale, Mannheim, Stuttgart, Munich y 4 en Suiza, los 3 antiguos y Ascona, cerca de Locarno, localidad a donde entonces afluían diversos matices avanzados. Había además un grupo en Wolfenbuettel (Braunschweig, Soz., 1 de marzo de 1912), pero desapareció bien pronto. Esas son las proporciones máximas de esa federación de grupos, de que yo no conozco las cifras de los miembros, pero que sin embargo ha hecho posible la aparición regular del *Sozialist* todos esos años.

IX

TRABAJOS, INICIATIVAS, DISCUSIONES

En 1912, otro año más en que ocurrió otro preludio de la guerra balcánica de 1912-13, vemos a Landauer en el *Sozialist* del primero de enero circunscribir de nuevo la larga esfera de actividades socialistas, tal como las comprendía él. Se quería unir al periódico un órgano trimestral para la juventud; v. una circular de Landauer (2 págs. en 8.º) y la carta del 5 de febrero; ese órgano no apareció. *De la tontería y de las elecciones* (15 de enero) es una disección del electoralismo y una exposición de todo lo que el hombre lleva en sí de posibilidades de vida, de trabajo y de recreo.

Reacciones organizadas (g1; 1 de febrero) previene contra las esperanzas puestas en la acción exclusivamente violenta. "Si supiera lo que saldrá propiamente después de tal victoria del furor, de los sentimientos de venganza, de la reacción (es decir, de la re-acción contra la violencia sufrida actualmente por el pueblo)! No veo otra cosa que la dictadura revolucionaria y el centralismo revolucionario y en su séquito el desgarramiento mutuo, el parlamentarismo de abogados y el cesarismo militar". Presentimientos proféticos; después de lo que hemos visto en Europa a partir de 1917, no hay que desestimar a Landauer, que quería ante todo preparar los hombres para obrar con más inteligencia, para no dejarse dominar por los jefes en ocasión de los grandes trastornos que en 1912 se podían presentar ya. Es preciso considerar todavía el artículo *Mac Namara* (g1; 1 de marzo), sobre ese caso de guerra sindicalista en California. Landauer dice que consideró en vano en todo ese asunto una palabra "que abandonase el punto de vista de la guerra y pasara al campo del socialismo".

En su opinión, *guerra y revolución* se parecen bastante, y *paz y socialismo* igualmente, en el sentido que una decisión violenta, un hecho cumplido, que tiene necesidad de ser mantenido por una dictadura, no crea todavía nada, si antes no es preparado el terreno durante la paz por una verdadera penetración socialista. Si una situación es insostenible y si lleva ya en sí los gérmenes bien desarrollados de un mejor estado de cosas, entonces guerra y revolución son el medio para producir el cambio. Pero confiarse exclusivamente a ellas, eso no puede crear más que una nueva situación tan débil y tan poco sólida que sólo la dictadura hace en apariencia estable. De ahí se puede ver en qué grado el socialismo constructivo y el socialismo revolucionario se completan y en qué grado la fe exclusiva en el uno o en el otro es fatal.

En el artículo *Día del trabajo* (1 de mayo de 1912) encontramos un análisis delicado de trabajo y disfrute o recreo. Es Landauer, activo intelectualmente sin descanso, el que se lamenta de aquellos a quienes el agotamiento o el veneno dan un sueño sin ensueño. "El verdadero sueño es una función ulterior sin objeto de las fuerzas; un liviano y gracioso removerse de horas y horas en ensueños... El que no tiene una especie de sabiduría de su sueño, y el que al levantarse todas las mañanas no siente que ha continuado viviendo durante la noche y ha ejercitado sus fuerzas, no lleva durante el día una verdadera vida"... Yo no sé en qué grado la investigación médica aprueba esa actividad intelectual no interrumpida, pero para nuestras camaradas esos pensamientos son característicos; el sueño es para él la forma más liviana y grandiosa de trabajo, como el verdadero trabajo debería ser un disfrute, un empleo expansivo de nuestras fuerzas, y nunca un sufrimiento, un peso que nos deprime y nos agota.

En los primeros meses de 1912, Landauer tuvo conocimiento de los dos volúmenes aparecidos (1911-1912, marzo) de la Correspondencia de Eliseo Reclus, y por mi intermedio la hermana de Reclus, la señora Dumessnil, le comunicó algunas partes del tomo III, inédito. Habría querido publicar un ensayo sobre Reclus en una gran revista literaria, *Die neue Rundschau* (Berlín), pero no se pudo arreglar y no publicó más que la traducción de cartas escogidas en el *Sozialist*, 15 de septiembre, 1 de octubre y 11 de noviembre de 1912). Le envié *La gran familia*,

por Reclus (1896, traducida al inglés por Edward Carpenter, 1912); la tradujo en el periódico; es la extensión del sentimiento de solidaridad social a los animales, idea cara a Reclus.

Se interesó por los descubrimientos del doctor Gustav Mayer sobre *Max Stirner* y reimprimió el folleto desconocido de Stirner, que se había encontrado entonces, y un artículo olvidado, *Die Lebenslustigen* (Soz., 15 de febrero, 1 de marzo y 1 de abril de 1913), v. la carta del 12 de enero de 1912: "...tengo una alegría cordial con el escrito juvenil de Stirner, que por lo demás muestra claramente la transición de su punto de vista humanista al egoísta. Hallo en él una energía del lenguaje parcialmente maravillosa; comienzos de un estilo armonioso-tranquilo, que luego se han perdido bajo la influencia del estilo de Feuerbach y especialmente de Edgar Bauer"...

El *Sozialist* en 1912, traduce a Proudhon, a Bakunin, a Herzen, a Tolstói, a Richard Heath, *Anarchy by an Anarchist* de Eliseo Reclus (mayo de 1884) y las partes utópicas *Una fiesta de los pueblos en Lisboa* y más tarde *El cielo en la tierra* de los *Jours de l'Exil* (1885) de Coeurderoy. Landauer se ocupa de eso en ensayos, polémicas o traducciones y extractos de Rousseau, de Franz Oppenheimer, el profesor Ostwald, el Dr. Theodor Hertzka, Richard Wagner, Voltairine de Cleyre, F. van Eeden, Oscar Panizza, y otros, siempre recogiendo lo que tiene relación con las voluntades o iniciativas libertarias y socialmente creadoras, estimulando las actividades, arrancando a los hombres de la letargia fatal de las palabras, de las organizaciones inmóviles, de la espera, de la murmuración sorda sin verdadera acción.

De Landauer existía entonces la reproducción de su artículo en la *Frankfurter Zeitung* (21 de abril), *Die Botschaft der "Titanic"*, después del desastre del transatlántico; de Margarete Faas, *Maifeier auf dem Dorfe* (firmado H; 15 de mayo), escrito en su prisión en Suiza. *Rueckher in die Grosstadt* (15 de septiembre) marca las impresiones de cada año que afectaban a Landauer cuando después de un número de semanas en la atmósfera rústica de la pequeña ciudad en Baviera, volvía a la gran ciudad, a Berlín, que era feliz de no ver más que indirectamente, pero que se sentía vibrar bien desde su tranquila habitación de Hermsdorf, donde lo vi por última vez en mayo de 1912 y en mayo de 1913.

Las cartas del 5 de julio a B. Kampffmayer y del 16 de julio a mí mismo sobre el 70 aniversario del nacimiento de Kropotkin (12 de diciembre de 1912) no informan más que incompletamente sobre lo que se preparaba y proponía entonces. F. Domela Nieuwenhuis desde los primeros meses del año proponía presentar un objeto de arte a Kropotkin en esa ocasión. Cuando se dirigió a mí yo le escribí que Kropotkin estaba entonces tan delicado y agotado que no podía trabajar sino muy poco tiempo por día o sino caía enfermo de nuevo, que sus pulmones estaban afectados por las brumas inglesas en el invierno, en una palabra, que, si se quería serle verdaderamente útil, no lo sería por una obra de arte, cuya contemplación no le serviría gran cosa, a la larga, sino por una suscripción privada entre sus amigos, que le permitiría reponerse algunos meses y pasar el invierno en un clima meridional. Nieuwenhuis se asoció inmediatamente a esa proposición, que él y yo proponíamos entonces a todos los amigos personales de Kropotkin solicitando la mayor discreción. Hubo quien se suscribió con placer, hubieron otros

que dijeron que el pensamiento mismo del dinero sería una ofensa mortal para Kropotkin y que se abstuvieron absolutamente, y estaba Landauer, que tenía dos contraproyectos, de los cuales uno se encuentra en las cartas publicadas últimamente, el otro en una carta a mí, no publicada. Quería que algunas personas verdaderamente ricas, al margen de nuestros medios, seguras definitivamente el porvenir de Kropotkin, y quería, además, que un grupo de ediciones emprendiese la publicación de los escritos y de los libros de Kropotkin y le quitase así todos esos cuidados y preocupaciones de hallar editores. Yo le respondí que Kropotkin no aceptaría nunca ni ese patronato ni ese grupo; Landauer mantuvo su punto de vista y se abstuvo de contribuir a nuestra suscripción que, compuesta de donaciones modestas al principio, fué aumentando considerablemente hacia el fin gracias a una suma reunida por Emma Goldman en América, suscrita por los camaradas, y por una suma remitida a Grave por el viejo internacionalista Charles Keller, de Nancy. Hubo de doscientas a trescientas libras esterlinas, que fueron remitidas a Kropotkin por F. Domela Nieuwenhuis y Alfred Marsh, el redactor de *Freedom*. Sobre este punto yo estuve, pues, en desacuerdo con Landauer, sin que eso haya afectado nuestras relaciones de buena camaradería. Las dimensiones sobre lo que se debería o podría hacer, para dar un testimonio de simpatía a Kropotkin, eran grandes, pero siempre amistosas. Del Jura y de España se le enviaron relojes, en recuerdo de su paso entre los camaradas de allí en 1877-78.

En esos mismos últimos meses de 1912, estaba ya desencadenada la guerra balcánica, guerra todavía localizada, lo que adormeció la atención socialista y revolucionaria de los grandes países, guerra incluso idealizada e idolizada, puesto que la prensa francesa celebró allí el triunfo del prestigio franco-ruso, y la prensa inglesa admiró el triunfo del cristianismo sobre el islamismo, la liberación de los pueblos eslavos del yugo turco (v. *Soz.*, 1 de enero).

Había, para mí al menos, un reverso de la medalla en esa verdadera alegría y entusiasmo sobre las victorias de los "aliados cristianos" sobre "the unpeppable Turk" (el turco inefable). Esa guerra, para mí, no fué más que una de las primeras manchas en el juego para la destrucción del Austria-Hungría y para la ruina de Alemania, y si yo no tenía ninguna simpatía por esos países como *Estados*, no tenía ninguna tampoco por los otros países como *Estados*. Entre camaradas anarquistas estas cuestiones no existía, pero cuando, en Londres, entonces bajo la influencia de la prensa inglesa, de los *Daily News* sobre todo, yí a una parte de esos camaradas entusiasta de los "aliados cristianos", mantuve mi punto de vista de que no era más que un avance del panslavismo ruso, favorecido por la alianza franco-rusa y por la entente anglo-francesa, porque era la destrucción de las esperanzas austro-húngaras y alemanas en oriente. Yo iba a abandonar el ambiente de los camaradas que me era muy querido, cuando se me ofreció muy lealmente que explicase mi punto de vista en un artículo de *Freedom*, *La guerra balcánica*, artículo que Landauer tradujo en el *Sozialist* del 15 de enero de 1913. Sin esa situación descrita aquí yo no habría pensado en decir una palabra sobre esas cuestiones tan históricas, de largas fechas, como muy actuales entonces e importantes para el porvenir, como lo han demostrado la experiencia de 1914 y desde entonces. Ví que los datos históricos

antiguos y recientes que yo conocía por mi vida en proximidad de esos países balcánicos, no sólo no eran comunes a los camaradas de los países más lejanos que no habían tenido nunca que ocuparse de ellos, sino que estaban completamente a merced de lo que su prensa les decía, su prensa cuyos órganos liberales como los *Daily News* les fueron verdaderamente gratos entonces. Por eso expliqué la cuestión tal como yo la veía.

Landauer, a pesar de todas sus reservas que se pueden leer en sus cartas a mí (22 y 28 de enero de 1913) y de las observaciones de introducción en su periódico (15 de enero) escribió sin embargo en el periódico: "...Pues no lo neguemos: en el juicio de los acontecimientos políticos de Europa, como se ha hecho por los socialistas anarquistas desde hace decenios, ha tenido influencia el hecho que los escritores más importantes del anarquismo, Bakunin y Kropotkin, han sido rusos. El grandioso odio de Bakunin a los alemanes no era simplemente el odio del libre contra el siervo, del representante de la revolución íntimamente ligado a Francia contra el Estado militar monárquico feudal, sino también el odio de los rusos arraigado desde hace siglos contra los devoradores de embudidos; y también considera los intereses económicos y políticos de su Estado nacional diversamente a como considera, por ejemplo, los mismos intereses del Estado alemán. Y también en Kropotkin se encuentra, en sus Memorias, algunas simpatías hacia las "guerras de liberación" estatales y la expansión rusa en Asia, que, cuando se trata de otras naciones, no tenía ciertamente"...

A algunas observaciones de mi artículo concernientes a los eslavos en Austria, la Federación anarquista tcheka (Praga) promovió algunas objeciones, a las que respondí (*Soz.*, 15 de febrero). Landauer, al publicar las dos cartas, dice que no hay ninguna perspectiva de que nos pongamos de acuerdo "mientras en el problema de sus naciones, no hagan ningún uso efectivo de su anarquismo"... Muy bien, pero se trataba de detalles de la vida política y social presente de un país, detalles que son exactos y no, que se prestan a una tal interpretación material y que entonces no pueden prestarse a otra interpretación, o al revés, según los datos materiales verificados. El anarquismo no entra en eso para nada ni er pro ni en contra. Landauer discute docenas de problemas literarios, estéticos, históricos, etc., en sus cartas, sin, naturalmente, dejarse influir por sus simpatías anarquistas. Esas simpatías nos inspiran rectitud, amplitud, conciencia, pero no deciden una cuestión material. Se puede decir siempre que para nosotros, anarquistas, esos problemas de nacionalidad no existen, no conocemos más que seres humanos, pero si discutimos un problema sobre sus méritos, según las mejores fuentes, trátese del año 1200, del 1500 o de 1929, no mezclamos en eso nuestro anarquismo, que no existe todavía en esos años y no puede pesar por tanto sobre nuestra crítica y nuestra investigación.

El artículo *Das Glueckhafte Schiff* (*Soz.*, 15 de mayo de 1912), cuyo título recuerda un acto legendario de buena amistad entre las ciudades de Zurich y de Strassburg, abogó por un "país neutral Suiza-Alsacia-Lorena-Bélgica-Holanda" entre Francia y Alemania, y Landauer habría deseado que fuese conocido en Francia (carta a mí, 8 de marzo de 1913). El autor dice: "...Se querrá objetar que cuando haya caído la organización estatal, cesarán también esas absurdas guerras de conquista y de reconquista.

Bien cierto, *Si!* Precisamente para ese *Si* busco yo un camino. Busco el camino hacia los países unidos de Europa, hacia los pueblos unidos de la humanidad... Excelente, y eso es exactamente lo que yo hacía también cuando en la *Guerra balcánica* prevenía a los lectores ingleses contra la gran guerra que iba a inaugurarse por esa guerra preliminar en los Balcanes. Landauer vuelve a tomar la idea del Estado-paragolpe entre Francia y Alemania, Estado que ha existido desde el reparto final del Estado de Carlos el Temerario, por franceses y suizos, al fin de la edad media, bajo diversas formas completas o fragmentarias, cada vez más reducidas como un dique entre dos olas agitadas que lo roen. Landauer propuso, pues, reconstruir ese dique, que las fuerzas determinantes de la historia habían destruido. Por ejemplo, esa fuerza que impidió a las poblaciones ricas de la embocadura del Rin y del Maas, Países Bajos y Flandes, solidarizarse con las poblaciones más pobres del Alto Rin y con las poblaciones notables por su vida dura y pobre de montañeses, los suizos de entonces. Había otro Estado-paragolpe que se había formado entre el centro y el occidente europeo y el oriente mogoliano, tártaro, turco y ruso: Austria-Hungría, cuyas nacionalidades componentes, desde fines de la edad media y las invasiones turcas, habían sido conservadas por esa entrada en una vasta aglomeración de modo como para ser devoradas por el oriente y estar allí, en esta hora, tchecos y húngaros, por ejemplo, donde están los serbios y los rumanos, que los turcos consiguieron verdaderamente englobar en su imperio. Estar en contacto sin obstáculos serios con el centro y el occidente de Europa desde el siglo XVI o desde el siglo XIX solamente, eso constituye una de las diferencias más notorias para un pueblo, un hecho que yo no tengo que probar aquí. Por tales y otras razones yo consideraba el desmembramiento de Austria-Hungría y la balcanización (reparto en pequeños países hostiles) de esa parte de Europa, no como un progreso, y si yo veía entonces a Kropotkin en el séptimo cielo a causa de las victorias de los aliados contra los turcos, si yo veía a Landauer recomendar su nuevo Estado desde Suiza a los Países Bajos, me permití tener también mi opinión propia sobre lo que aseguraría mejor una vida en paz de los pueblos de Europa.

Cuando Gustav Hervé salió la última vez de la prisión, se separó de su táctica de violencia blanquista preconizada tan enfáticamente de *Mam'zelle Gisaille*, las tijeras de los zapateros, etc. Ese cambio de frente fue reconocido como una verdadera defecación por hombres perspicaces, y yo me recuerdo bien de las duras palabras de Malatesta, que se lo dijo a Hervé en una reunión en Londres. Yo era menos inteligente y reconocía a Hervé el derecho a atenuar su táctica después del frustramiento palpable de su campaña de violencia sin frases; expresé eso en lo que escribí en *Freedom* sobre esa reunión. Landauer vio tan claro como Malatesta, y cuando Hervé, al continuar en su nuevo camino, puso como única condición de la paz para Alemania la cesión de la Lorena anexada y la autonomía de Alsacia, Landauer escribió en "Alemania, Francia y la guerra" (*Soz.*, 1 de marzo de 1913): "...él (Hervé) se ha vuelto declaradamente chauvinista. Tal vez no hay síntoma peor para la situación mundial europea que éste: que entre los proletarios sindicalistas-revolucionarios de Francia ha estallado de un modo innegable el nacionalismo guerrero, y eso al mismo tiempo que

el antagonismo de los rusos y de los sudeslavos se agrupa contra el Austria con las veleidades de guerra nuevamente despertadas de los dirigentes de la república francesa".

No se tiene más que releer el libro "L'Alsace Lorraine", de Gustave Hervé (París, 1913, Edit. de La Guerre sociale, 176 págs.) y el famoso folleto del profesor Charles Andler, *Le socialisme imperialiste dans l'Allemagne contemporaine* (París, "L'Action nationale", 45 págs., en los primeros meses de 1913). Este folleto, del cual dos excelentes camaradas se mostraban admiradores en la *Vie ouvrière* y en los *Temps Nouveaux*, fué — tal fué al menos mi propósito — reducido a sus verdaderas proporciones en artículos que pude publicar en los *Temps Nouveaux*, artículos que han formado el objeto de una larguísima refutación en el *Freie Arbeiter* de Berlín. Yo creí siempre, entonces, y creo todavía, que en esas cuestiones la falta de conocimientos es el más grande obstáculo: se tomaba por evangelio lo que dijeron *Daily News* y *Guerre sociale*, periodistas y panfletarios, y también camaradas que hablaban con generosa abstracción, sin estar verdaderamente informados. Landauer se puso en otro terreno.

Escribió en ese artículo (1 de marzo de 1913): "...nada tenemos que preocuparnos de lo que hacen los demás en otros países; no debemos anudar nuestra tarea a la condición de que los otros en otros países sigan nuestro ejemplo o concierten con nosotros acuerdos obligatorios; el que exige eso es un político de Estado y no un socialista. Por la causa del socialismo, incondicionalmente, tenemos que hacer lo que exigen nuestras ideas, nuestra alma, lo que exige nuestra conciencia: nuestro deber hacia la humanidad".

En otro artículo: "...Es preciso comprender que la lucha contra la guerra está todavía en sus primeros comienzos; que no hay que esperar ayuda seria de ningún partido político de país alguno; que en general no se debe esperar de los otros y hacer dependiente la conducta de ellos; que la lucha contra la guerra debe ser transformada en una lucha por una nueva organización de los pueblos. La paz no es ausencia de guerra; la paz no es una mera negación; la paz es la organización positiva de la libertad y de la justicia. Paz es construcción del socialismo; más al alcance de la mano no se puede tener".

Para Landauer, en tanto que yo lo comprendo por sus escritos y por sus cartas, el Estado, al hacer la guerra, demuele él mismo el último pretexto que pretendería, de ser de alguna utilidad social, el *runs amock*, obra como loco furioso o como perro rabioso, y eso es automáticamente la proclamación del estado de revolución, y esa revolución exige necesariamente que cada cual cumpla con su deber en su ambiente, inmediatamente, sin esperar, sin negociar reciprocidades con quien quiera que sea, de otra parte.

Esta es la concepción de Blanqui, como de Kropotkin, por la expropiación inmediata en revolución social. A eso Bakunin y los colectivistas españoles han concurrido para el momento de la revolución. Después — para los unos el comunismo continúa, para los otros el régimen contractual, el pacto, comienza.

En el momento decisivo, Landauer es, pues, partidario de la acción revolucionaria directa, inmediata, local — y sin preocuparse de las reciprocidades. Otros, muy comunistas en los días del bello tiempo, han puesto en primera fila las reciprocidades en la hora crítica.

En 1913 tampoco la gran guerra llegó todavía. Después del aplastamiento de Turquía en 1913, en 1913 Serbia, sirviéndose de Grecia y de Rumanía, aplastó solamente a Bulgaria, después en el otoño-invierno, volvió hacia otro vecino y se redondeó a expensas del territorio albanés. Entonces, en 1914, por fin, dió media vuelta completa, haciendo frente ahora al Austria-Hungría directamente. Entonces el trabajo preparatorio estaba bien realizado y la guerra general fué inaugurada por los acontecimientos de Sarajevo en 1914. La atención socialista, lejos de despertarse cada vez más por esa sucesión despiadadamente lógica de los acontecimientos, se adormeció más y más, después de la convención celebrada en Basilea el 24-25 de noviembre de 1912, que había dado a luz un manifiesto anodino e impotente.

X

ULTIMOS APUNTES Y CONSIDERACIONES

En el *Sozialist* de 1913 una biografía de Eugen Dühring por otro autor, es acompañada de una nota que promete un estudio de las ideas económicas de Dühring, el cual, en tanto que yo sepa, no apareció (15 de enero). A propósito, ¿cuándo y dónde se publicó un ensayo sobre Nietzsche, que se halla en la revista anarquista sueca *Rödda Fanor* (Stockholm), en 1923, y que se dice traducido del manuscrito del autor? En las *Blaetter des Deutschen Teathers* (Berlín), 1912, número 21, págs. 321-4, se publicó por él un trabajo sobre Strindberg. En las pascuas de 1913 en el *Sozialist* publicó el artículo del centenario, *Fichte*, 1915. "...Por la verdadera y entera libertad se levantó en 1815 el pueblo (alemán) bajo la influencia de sus jefes espirituales, de los cuales Fichte era el más grande. Para todos ellos la verdadera guerra era la revolución y más todavía que la revolución: la renovación de toda la vida de la comunidad en el sentido de la libertad y de la justicia"... Ese fué el espíritu con el cual la Europa central se levantó entonces contra la tiranía de Napoleón en guerra tanto de los Estados y de los ejércitos, como de los voluntarios y de los rebeldes que esperaban poner así fin a todas las tiranías. Hay de esas guerras que se aproximan a las revoluciones, la de Washington y Lafayette contra los ingleses en América del norte, la de Bolívar y los demás en la América del sur, la guerra contra Napoleón en España, las guerras en México, Garibaldi, etc. que complican ese problema terriblemente para un internacionalista. Se murmuraba en Francia, es verdad, contra la tiranía de Napoleón en el interior, pero cuando Europa se levantó contra él, desde Bounarroti a Godefroy Cavaignac, babouvistas y republicanos tomaron su partido, en 1815, y sólo algunos liberales en Francia permanecieron consecuentes, repudiándolo.

Landauer me ha escrito (carta del 22 de enero de 1913): "...Toda revolución de Estado tiene que culminar hoy en política, diplomacia y guerra; y desde ese momento el anarquista, opino, no puede tomar ya partido, porque todos son injustos y porque él solo tiene la clave en la mano. La separación de la nación del Estado, mejor dicho: el fin del Estado y la separación de la comunidad económica de la comunidad idiomática, la formación de grupos de cultura idiomática y de grupos de cultura económica, que se entrecruzan impunemente, pero no se certan y no se cubren, es la única solución". Es una solución evidente, que existe en cada gran ciu-

dad donde los habitantes de las lenguas y nacionalidades más diversas organizan su vida económica según lo que sus ocupaciones y sus negocios demandan, y al lado organizan su vida nacional como quieren, en contacto con sus connacionales, si lo quieren, o, como bilingües, en contacto también con la población de otro idioma. Además, algunos años antes de 1914, en Moravia, parte del Austria de entonces, se había establecido el *catastro nacional*, es decir los habitantes, unidos por todos los otros asuntos, tenían para las cuestiones de vida nacional, educación y otras, la elección de declararse de lengua alemana o tcheca y entonces, inscritos en uno de esos catastros, arreglaban los asuntos de su nacionalidad con autonomía. Fueron exactamente, no en la anarquía, sino en la Moravia austriaca de entonces, los grupos de cultura idiomática y los grupos de cultura económica de Landauer. Pero como Alemania de Alemania que ignoraba lo que pasaba en Austria, no conocía tales detalles y escribió inmediatamente después: "El Estado austriaco debe sucumbir como el turco" ... y ... "Lo que seguirá lo deseo menos aún; pero esa diferencia de grado no puede forzarme a tomar partido. Debo, muy dolorosamente, estar al margen en esa locura".

Para mi sentimiento, tales palabras para la situación en 1913, y el elogio de Fichte y de 1813 no concuerdan armoniosamente... "Usted dice que no es nacionalista" — me escribió el 28 de enero — "Ahora bien, yo lo soy; le ruego que no me interprete mal. Incluso soy, por lo menos un triple nacionalista: como alemán, como alemán del sur y como judío. Pero separo la nación del Estado, incluso la separo de la tierra y hallo ahí la única salvación"... Claro está, y ni yo ni ningún lector imparcial le comprenderá mal aquí. Fué, como estos capítulos habrán podido mostrar, uno de los alemanes más penetrados de lo mejor que han producido algunos alemanes como Goethe, Hoelderlin, Fichte y otros; fué educado en el mediodía, la parte que se llama Suavia de Baviera y volvía allá todos los años, descansando de lo que le era inhabitual en el norte berlinés. Y aunque educado en una familia indiferente en cuestiones judías (v. su carta a Fritz Mauthner, del 24 de julio de 1918) y judío completamente asimilado, en estos últimos años — como se verá de inmediato — las cuestiones judías, sea las siempre agudas en los países de los progromos, Rusia y Rumanía, sean las resucitadas en reacción contra el antisemitismo, en Alemania, Austria, Francia, etc., han comenzado a interesarle y tomó la defensa de una raza que consideraba perseguida. Amando esos tres ambientes, pues el gran ambiente alemán, su mediodía nativo, y la raza de su familia, se llama en ese sentido "nacionalista". Estaba igualmente en su ambiente con Spinoza, el judío de Holanda, con Shakespeare, con Esquilos y Eurípides de los griegos, con Dostoévski y Tolstoi de los rusos, con Adalbert Stifter, el autor austriaco más característico, con los autores suizos y otros.

Se dice que separa la nación del Estado, incluso del suelo, y que halla ahí la única salvación, es preciso comprender bien esas palabras. Para todo hombre del siglo XIX todo eso es evidente. Yo he vivido siempre al lado de otras nacionalidades y las he visto siempre respetadas. En Viena y sus alrededores, desde mi infancia, se estaba rodeado de tchecos y los húngaros y croatas no faltaban, y en todas las partes del Austria de entonces se sentía uno como en casa, de cualquier lengua que se fuese, y yo me

sentía en mi ambiente tanto en Londres como en París, en Suiza y en Italia. Lengua y nación y Estado y patria eran invisibles entonces para el que había llenado ciertas formalidades aquí y allá, pagado algunos gastos (contribuciones, aduanas, etc.) y que estaba libre en materias militares, allí donde se molestaba a los hombres al respecto. Es esa tranquilidad verdaderamente idílica y perdida para el tiempo presente la que el nacionalismo agresivo ha perturbado poco a poco. Es eso lo que ha producido la defensa de los amenazados, y como la agresión afecta al territorio mismo, a la vida económica, a la vida intelectual, a todo lo que es para el hombre el *terroir*, el ambiente local, el foco cívico que rodea al foco doméstico, la defensa protege también todo eso y no lo abandona con indiferencia. Es por eso que se puede preferir un país amplio como la antigua Austria a una cantidad de países pequeños y hostiles en su lugar, lo mismo que será permitido a un americano del norte preferir los Estados Unidos amplios, de New York a San Francisco, a los pequeños Estados o sub-Estados, a los centenares de pequeños Estados hostiles que recortan fácilmente el territorio unido entre el Atlántico y el Pacífico. Es en ese sentido que yo me opuse a Kropotkin, a Landauer y a otros, que trataban livianamente el desmembramiento del Austria antigua. Metz en poder de los alemanes a tan poca distancia (ver ahora el mapa) de París, es intolerable para Francia — decía y escribió Kropotkin varias veces. Pero el Estado checo hoy a distancia mínima de Viena, a distancia de algunos minutos en avión de Budapest, es la situación presente. Con esto he dicho bastante para explicar a quien quiere comprender, porque ese desinteresamiento de Landauer en nombre de ideas superiores no me ha convencido.

No se desinteresó de los judíos perseguidos en Rusia, y el *Sozialist* del 5 de noviembre de 1913 es consagrado a las infamias del proceso de Kiew de entonces, el proceso hecho a Mendel Beilis. Landauer escribe allí: "El socialismo es trabajo en la humanidad que debe ser realidad dentro y fuera; y mientras los pueblos... procedan injustamente contra... un solo pueblo o dejen proceder así, el camino hacia la humanidad está obstaculizado. Es nuestra causa, pues, la que está en juego"... De acuerdo, y de acuerdo también con su palabra precisa: "El anti-semitismo, eso no marcha entre seres humanos" — es imposible entre humanos; ahí es preciso sacar la escala (v. la carta del 16 de octubre de 1913). Pero yo digo lo mismo del anti-alemán, del anti-francés, del anti-ruso, y de todos los *anti* relativos a las colectividades nacionales o lingüísticas o raciales. La crítica, simpatías y antipatías, las preferencias son legítimas, pero el *anti* de los progromos, de los odios, "eso no marcha entre humanos".

Landauer escribe en publicaciones judías de entonces por ejemplo *Zur Poesie der Juden; Sind das Ketzergedanken*: en 1913; en octubre de 1916: *Ostjuden und Deutsches Reich*. Fue tironeado entre Fritz Mauthner, partidario de la asimilación completa, y el Dr. Martin Buber, cultivador de un nacionalismo judío, que no me es conocido en detalle y que no es el sionismo vulgar, dividido, por lo demás, también él.

Se halla en el *Sozialist* de 1913 un estudio abundante por Johannes Nohl, *Jean Paul's revolutionäre Lebensanschauung*, instructivo para el humanitarismo de fines del siglo XVIII. Y un extracto muy bien elegido de Proudhon, *Des causes de l'histoire et de*

l'enseignement mutuel des peuples (1860), *Soz.*, 7 de mayo, tomado de las partes agregadas en la edición belga de *De la Justice*. Después, en ocasión de la muerte de Augustín Bebel hace un análisis fino de él y de otros jefes socialdemócratas (15 de agosto).

La edición suiza del *Sozialist* (Margarethe Faas, Berna) fué publicada por última vez el 15 de junio de 1913. Por dos cartas del 16 de junio y 19 de septiembre no se conocen las cartas de "las condiciones insostenibles de Berna", pero se sabe que las personas que habían impulsado a ese cambio no tenían a nadie entre ellos que "se nombre públicamente expeditor"...

Las listas de los grupos no son publicadas, pero en diciembre de 1913 hubo en Wittenberg (entre Berlín y Leipzig) un acuerdo tomado entre los grupos *Anfang* de Leipzig y *Grand und Boden* de Oranienburg (al norte de Berlín) para la formación de una asociación colonizadora *Gemeinschaft*, y de ahí debía salir la iniciativa de un ensayo práctico ("la preparación de la práctica de la colonia"). El periódico reimprime los manifiestos de 1908-1909. La guerra ha cortado esas intenciones. No hay que olvidar que Landauer no estaba apurado, en tanto que puedo formarme una opinión, para un ensayo práctico, que en aquellas circunstancias corría el riesgo de ser prematuro o mínimo. No fué culpa suya si en seis años en lugar de menos de veinte grupos no había doscientos, y en este caso se habría podido emprender una fundación en las dimensiones técnicamente exigidas, evitando lo demasiado pequeño y lo demasiado grande. Esa ocasión no se presentó, pues, y una empresa mucho más pequeña no tenía probabilidades de éxito lo mismo que las otras pequeñas colonias cooperativas. Tampoco los constantes llamados de Landauer a toda otra especie de actividad voluntaria, fuera del capitalismo y del Estado, fuera de la rutina autoritaria, fueron escuchados. Eso debería servirnos para comprender en qué grado importa ahora, en nuestros días, *despertar la voluntad socialista* entre los socialistas mismos. El descontento es general, se comprende el juego de los capitalistas, se está archiorganizado, se ha aprendido mucho sobre la sociedad futura, se espera la revolución social, se está en medio de las luchas sindicales, — todo eso está en tren de acabarse, de perfeccionarse, de convertirse en rutina popular incluso, pero lo que falta es la verdadera voluntad de acción, la confianza en una acción colectiva o individual presente. El *derecho a ignorar el Estado* (Spencer), el *deber de la desobediencia civil* (Thoreau), es eso lo que no se ha sentido y practicado, y a eso tendía la iniciativa de Landauer, que no habrá muerto con él.

Preparó una edición de sus escritos socialistas (carta del 13 de enero de 1914), pero en su último invierno solamente, 1918-19, se había hecho posible tal publicación, en primer lugar el volumen *Rechenchaft*. Después de su muerte se publicaron varias colecciones, *Der werdende Mensch, Beginnen*, etc., pero el estudio de su obra en los periódicos será siempre indispensable.

En noviembre de 1913 hizo aparecer *Erinnerungen eines Proletariats aus der revolutionären Arbeiterbewegung* por Joseph Peukert (Berlín, ed. *Soz. Bund*, XV, julio de 1913, 330 págs., prefacio de Landauer). A eso se relacionan su declaración (*Soz.*, 1 de marzo de 1914), otras observaciones sobre Peukert (1 de abril y 15 de mayo de 1910, 15 de junio

de 1914) y *Ensayo de una exposición crítica del arresto de John Neve* (1887), comenzado el 15 de marzo de 1914, pero no continuado y que no aborda todavía el asunto mismo. V. también el 15 de octubre de 1909.

Se conoce por la vida de "Johann Most", de Rodolfo Rucker (Buenos Aires, Ed. LA PROTESTA, 1927, dos tomos) el fondo de ese capítulo triste de la emigración anarquista alemana. Esos asuntos tenebrosos no fueron esclarecidos de ningún modo por los recuerdos de Peukert; no repitió en ellos más que con amplificaciones y rencores aumentados e inexactitudes progresivas, lo que había afirmado, pero nunca probado, en el tiempo mismo de los acontecimientos. Sus observaciones de este género son en el más alto grado insultantes y peor para un camarada enemigo personal suyo, Victor Dave (muerto en noviembre de 1922 y sobre cuya vida he reunido bastantes detalles en el SUPLEMENTO de 1923. Dave ofreció a Landauer demostrarle la futilidad y la malignidad de las injurias e insinuaciones de Peukert contra él, y Landauer, en mi opinión, supo así directamente que los materiales que iba a publicar, cubiertos con el prestigio de su nombre como editor y en la editorial del *Soz. Bund*, eran considerados calumniadores, inexactos o falsos. Habría debido, en esas condiciones, aceptar el ofrecimiento de Dave de informarle sobre lo que no sabía o que apreciaba mal o incompletamente con la sola palabra de Peukert. Yo le he dicho todo eso, pero rehusó absolutamente y se mostró en el prefacio de una dureza cruel contra Dave, según mi impresión. No había nada que hacer. El volumen apareció, y, se puede decirlo, lo dicho por Peukert no ha convencido a nadie que no fuese ya uno de sus partidarios fanatizados, y eso ha causado una mala impresión y ha dejado todos esos problemas sombríos en el punto en que estaban. Yo tuve entonces, en Navidad y en enero de 1914, una correspondencia voluminosa con Landauer sobre todo el armazón que Peukert construyó en su favor; él me respondió según lo que él tenía de documentos conservados por Peukert y que se le remitieron después de la muerte de éste. Yo no conozco esos materiales, inencontrables ahora, pero si hubiesen contenido algo decisivo, Landauer hubiese hablado de ello en nuestra correspondencia bastante intensa y vehemente entonces. Llegó a figurarse que podría conducir la defensa de Peukert sobre la base de esos materiales mejor que Peukert mismo, y eso le llevó al Ensayo comenzado en marzo y no continuado. En ese mismo tiempo Dave comenzó a reunir sus observaciones sobre Peukert, trabajo que también quedó inacabado, pero yo conservo esos materiales y he sacado de ellos una edición de numerosas cartas de Most y de Neve a Dave, inéditas, que desde 1925 está lista en manuscrito.

Landauer conoció bien el ambiente, descrito por él el 15 de marzo de 1914, de la emigración alemana en Londres, que había sido huracán contra él mismo en sus comienzos (1893). Sabía en qué grado, desde 1892 a 1914, el dogmatismo y la estrechez de los hombres de ese ambiente habían obstaculizado y corrompido todos sus esfuerzos. Habría podido saber que Peukert no superaba a ese ambiente en una pulgada y que había más que nadie, quizás, contribuido a hacer ese ambiente tan cerrado, anquilosado, lo contrario de todo lo que era caro a Landauer, de lo que él tenía necesidad, aire libre y franqueza. Si a pesar de todo eso se encarnizó en la defensa de Peukert, obró bajo el impulso de una fuerte convicción, que es preciso respetar, pero que

sin embargo, para mí, no excusa de ningún modo su dureza contra Dave. Las cosas han quedado ahí.

En el *Sozialist* de 1914 apareció *El derecho a ignorar el Estado* por Herbert Spencer, un extracto de *Social Statics* (1850), traducido de un *Freedom Pamphlet, La grande famille* por Eliseo Reclus, traducido de una *Humanitarian League Publication, Der Sozialismus und der Aufschwung der Seele*, por el americano George D. Herron — había reproducido extractos de discursos electorales de Woodrow Wilson, el presidente (*Soz.*, 15 de diciembre de 1913), que era el único hombre público de ese tiempo que le impresionaba — además artículos muy extensos sobre Ernst Busch por Lme. (¿Ernst Mueller?).

Conmemorando el 70 aniversario del nacimiento de James Guillaume (*Soz.*, 1 de febrero), Landauer discute los límites, si no el estancamiento del sindicalismo. Es preciso más que eso: "hay que salir de la economía capitalista; hay que hacer un comienzo con la libertad que tenemos y que no hemos utilizado nunca completamente para acercarnos hasta el límite extremo"... Continúa con ese espíritu al escribir "Fritz Brupbacher, ein Symptom" (1 de marzo), hablando de ese socialista suizo que trató de combinar socialdemocracia y anarquismo, como después el bolchevismo y la independencia de espíritu. Ese medio percibe la utilidad de los grandes movimientos sociales y su idealismo le impulsa a creer que habrá en ellos a pesar de todo un puesto para los hombres libres; eso es absurdo si lo hay. Es preciso conocerle mejor por sus "*Erinnerungen eines Revoluzzers* (1898-1914) y *Zurich waehrend Krieg und Landesstrik* (1914-1921) y su *Um die Moral herum* (Aforismos, 1922); en 1913 su libro *Marx und Bakunin*, basado en *L'Internationale* de James Guillaume, publicado por un editor socialdemócrata de Munich, hizo una brecha en la bakuninofobia de los marxistas alemanes.

Después, para el centenario de Bakunin, Landauer comenzó a dar a conocer su vida por sus propias palabras sobre todo, extractos de manuscritos y de cartas (20 de mayo y siguientes), pero la guerra interrumpió esa serie.

Nada en el periódico hace entrever la guerra que se aproxima y el 1 de julio de 1914 el artículo "La muerte del sucesor austriaco al trono" (el asesinato del archiduque y de su mujer el 28 de junio en Sarajevo en Bosnia), firmado al (Landauer) constata que esa fué una acción semejante a las que se acababan de celebrar en Alemania en ocasión del centenario de 1813, la "guerra revolucionaria de la libertad de 1813" contra el yugo de Napoleón I. Landauer repite "que el socialismo sólo puede fundarse sobre la separación completa de pueblos y territorios del Estado. Que se sirva del Estado como de una asociación voluntaria para un fin el que considera conveniente esa forma de organización de la dominación de la violencia voluntariamente soprotada; el Estado no es ningún peligro para la paz de los unidos al margen del Estado, así como es garantizado el derecho a no pertenecer a él porque después de caer pronto en el ridículo la institución estatal existirán pequeñas uniones, las asociaciones humanas de las comunas socialistas, de los distritos y de los oficios, pequeñas uniones que serán poderosos baluartes de la nueva cultura y de la nueva paz, hasta aquí no conocida".

El 15 de julio, *Ein Protest in Liedern* reproduce poesías populares serbias de la epopeya de sus luchas heroicas, y la poesía de la antigua Atenas *Harmodio y Aristogiton*, en celebración de los tiranici-

das (En una rama de mirto llevaré la espada, como Harmodio y Aristogiton, cuando mataron al tirano y libertaron a Atenas...). El artículo *Veitstag* (el día de San Guido, el 28 de junio) tiene una conclusión verdaderamente lírica: "...¿Con qué sentimientos, así podrían pensar ("los conspiradores serbios" en Sarajevo), deberían ver sobre si los serbios del reino y del principado de Montenegro cuando el Habsburgo atravesaba las calles de Sarajevo entre gritos de júbilo?... Como la danza de Veits les invadió la rabia del patriotismo y sangrientamente se repitió el día de Veit del campo de mirlos (batalla de Kosovo, en la edad media, derrota de los serbios por los turcos). Mientras haya mirlos cantarán canciones y construirán nidos; pero no mientras haya hombres, sólo mientras haya Estados, las canciones de los pueblos humanos ensalzarán asesinatos perpetrados en memoria de la nación y de la fidelidad a ella debida; las canciones de los hombres anunciarán el viejo asesinato y suscitarán asesinatos nuevos de la violencia de sus ritmos y de los recuerdos que les conjuran. ¡Campo de mirlos, campo de mirlos! Una palabra de dulce paz se ha convertido en consigna de guerra, como los pueblos humanos por medio de los Estados se han convertido en bandidos y asesinos".

Los serbios no podrán quejarse de que el *Sozialist* no les haya tratado con la delicadeza más tierna y exquisita. Para mí aquí se abre esta cuestión: ¿es preciso aceptar cada asesinato como un acto legítimo desde el punto de vista del asesino — o es permitido hacer una elección. Los que matan por convicción religiosa a un libre pensador, los que matan por antipatía racial o por convicciones antisemitas en un progrom a un judío, los inmundos brutos militares que, creyendo extirpar un fautor de guerra social, han asesinado a Landauer mismo en 1919 — ¿tienen que ser respetados en sus motivos y convicciones y debemos inclinarnos ante ellos? Yo pienso que no, pero no me inclino tampoco ante un serbio, que mata a un hombre de lengua alemana porque es alemán (austriaco) el 28 de junio de 1928, como no se inclinaba Landauer ante los progromistas rusos. Me inclino, y lo he hecho siempre en toda ocasión, ante todos los que obran en la lucha social, y ante todos, comenzando por Harmodio y Aristogiton, en la lucha por la libertad, pero desprecio a los que obran por odio nacional y deploro como pobres de espíritu a los que obran por fanatismo religioso. Porque la opresión social y política aplastan a los hombres y estos tienen derecho a reaccionar por todos los medios, pero las matanzas por capricho y expansionismo nacional, son desafíos a la humanidad misma que es una y lo les admiraría en el instante en que admirase también los progromos.

Es el momento de terminar este informe, que no ocupa más que el primero de los dos tomos de cartas. El 31 de julio de 1914, en Karlsruhe, Landauer escribió: "Interrumpimos nuestro viaje de recreo y volvemos a casa (a Hermsdorf-Berlin). No hay más que esperar y nada que temer; está ahí "...Fue el día del asesinato de Jaurés. El *Sozialist* del 10 de agosto comienza: "La guerra está ahí, la guerra europea, la guerra de Europa contra Alemania-Austria"...

El periódico se publicó regularmente hasta el 15 de marzo de 1915, e interrumpido, para no reaparecer más, cuando el compositor fue llamado al servicio militar (carta del 21 de marzo de 1915); en diversas ocasiones y hasta marzo de 1919 Landauer preparó la reaparición.

Las cartas del 18 de abril de 1914 al 16 de abril de 1919, 317 cartas sobre 424 páginas, los escritos de 1914 a 1919, al lado de artículos y de folletos un gran trabajo, las conferencias sobre Shakespeare, su vida pública en Munich (1918-19), en parte conservada en informes taquigráficos de asamblea, (que no conozco), su muerte trágica el 2 de mayo de 1919, todo eso queda por examinar por aquellos que desean conocer a Landauer completamente.

Yo me abstengo de hablar de esa época, porque verdaderamente es imposible hallar una base común, sobre la cual se pueda discutir esos tristes años. Nada más fácil que atrincherarse en las mismas palabras abstractas y sacar las mismas conclusiones estrictas, rigurosamente lógicas. Pero esto nos deja personalmente como estábamos antes y no nos sirve para nada. Cada uno de nosotros ha recibido millones de impresiones directas e indirectas, desde 1914 a 1929 que, al obrar diversamente según las impresiones que había ya en él de su vida hasta 1914, las influencias que experimentamos todos los días, aumentan y modifican esas diversidades. Todo hombre de buena fe es para el resto de su vida el producto de esas influencias múltiples y es inútil discutir eso aquí. Si yo hablase de Landauer durante esos años de prueba para todos nosotros, debería, o bien cerrar los ojos, no razonar más, reproducir sus palabras como copista esclavo, lo que no vale la pena, o debería entrar a cada instante en discusión y explicaciones, lo que sería aburridor para los demás, que necesariamente tendrían una opinión muy diferente todavía, puesto que han vivido esos años en condiciones muy diferentes.

Objetaría menos si se tratase de hablar del período de post-guerra, desde noviembre de 1918 a abril y al 2 de mayo de 1919, cuando Landauer fue verdaderamente, según lo ponen de manifiesto muy bien las cartas, el único en Alemania que esbozaba planes basados siempre sobre ese *anarquismo de hecho, de acción práctica directa*, que preconizó toda su vida. No se le había escuchado hasta 1914, y en 1918-19 estuvo en un aislamiento infinitamente trágico y ruinoso para él, porque eso le obligaba a unirse sin embargo, a pesar de su juicio intelectual e instintivo, a hombres y a causas insuficientes, cuya ruina arrastró su propia destrucción al fin. Sucumbió por pura abnegación, porque quería obrar, gastarse, entonces, a todo precio. Yo tuve el papel poco heroico de prevenirle; responde (5 de enero de 1919): "...Soy el viejo, pero el tiempo quiere renovarse, y de ello me alegro con todo el corazón y le ayudo, con la mano derecha y con la izquierda, con las últimas fuerzas, donde puedo. Quisiera saber qué es lo que debería esperar todavía para gastarme." Generosidad grandiosa, pero qué ilusión — el tiempo no se renovaba, entonces, había espasmos y convulsiones de desesperados, de alucinados, pero, salvo Landauer, infinitamente poco, vergonzosamente poco, sin embargo en las condiciones de entonces también inevitablemente poco en hombres de una acción razonable cualquiera.

Así Gustav Landauer se ha dejado perecer en un sacrificio de los más prematuros, y su pensamiento y su palabra han faltado desde entonces, estos diez años transcurridos desde el 2 de mayo de 1919, inconmensurablemente más que sus seis meses de actividades febriles, 1918-19, hoy olvidados, han hecho de bien por lo que tanto le interesaba: la construcción del socialismo, de sus fundaciones hasta la más bella anarquía.